

SAN JERÓNIMO

COMENTARIO A MALAQUÍAS

Commentariorum in Malachiam

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Commentariorum in Malachiam · Comentario a Malaquías

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

Libro Primero	5
COMIENZA EL LIBRO.....	7

S. EUSEBII HIERONYMI STRIDONENSIS
PRESBYTERI COMMENTARIORUM IN
MALACHIAM PROPHETAM AD MINERVIUM ET
ALEXANDRUM LIBER UNUS.

Prologus.

Ultimum duodecim prophetarum Malachi [Al. Malachim] interpretari volumus, cujus nomen LXX transtulerunt, Angelus ejus, dicentes: Assumptio verbi Domini super Israel in manu Angeli ejus: pro quo in Hebraeo legitur MALACHI (), quod rectius et expressius dicitur, Angelus, id est nuntius meus. Nec putandum est, juxta quorundam (Origenistarum) opinionem, angelum venisse de coelo, et assumpsisse corpus humanum, ut Israeli quae a Domino sunt mandata, loqueretur. Si enim interpretanda sunt nomina, et ex nominibus non spiritualis intelligentia, sed historiae ordo texendus est: ergo et Osee, qui salvator dicitur, et Joel qui interpretatur Dominus Deus, sive incipiens, et caeteri prophetae non erunt homines; sed vel angeli, vel Dominus atque Salvator, quia hoc eorum nomina resonant. Denique exceptis Septuaginta, alii interpretes nomen MALACHI ita ut in Hebraeo legitur, transtulerunt.

Malachi autem Hebraei Ezram aestimant sacerdotem, quia omnia quae in libro illius continentur, etiam hic propheta commemorat, dicens: Labia sacerdotis custodient scientiam, et Legem requirent ex ore ejus, quid angelus Domini exercituum est (Mal. II, 7). Tempus quoque titulusque conveniunt: quod et in Psalmis diximus, qui titulos non frabent, eorum esse credendos, quorum priores psalmi nominibus praenotati sunt. Igitur et Malachi, id est, Ezras, post Aggaeum et Zachariam, qui sub Dario prophetaverunt, fuisse credendus est. Et propterea titulum non habere, quia liber ejus pro titulo sit: in quo discimus, quod in regno Artaxerxis regis Persarum, Ezras filius Saraiae, et caeterorum, usque ad eum locum ubi dicitur: Filius Phinees, filii Eleazar, filii Aaron sacerdotis; ab initio ascenderit de Babylone, et dederit ei rex secundum manum Domini Dei sui, omnem petitionem ejus: ascenderintque cum illo de filiis Israel, et de filiis sacerdotum, et de filiis Levitarum, et de cantoribus, et de janitoribus, et de Nathineis in Jerusalem, anno septimo Artaxerxis regis, et venerint in Jerusalem mense quinto: ipse est annus septimus regis, quia in primo die mensis primi coepit ascendere de Babylone, et in primo mensis quinti venit in Jerusalem.

LIBRO PRIMERO

*DE LOS COMENTARIOS DE SAN EUSEBIO JERÓNIMO, PRESBITERO DE
ESTRIDÓN, SOBRE EL PROFETA MALAQUÍAS, DIRIGIDO A MINERVIO Y
ALEJANDRO.*

Prólogo.

Queremos interpretar a Malaquías [o *Malachim*], el último de los doce profetas, cuyo nombre los Setenta tradujeron como *su Ángel*, diciendo: *Carga de la palabra del Señor sobre Israel en mano de su Ángel*; en lugar de lo cual en hebreo se lee MALAQUÍAS, que más correcta y expresamente se dice *Ángel*, esto es, *mi mensajero*. Y no debe pensarse, según la opinión de algunos (origenistas), que un ángel vino del cielo y asumió un cuerpo humano para hablar a Israel los mandatos que son del Señor. Pues si los nombres han de ser interpretados, y a partir de los nombres no se ha de tejer una inteligencia espiritual, sino el orden de la historia, entonces también Oseas, que es llamado *salvador*, y Joel, que se interpreta como *el Señor Dios* o *el que comienza*, y los demás profetas no serán hombres, sino o ángeles, o el Señor y Salvador, porque esto es lo que sus nombres evocan. Finalmente, a excepción de los Setenta, otros intérpretes han traducido el nombre MALAQUÍAS tal como se lee en hebreo.

Los hebreos, por su parte, consideran que Malaquías es Esdras el sacerdote, porque todo lo que se contiene en el libro de este último, también este profeta lo conmemora, diciendo: *Los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca buscarán la Ley, porque es el ángel del Señor de los ejércitos* (Mal. 2:7). El tiempo y el título también concuerdan; lo cual también dijimos respecto a los Salmos, que aquellos que carecen de títulos deben creerse que son de aquellos cuyos salmos anteriores están señalados con sus nombres. Por lo tanto, se ha de creer que Malaquías, es decir, Esdras, vivió después de Ageo y Zacarías, que profetizaron bajo Darío. Y por esta razón no tiene título, porque su libro sirve de título; en el cual aprendemos que en el reino de Artajerjes, rey de los persas, Esdras, hijo de Seraías, y de los demás, hasta el lugar donde se dice: *hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón sacerdote*; desde el principio subió de Babilonia, y el rey le concedió, según la mano del Señor su Dios, toda su petición; y subieron con él algunos de los hijos de Israel, y de los hijos de los sacerdotes, y de los hijos de los levitas, y de los cantores, y de los porteros, y de los natineos a Jerusalén, en el séptimo año del rey Artajerjes, y llegaron a Jerusalén en el quinto mes; este es el séptimo año del rey, porque en el primer día del primer mes comenzó a subir de Babilonia, y en el primero del quinto mes llegó a Jerusalén.

Haec, mi Minervi [Al. Minerve], et Alexander, non tam sanguine, quam religione concordēs, ne susceptum opus dimitterem prophetarum, et extraordinario vobis labore sudarem, breviter in Prooemio sum locutus: ut proponens verba Malachi, primum juxta Hebraicam veritatem, deinde juxta LXX interpretes, orationum vestrarum fultus auxilio, edisseram quae sequuntur.

Scripsit in hunc librum Origenes tria volumina; sed historiam omnino non tetigit, et more suo totus in allegoriae interpretatione versatus est, nullam [Al. non ullam] Ezrae faciens mentionem; sed angelum putans fuisse qui scripsit, secundum illud quod de Joanne legimus: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam (Mat. XI, 10). Quod nos omnino non recipimus, ne animarum de coelo ruinas suscipere compellamur. Alios commentarios in hunc prophetam legisse me nescio: excepto Apollinaris brevi libello, cujus non tam interpretatio quam interpretationis puncta dicenda sunt.

INCIPIT LIBER.

(Cap. I.--Vers. 1.) Onus verbi Domini ad Israel, in manu Malachi. LXX: Assumptio verbi Domini super Israel, in manu angeli ejus. Quid significet onus, id est, pondus, quod Hebraice MASSA (), et ab Aquila ὄγκος dicitur, vel quid λήμμα, id est, assumptio, quod et Septuaginta et caeteri interpretes transtulerunt, in aliis prophetis diximus. Nam et Naum scribit: Onus Ninive: liber Visionis Naum Elcesaei (Num. II). Et Abacuc: Onus quod vidit Abacuc propheta (Abac. I). Et Zacharias: Onus verbi Domini in terra Adrach, et Damasci requiei ejus (Zach. IX et XII). Et rursum in consequentibus: Onus verbi Domini super Israel. Illa itaque simus explanatione contenti: et nunc hoc tantum dicamus, quod pondus verbi Domini ad Israel, sive, ut LXX dicunt, super Israel, grave quidem sit, quia pondus appellatur, sed consolationis aliquid habeat, quod non contra Israel, sed ad Israel sumitur. Aliud est enim quando, verbi gratia, ad illum vel illum scribimus, aliud quando contra illum et illum: quia in altero pars amicitiae, in altero inimicitiarum aperta confessio est.

Estas cosas, mi querido Minervio [o *Mineras*] y Alejandro, unidos no tanto por la sangre como por la fe, he dicho brevemente en el Prefacio, para no abandonar la obra emprendida sobre los profetas y sudar para vosotros con un trabajo extraordinario; a fin de que, exponiendo las palabras de Malaquías, primero según la verdad hebrea, luego según los Setenta intérpretes, apoyado por la ayuda de vuestras oraciones, pueda yo disertar sobre lo que sigue.

Orígenes escribió tres volúmenes sobre este libro; pero no tocó en absoluto la historia y, según su costumbre, se dedicó por completo a la interpretación alegórica, sin hacer ninguna [o *ninguna en absoluto*] mención de Esdras, sino pensando que fue un ángel quien escribió, según aquello que leemos sobre Juan: *He aquí, yo envío mi ángel delante de tu faz* (Mt. 11:10). Esto nosotros no lo aceptamos en absoluto, para no vernos obligados a aceptar la ruina de las almas desde el cielo. No sé de haber leído otros comentarios sobre este profeta, a excepción del breve librito de Apolinar, que no tanto debería llamarse una interpretación como puntos de interpretación.

COMIENZA EL LIBRO.

CAPÍTULO I. Versículo 1. La carga de la palabra del Señor a Israel, por mano de Malaquías. LXX: La asunción de la palabra del Señor sobre Israel, por mano de su ángel. Qué significa *onus*, esto es, *pondus* (peso), que en hebreo se dice MASSA, y por Águila ἄρμα, o qué *λήμμα*, esto es, *assumptio* (asunción), que tanto los Setenta como los demás intérpretes tradujeron, ya lo hemos dicho en otros profetas. Pues también Nahúm escribe: *Carga de Nínive: libro de la Visión de Nahúm el elceseio* (Num. II). Y Habacuc: *La carga que vio el profeta Habacuc* (Abac. I). Y Zacarías: *Carga de la palabra del Señor en la tierra de Adrac, y Damasco su reposo* (Zac. IX y XII). Y de nuevo en lo que sigue: *Carga de la palabra del Señor sobre Israel*. Contenímonos, pues, con aquella explicación, y ahora solo digamos esto: que el peso de la palabra del Señor a Israel, o, como dicen los LXX, *sobre Israel*, es ciertamente grave, porque se llama peso, pero tiene algún consuelo, porque no se toma contra Israel, sino a Israel. Pues una cosa es cuando, por ejemplo, escribimos *a* tal o cual persona, y otra cuando escribimos *contra* tal o cual persona; porque en lo uno hay una parte de amistad, en lo otro una confesión abierta de enemistad.

Sciendumque quod abducto in captivitatem Israel, id est, decem tribubus, indifferenter pristino nomine, et duae tribus Juda et Benjamin appellentur Israel. Quod autem dicitur: In manu angeli ejus, sive Malachi, manum pro operibus accipite. Unde et in manu Aggaei, et in manu Jeremiae, et in manu Moysi factus est sermo Dei. In quorum enim manibus est iniquitas, et quorum dextra repleta est muneribus, et quorum manus plenae sunt sanguine, in his non fit sermo Dei; sed qui lavant inter innocentes manus suas (Psal. XXV). Quibus aquis et Pilatus manus lavare conatus est, ne Judaeorum blasphemiiis consentiret (Matt. XXVII), de quibus Psalmista laetatur, dicens: Super aquas refectionis educavit me (Ps. XXII, 2). De hac aqua per prophetam Dominus pollicetur: Aspergam vos aqua mundissima (Ezech. XXXVI). Qui autem peccator est, inebriatur calice Babylonio, et dicitur de eo: Spinae nascuntur in manu ebriosi (Prov. XXVI, 9).

LXX: Ponite super corda vestra. Hoc in Hebraico non habetur, sed puto de Aggaeo additum, in quo legimus: Et nunc ponite super corda vestra a die hac et supra (Aggaei II, 16). Post titulum igitur prophetae sive prooemium, dupliciter accipiendum est: Ponite super corda vestra, id est, animadvertite et considerate, id quod supra dictum est: Assumptio verbi Domini super Israel in manu Angeli ejus. Sive diligenter animadvertite, quae dicenda sunt postea, ut ea non corporis auribus, sed animi et cordis intelligentia cognoscatis, et faciatis vobis thesauros, in quibus recipiatis divitias sermonum Dei: et sapientia agat fiducialiter, cum dilatati fueritis, et repleto corde sermonibus Dei, pepuleritis cogitationes pessimas, quae egrediuntur de corde, homicidia, adulteria, fornicationes, furta (Matt. XV), et reliqua, et impleatis quod a Salvatore dictum est: Qui habet aures audiendi, audiat (Luc. VIII, 8)

Dilexi vos, dicit Dominus. Et dixistis, in quo dilexisti nos? Nonne frater erat Esau Jacob, dicit Dominus: et dilexi Jacob, Esau autem odio habui? Et posui montes ejus in solitudinem, et haereditatem ejus in dracones deserti. Quod si dixerit Idumaea, destructi sumus, sed revertentes aedificabimus quae destructa sunt: haec dicit Dominus exercituum. Isti aedificabunt, et ego destruiam: et vocabuntur termini impietatis, et populus cui iratus est Dominus usque in aeternum. Et oculi vestri videbunt, et vos dicetis: Magnificetur Dominus super terminum Israel.

Y ha de saberse que, habiendo sido llevado Israel en cautiverio, es decir, las diez tribus, las dos tribus de Judá y Benjamín son llamadas Israel, indiferentemente con el nombre antiguo. En cuanto a lo que se dice, *Por mano de su ángel*, o *Malaquías*, entended la mano por las obras. De ahí que también por mano de Ageo, y por mano de Jeremías, y por mano de Moisés fue hecha la palabra de Dios. Pues en aquellos en cuyas manos hay iniquidad, y cuya diestra está repleta de sobornos, y cuyas manos están llenas de sangre, en ellos no se hace la palabra de Dios; sino en los que lavan sus manos entre los inocentes (Salmo XXV). Con cuyas aguas también Pilato intentó lavar sus manos, para no consentir en las blasfemias de los judíos (Mat. XXVII), de las cuales se alegra el Salmista, diciendo: *Me ha conducido sobre aguas de refrigerio* (Sal. XXII, 2). Sobre esta agua, el Señor promete por el profeta: *Os rociaré con agua purísima* (Ez. XXXVI). Pero el que es pecador se embriaga con la copa babilónica, y de él se dice: *Espinas nacen en la mano del ebrio* (Prov. XXVI, 9).

LXX: *Ponedlo sobre vuestros corazones*. Esto no se encuentra en el hebreo, pero creo que fue añadido de Ageo, en quien leemos: *Y ahora, ponedlo sobre vuestros corazones desde este día en adelante* (Ageo II, 16). Después del título o prólogo del profeta, por lo tanto, ha de entenderse de dos maneras: *Ponedlo sobre vuestros corazones*, es decir, advertid y considerad lo que se dijo arriba: *La ascensión de la palabra del Señor sobre Israel por mano de su Ángel*. O bien, atended diligentemente a lo que se dirá después, para que lo conozcáis no con los oídos del cuerpo, sino con la inteligencia del alma y del corazón, y os hagáis tesoros en los que recibáis las riquezas de las palabras de Dios; y para que la sabiduría actúe con confianza, cuando hayáis sido ensanchados, y, con el corazón lleno de las palabras de Dios, hayáis expulsado los peores pensamientos que salen del corazón: homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos (Mat. XV), y lo demás, y cumpláis lo que fue dicho por el Salvador: *Quien tiene oídos para oír, oiga* (Luc. VIII, 8).

Os he amado, dice el Señor. Y dijisteis: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice el Señor, y amé a Jacob, mas a Esaú aborrecí? Y he puesto sus montes en soledad, y su heredad para los dragones del desierto. Y si dijere Idumea: Hemos sido destruidos, pero al volver edificaremos lo que fue destruido; esto dice el Señor de los ejércitos. Ellos edificarán, y yo destruiré; y serán llamados los confines de la impiedad, y el pueblo contra el cual el Señor está airado para siempre. Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea magnificado el Señor sobre el confín de Israel.

LXX: Dilexi vos, dicit Dominus: et dixistis, in quo dilexisti nos? Nonne frater erat Esau Jacob, dicit Dominus: et dilexi Jacob, Esau autem odio habui: et posui terminos ejus in desolationem, et haereditatem ejus in domata deserti. Quia dicit Idumaea, destructa est: revertamur et reaedificemus deserta. Haec dicit Dominus omnipotens: Ipsi aedificabunt, et ego destruam: et vocabuntur eis termini iniquitatis, et populus super quem praeparatus est Dominus usque in aeternum. Et oculi vestri videbunt, et vos dicetis: Magnificatus est Dominus super terminos Israel.

Israel, hoc est, Judas, ad quem solebat fieri verbum Dei et visio Domini, onus ejus et pondus suppliciorum gravissimum portare compellitur, ut graviora peccata deponat, et sentiat per tormenta, quae non sensit per beneficia. Et ne poena in suos videatur injusta, subjicit Dominus: Dilexi vos: Quem enim diligit Dominus corripit: castigat autem omnem filium quem recipit (Hebr. XII, 6): Et dicendo dilexi, praesens negat, dum praeteritum confitetur. Illique respondent temeritate qua peccant, obliiti beneficiorum ejus: In quo dilexisti nos?

Ad quae Dominus: Ut caetera, inquit, taceam, et quod nuper de Babylonia captivitate venistis, incunabula vestra tractabo, antequam nasceremini, immo priusquam Rebecca Esau et Jacob utero suo funderet (Gen. XXV): in Jacob vos dilexi: in Esau Idumaeos odio habui. Quem locum apostolus Paulus mystica disputatione eventilans, scribit ad Romanos, duo pariter testimonia de 945 Genesi Malachique [Al. Malachia-que] conjungens: Sed et Rebecca de uno concubitu habens Isaac patris nostri. Nam cum nondum nati essent, aut aliquid egissent boni vel mali, ut secundum electionem propositum Dei maneat: non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei: quia major serviet minori, sicut scriptum est: Jacob dilexi, Esau autem odio habui (Rom. IX, 10, et seqq.). Hoc enim quod dicitur: Sicut scriptum est, et ad Geneseos librum, et ad prophetam Malachi refertur.

Non solum, ait, dilexi Jacob antequam nasceretur, et odio habui Esau priusquam ex utero matris funderetur; sed in posteros eorum amorem meum et odium conservavi: odium in Esau cujus montes qui appellantur Seir, redegere in solitudinem, et urbes feci esse desertas, et a serpentibus ac bestiis obtineri. Si autem dixerit Edom, hoc est, Esau: destructi quidem sumus, ad iram Dei, rursum aedificabimus civitates: haec Domino praedicente cognoscite: quod illis aedificantibus, ego destruam, et iram meam aeterna eorum vastitas approbabit. Odium igitur in Esau rebus ostendi, amorem autem in vos, hoc est, in Jacob, sequentibus approbabo. Illis destructis atque redactis ad solitudinem, videbunt oculi vestri, et dicetis: Magnificetur Dominus super terminum Israel; et ex comparatione malorum quae frater vester patitur, Dei in vos beneficia sentietis.

LXX: Os he amado, dice el Señor; y dijisteis: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dice el Señor; y amé a Jacob, mas a Esaú aborrecí; y puse sus confines en desolación, y su heredad en las moradas del desierto? Porque dirá Idumea: Ha sido destruida; volvamos y reedifiquemos los lugares desiertos. Esto dice el Señor omnipotente: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les serán llamados confines de iniquidad, y el pueblo contra el cual el Señor está dispuesto para siempre. Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Magnificado es el Señor sobre los confines de Israel.

Israel, esto es, Judá, a quien solía llegar la palabra de Dios y la visión del Señor, es obligado a llevar su carga y el gravísimo peso de los suplicios, para que deponga sus pecados más graves y sienta por los tormentos lo que no sintió por los beneficios. Y para que el castigo sobre los suyos no parezca injusto, añade el Señor: Os he amado: Pues a quien ama el Señor, lo corrige; y azota a todo hijo que recibe (Heb. XII, 6). Y al decir he amado, niega el presente, mientras confiesa el pasado. Y ellos, con la misma temeridad con que pecan, olvidados de sus beneficios, responden: ¿En qué nos has amado?

A lo cual responde el Señor: Para callar lo demás, y que habéis venido recientemente del cautiverio de Babilonia, trataré de vuestros orígenes, antes de que nacieseis, más aún, antes de que Rebeca diera a luz de su vientre a Esaú y a Jacob (Gén. XXV): en Jacob os amé; en Esaú aborrecí a los idumeos. El apóstol Pablo, desgranando este pasaje en una disertación mística, escribe a los Romanos, uniendo a la vez dos testimonios del Génesis y de Malaquías: Y no solo esto, sino también Rebeca, que de una sola unión concibió de Isaac, nuestro padre. Pues, cuando aún no habían nacido, ni habían hecho algo bueno o malo, para que el propósito de Dios según la elección permaneciera, no por las obras, sino por el que llama, se le dijo a ella: el mayor servirá al menor, como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí (Rom. IX, 10 y ss.). Pues esto que se dice, Como está escrito, se refiere tanto al libro del Génesis como al profeta Malaquías.

No solo, dice, amé a Jacob antes de que naciera, y aborrecí a Esaú antes de que saliera del vientre de su madre; sino que conservé mi amor y mi odio para con sus descendientes: el odio hacia Esaú, cuyos montes, que se llaman Seir, reduje a soledad, e hice que sus ciudades quedaran desiertas y fueran poseídas por serpientes y bestias. Pero si Edom, esto es, Esaú, dijere: Ciertamente hemos sido destruidos por la ira de Dios, pero de nuevo edificaremos las ciudades; sabed esto, que el Señor lo predice: que mientras ellos edifican, yo destruiré, y su eterna devastación probará mi ira. Por tanto, he mostrado mi odio hacia Esaú con hechos, pero mi amor hacia vosotros, esto es, hacia Jacob, lo probaré con lo que sigue. Una vez que ellos hayan sido destruidos y reducidos a soledad, vuestros ojos verán, y diréis: Sea magnificado el Señor sobre el confín de Israel; y por la comparación con los males que padece vuestro hermano, sentiréis los beneficios de Dios para con vosotros.

Judaei falso sibi blandiuntur, Edom Romanos et Israel in consummatione mundi se prophetari: quod destructo Romano imperio, hoc est, Idumaeo, regnum orbis veniat ad Judaeos.

Haec prout potuimus, historiae fundamenta jacentes, locuti sumus: nunc veniamus ad intelligentiam spiritualem. Israel, vir, vel sensus cernens Deum, sive ut ego melius puto, εὐθύτατος Θεοῦ, id est, rectissimus Dei, diligitur a Domino, et vult dilectionis ejus in se scire rationem. Dominusque respondit, Esau et Jacob de una stirpe generatos, hoc est, vitia atque virtutes ex uno cordis fonte procedere: dum ex arbitrii libertate in utramque partem ut volumus, declinamus; sed priora nascuntur vitia per infantiam, pueritiam, juventutem, quae postea aetas firmior corripit atque supplantat.

Major frater hispidus est et sanguinarius (Genes. XXV): 946 venationibus, silvis et bestiis delectatur. Minor levis et simplex, et innocenter habitans domum. Deus fines Idumaeae, hoc est, terrenae et sanguinariae ponit in solitudinem, et nihil de terra crescere sinit et esse perpetuum. Quod si impudens malitia ea quae sunt Dei sermone destructa, rursum aedificare nitatur, Dominus se eorum quae instaurantur a vitiis, adversarium profitetur. Et postquam fuerint hostilium terminorum cuncta subversa: tunc oculos possumus videre Israelis, et sanctos quosque dicere: Magnificetur Dominus in terminis eorum, qui mente conspiciunt Deum (Sapient. XI).

Porro dilectio et odium Dei vel ex praescientia nascitur futurorum, vel ex operibus: alioquin novimus quod omnia Deus diligit, nec quidquam eorum oderit quae creavit; sed proprie eos suae vindicet charitati, qui vitiorum hostes sunt et rebelles. Et contrario illos odit, qui a Deo destructa cupiunt rursum exstruere. Odisse autem Deus ἀνθρωποπάθως dicitur: ut flere, ut dolere, ut irasci: ut quando audimus odium ejus in malos, ea quae Deum intelligimus odisse, fugiamus.

(Vers. 6.) Filius honorat patrem, et servus dominum suum: si ergo pater ego sum, ubi honor meus est? et si dominus ego sum, ubi est timor meus? dicit Dominus exercituum. LXX: Filius glorificat patrem, et servus dominum suum timebit. Et si pater ego sum, ubi est gloria mea? Et si dominus ego sum, ubi est timor meus? dicit Dominus omnipotens. Licet priusquam nasceremini, in Jacob quasi filios amare vos coeperim: tamen eligit quo me vocabulo nominetis, aut pater sum vester, aut dominus. Si pater, debitum patri honorem reddite, et dignam parente offerre pietatem.

Los judíos se halagan falsamente a sí mismos, profetizando que Edom son los romanos y ellos son Israel en la consumación del mundo: que, destruido el imperio romano, esto es, idumeo, el reino del orbe vendrá a los judíos.

Habiendo expuesto estos fundamentos de la historia según hemos podido, hemos hablado: vengamos ahora a la inteligencia espiritual. Israel, varón, o sentido que ve a Dios, o como yo mejor creo, εὐθύτατος Θεοῦ, esto es, rectísimo de Dios, es amado por el Señor, y quiere saber en sí la razón de su amor. Y el Señor respondió que Esaú y Jacob fueron engendrados de una misma estirpe, esto es, que los vicios y las virtudes proceden de una misma fuente del corazón: pues por la libertad del albedrío nos inclinamos a una u otra parte como queremos; pero primero nacen los vicios por la infancia, la niñez y la juventud, los cuales una edad más firme después corrige y suplanta.

El hermano mayor es velludo y sanguinario (Gén. XXV): se deleita en la caza, los bosques y las bestias. El menor es lampiño y sencillo, y habita inocentemente en casa. Dios pone los confines de Idumea, esto es, de lo terreno y sanguinario, en soledad, y no permite que nada crezca de la tierra y sea perpetuo. Y si la malicia impúdica se esfuerza por reedificar lo que ha sido destruido por la palabra de Dios, el Señor se declara adversario de lo que es restaurado por los vicios. Y después de que todo lo de los confines hostiles haya sido subvertido, entonces podemos ver los ojos de Israel, y todos los santos pueden decir: Sea magnificado el Señor en los confines de aquellos que contemplan a Dios con la mente (Sab. XI).

Por lo demás, el amor y el odio de Dios nacen o de la presciencia de lo futuro o de las obras; de otro modo, sabemos que Dios ama todas las cosas, y no odia nada de lo que ha creado; sino que propiamente reclama para su caridad a aquellos que son enemigos y rebeldes a los vicios. Y, por el contrario, odia a aquellos que desean reconstruir lo que ha sido destruido por Dios. Además, se dice que Dios odia antropopáticamente (ἀνθρωποπάθως): como llorar, como dolerse, como airarse; para que cuando oigamos su odio hacia los malos, huyamos de aquellas cosas que entendemos que Dios odia.

(Versículo 6.) El hijo honra al padre, y el siervo a su señor: si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honor? y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor? dice el Señor de los ejércitos. LXX: El hijo glorifica al padre, y el siervo temerá a su señor. Y si yo soy padre, ¿dónde está mi gloria? Y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor? dice el Señor omnipotente. Aunque antes de que nacieseis, comencé a amaros como a hijos en Jacob, sin embargo, elegid con qué nombre me nombraréis: o soy vuestro padre, o vuestro señor. Si padre, rendid el honor debido al padre, y ofreced la piedad digna de un progenitor.

Si dominus, cur me contemnitis? cur dominum non timetis? Loquitur autem ad eos qui sub Zorobabel et Jesu filio Josedec, et Ezra sacerdote, et Neemia, de captivitate Babyloniam sunt reversi (I Esdr. III), exstructoque altari, necdum templum aedificaverant, nec muros exstruxerant civitatis, et nihilominus in peccatis pristinis permanebant, Deum nec amore, nec timore venerantes. Quod autem gloriam diximus, vel honorem, et apud Graecos *δόξα*, et apud Hebraeos 947 CHABOD (), unum verbum est; sed nos pro Latinae linguae proprietate, honorem posuimus. Nam et in Evangelio ubi loquitur Dominus, et Salvator: Pater, venit hora, clarifica Filium tuum, ut Filius tuus clarificet te (Joan. XVII, 1), apud Graecos *δόξασον* legitur, id est, glorifica. Quem locum plerique Latinorum honorifica, interpretati sunt. Simulque consideremus, quod filius ac servus in Scripturis sanctis voluntate fiat, non necessitate naturae. Qui enim spiritum adoptionis acceperit, in filium Dei vertitur: qui autem spiritum servitutis in timorem, Dei servus efficitur (Rom. VIII). Vult itaque primum Deus, ut filii ejus simus, et bonum voluntate faciamus: si hoc consequi volumus, ut saltem servos nos habeat, et a malis per suppliciorum formidinem recedamus. Legimus in malam partem filios: Eramus filii irae, et filii gehennae (Ephes. II, 3), quos Pharisei, mari terrisque circuitis, dignos genuere tormentis (Matth. XXIII). Et Judas proditor, filius perditionis appellatur (Joan. XVII); et in octogesimo octavo psalmo de Domino scribitur: Filius iniquitatis non apponet nocere ei (Ps. LXXXVIII, 23). In Osee quoque filii fornicationis vocantur, qui sunt de matre meretrice generati, de qua scriptum est: Fornicata est mater vestra (Osee II, 5). Et in Evangelio Judaei filii diaboli sugillantur: Vos de patre diabolo nati estis, et desideria patris vestri vultis facere (Joan. VIII, 44). In bonam partem filios legimus, ut filios Dei: Quotquot eum receperunt, dedit eis potestatem filios Dei fieri (Joan. I, 12). Et filios sapientiae, Evangelio proclamante: Justificata est sapientia, a filiis suis (Matth. XI, 19): Et filios Abraham: Amen amen dico vobis, potest Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham (Matth. III, 9). Et filios Apostoli: Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis (Galat. IV, 19), et multa istiusmodi. Filius ergo honorat, sive clarificat patrem, juxta illud quod scriptum est: Sic luceat lux vestra coram hominibus: ut videant vestra opera, et glorificent Patrem vestrum qui est in coelis (Matth. V, 16).

Si señor, ¿por qué me despreciáis? ¿por qué no teméis a vuestro señor? Ahora bien, habla a aquellos que, bajo Zorobabel y Jesús hijo de Josadac, y Esdras el sacerdote, y Nehemías, habían regresado de la cautividad de Babilonia (I Esdras III), y habiendo construido el altar, aún no habían edificado el templo, ni habían construido los muros de la ciudad, y sin embargo permanecían en sus pecados anteriores, sin venerar a Dios ni con amor ni con temor. Además, lo que hemos llamado gloria, u honor, que entre los griegos es *δόξα* y entre los hebreos CHABOD, es una sola palabra; pero nosotros, por la propiedad de la lengua latina, hemos puesto *honorem*. Pues también en el Evangelio donde habla el Señor y Salvador: 'Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti' (Juan XVII, 1), entre los griegos se lee *δόξασον*, es decir, 'glorifica'. Este pasaje, la mayoría de los latinos lo han interpretado como 'honra'. Y al mismo tiempo consideremos que, en las Sagradas Escrituras, uno se convierte en hijo y siervo por voluntad, no por necesidad de naturaleza. Pues quien ha recibido el espíritu de adopción se convierte en hijo de Dios; pero quien ha recibido el espíritu de servidumbre para temor, se hace siervo de Dios (Romanos VIII). Por lo tanto, Dios quiere primero que seamos sus hijos y que hagamos el bien por voluntad; si queremos conseguir esto, [el camino es] que al menos nos tenga por siervos, y que nos apartemos de los males por el pavor de los castigos. Leemos 'hijos' en un mal sentido: 'Éramos hijos de la ira, e hijos de la gehena' (Efesios II, 3), a quienes los fariseos, habiendo recorrido mar y tierra, engendraron como dignos de tormentos (Mateo XXIII). Y Judas el traidor es llamado 'hijo de perdición' (Juan XVII); y en el salmo octogésimo octavo está escrito acerca del Señor: 'El hijo de la iniquidad no se dispondrá a dañarle' (Salmo LXXXVIII, 23). En Oseas también son llamados 'hijos de fornicación', los que son engendrados de una madre meretriz, de la cual está escrito: 'Vuestra madre ha fornicado' (Oseas II, 5). Y en el Evangelio los judíos son denigrados como 'hijos del diablo': 'Vosotros habéis nacido del padre diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre' (Juan VIII, 44). Leemos 'hijos' en un buen sentido, como 'hijos de Dios': 'A cuantos lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios' (Juan I, 12). Y 'hijos de la sabiduría', proclamando el Evangelio: 'La sabiduría ha sido justificada por sus hijos' (Mateo XI, 19): Y 'hijos de Abraham': 'En verdad, en verdad os digo, que puede Dios de estas piedras suscitar hijos a Abraham' (Mateo III, 9). Y 'hijos del Apóstol': 'Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros' (Gálatas IV, 19), y muchos otros de este tipo. Por tanto, el hijo honra, o glorifica, al padre, según aquello que está escrito: 'Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos' (Mateo V, 16).

Servus quoque honorat dominum suum non eadem charitate qua filius; sed ἀπὸ κοινού subauditur, honorat filius patrem, servus dominum suum; et tamen Deus omnipotens sciens differentiam filii et servi, et a filio gloriam, a servo timorem expetit: Principium enim sapientiae timor Domini (Eccl. I, 16), ut de timore servorum, 948 ad filiorum gloriam transeamus.

(Vers. 7.) Ad vos, o sacerdotes, qui despicitis nomen meum, et dixistis: In quo despeximus nomen tuum? Offertis super altare meum panem pollutum, et dicitis: In quo polluimus te? in eo quod dicitis, mensa Domini despecta est. LXX: Vos, sacerdotes, qui despicitis nomen meum, et dixistis: In quo despeximus nomen tuum? Offerentes ad altare meum panes pollutos, et dixistis: In quo polluimus ipsos? in eo quod dicitis, mensa Domini despecta est ÷ et quae superposita sunt, despexistis ÷ Quod autem sequitur: Et quae superposita sunt despexistis, obelo praenotavimus, quia in Hebraico non habetur, et de sequentibus additum est.

Ad vos, igitur, o sacerdotes, qui despicitis nomen meum, iste sermo dirigitur: qui reversi de Babylone, metu praeteritae servitutis, debueratis ad Dominum plena mente converti: et non solum hoc non facitis, sed imitantes Cain, superbis contra Deum vocibus respondentes, sciscitamine ab eo quem occulta non fallunt, et dicitur: In quo despeximus nomen tuum (Gen. IV)? ut dissimulationis impudentia, vulnus conscientiae protegatis. Vultis ergo scire in quo despexeritis nomen meum? Offertis super altare meum panem pollutum: panes videlicet propositionis, quos juxta traditiones Hebraicas, ipsi serere, ipsi demetere, ipsi molere, ipsi coquere debebatis: et nunc sumitis quoscumque de medio, et voce temeraria respondetis, et dicitis, in quo polluimus eos, sive te? Dum enim sacramenta violantur, ipse cujus sunt sacramenta violatur. Hoc autem quod sequitur: In eo quod dicitis, mensa Domini despecta est, possumus ita interpretari: Quod reversi de Babylone, necdum templo aedificato, manentes in casulis, et in ruinis urbis antiquae, altare tantum extruxerant, non ejusdem gloriae, cujus pristinum fuerat, et putabant deesse religionis sanctimoniam, quia deerat aedificationis ambitio.

Tenuis lines duximus, quibus imprimenda est explanatio spiritualis. Corripit sermo divinus episcopos, atque presbyteros et diaconos negligentes, sive quoniam genus sacerdotale et regale sumus, omnes qui baptizati in Christo, Christi censentur [Al. censemur] nomine, cur despiciant nomen Dei: et interrogantibus, in quo despexerint nomen ejus, causas monstrat offensae: Offertis, inquit, super altare meum panem pollutum.

El siervo también honra a su señor, no con la misma caridad que el hijo; pero se sobreentiende *ἅπὸ κοινού* (en común): 'el hijo honra al padre, el siervo a su señor'; y sin embargo, Dios omnipotente, conociendo la diferencia entre el hijo y el siervo, exige del hijo la gloria y del siervo el temor: pues 'el principio de la sabiduría es el temor del Señor' (Eclesiastés I, 16), para que del temor de los siervos pasemos a la gloria de los hijos.

(Versículo 7.) A vosotros, oh sacerdotes, que despreciáis mi nombre, y dijisteis: ¿En qué hemos despreciado tu nombre? Ofrecéis sobre mi altar pan contaminado, y decís: ¿En qué te hemos contaminado? en que decís, la mesa del Señor es despreciable. LXX: Vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi nombre, y dijisteis: ¿En qué hemos despreciado tu nombre? Ofreciendo en mi altar panes contaminados, y dijisteis: ¿En qué los hemos contaminado? en que decís, la mesa del Señor es despreciable ÷ y lo que sobre ella se ha puesto, lo habéis despreciado ÷ Pero lo que sigue: "Y lo que sobre ella se ha puesto, lo habéis despreciado", lo hemos señalado con un óbelo, porque no se encuentra en el hebreo, y ha sido añadido de lo que sigue.

A vosotros, pues, oh sacerdotes, que despreciáis mi nombre, se dirige este discurso: vosotros que, habiendo regresado de Babilonia, por temor a la servidumbre pasada, debíais haberos convertido al Señor con toda vuestra mente; y no solo no hacéis esto, sino que, imitando a Caín, respondiendo con soberbias palabras contra Dios, preguntáis a aquel a quien los secretos no engañan, y se dice: "¿En qué hemos despreciado tu nombre?" (Gén. IV), para que con la impudencia de la disimulación protejáis la herida de vuestra conciencia. ¿Queréis, pues, saber en qué habéis despreciado mi nombre? Ofrecéis sobre mi altar pan contaminado: a saber, los panes de la proposición, que, según las tradiciones hebreas, vosotros mismos debíais sembrar, segar, moler y cocer; y ahora tomáis cualesquiera de en medio, y con voz temeraria respondéis y decís, "¿en qué los hemos contaminado a ellos", o "a ti"? Pues cuando los sacramentos (sacramenta) son violados, aquel de quien son los sacramentos es violado. Pero lo que sigue: "En que decís: la mesa del Señor es despreciable", podemos interpretarlo así: Que habiendo regresado de Babilonia, sin estar aún edificado el templo, morando en cabañas y en las ruinas de la antigua ciudad, habían construido solamente un altar, no de la misma gloria que había tenido el anterior, y pensaban que faltaba la santidad de la religión porque faltaba la ambición de la edificación.

Hemos trazado tenues líneas, sobre las cuales ha de imprimirse la explicación espiritual. La palabra divina reprende a los obispos, presbíteros y diáconos negligentes, o más bien, puesto que somos un linaje sacerdotal y real, a todos los que, bautizados en Cristo, son contados [Alt: somos contados] en el nombre de Cristo, por qué desprecian el nombre de Dios; y a los que preguntan en qué han despreciado su nombre, les muestra las causas de la ofensa: "Ofrecéis", dice, "sobre mi altar pan contaminado".

Polluimus panem, id est, corpus Christi, quando indigni accedimus ad altare, et sordidi mundum sanguinem bibimus, et dicimus, mensa Domini despecta est; non quod hoc aliquis audeat dicere, et quod impie cogitat scelerata voce, proferre; sed opera peccatorum despiciunt mensam Dei.

Possumus et aliter dicere: Doctor Ecclesiae qui spiritualemente conficit panem, et eum populis dividit, si vel propter humanam gloriam, vel lucra saeculi quae gloriam consequuntur, loquatur in populis et divitibus blandiatur, et honoret peccatores, et juxta Jacobum suscipiat eos, qui cum annulis aureis ad se veniunt (Jacob. II), et pauperes sanctos repellat, nomen Dei despicit, et panem polluit doctrinarum, et in ipsum Deum jactat contumelias, mensam Scripturarum ejus mensis idolorum saecularisque doctrinae putans esse communem.

(Vers. 8.) Si offeratis caecum ad immolandum, nonne malum est? Et si offeratis claudum et languidum, nonne malum est? offer illud duci tuo, si placuerit ei, aut si susceperit faciem tuam, dicit Dominus exercituum. LXX: Quia si offeratis caecum in sacrificium, nonne malum est? Et si offeratis claudum et languidum, nonne malum est? offer illud duci tuo, si susceperit te, si acceperit faciem tuam, dicit Dominus omnipotens. De diversitate victimarum, et quae vel offerri debeant, vel non offerri, in Levitico plenius discimus (Levit. XXI et XXII). Reversi itaque de Babylone sacerdotes et Levitae, janitores atque cantores, et Nathinnaei servique Salomonis, quorum Ezras scribit *κατάλογον*, illicitas Deo victimas offerebant, caecas videlicet et claudas, ac varia debilitate confectas (I Esd. II); hoc est enim quod dicit languidum, uno cuncta sermone comprehendens. Si istiusmodi, inquit, duci tuo offeres munera, nonne respueret? nonne sibi factam putaret injuriam? et hoc audetis offerre Deo, quod dare hominibus non audetis? Longum est nunc omnium victimarum aperire mysteria: de his tantum loquar quae praesenti capitulo continentur. Caeca est animae victima, quae non illustratur Christi lumine, nec habet oculum de Evangelio contuentem (Matth. 6). 950 Claudia est rogantis oratio, quae duplici mente accedit ad precandum, et audit cum populo Judaeorum: Usquequo claudicatis utroque pede (III Reg. XVIII, 21)? Et languida, et omni infirmitate cooperta, quae non habet Christi Dei virtutem, Deique sapientiam. Istiusmodi preces, quae sine lumine veritatis sunt, et non habent sapientiae firma vestigia, et debilitatibus variis contabescunt, si offerantur Ecclesiarum principi, aut cuilibet erudito sapientique doctore, nonne repudiabuntur, et in contumeliam ejus recident, qui talia est ausus offerre?

Contaminamos el pan, es decir, el cuerpo de Cristo, cuando nos acercamos indignamente al altar y, estando impuros, bebemos la sangre pura, y decimos: "la mesa del Señor es despreciable"; no que alguien se atreva a decir esto y a proferir con voz malvada lo que impiamente piensa, sino que las obras de los pecadores desprecian la mesa de Dios.

Podemos también decirlo de otro modo: El Doctor de la Iglesia que confecciona el pan espiritual y lo distribuye a los pueblos, si ya sea por la gloria humana, o por las ganancias del siglo que siguen a la gloria, habla entre el pueblo y adula a los ricos, y honra a los pecadores, y según Santiago acoge a los que vienen a él con anillos de oro (Santiago II), y repele a los pobres santos, desprecia el nombre de Dios, y contamina el pan de las doctrinas, y lanza injurias contra el mismo Dios, pensando que la mesa de sus Escrituras es común con las mesas de los ídolos y de la doctrina secular.

(Versículo 8.) Si ofrecéis un animal ciego para inmolarlo, ¿no es malo? Y si ofrecéis el cojo y el enfermo, ¿no es malo? Ofrecélo a tu gobernante, a ver si le agrada o si te recibe con favor, dice el Señor de los ejércitos. Setenta: Porque si ofrecéis un animal ciego en sacrificio, ¿no es malo? Y si ofrecéis el cojo y el enfermo, ¿no es malo? Ofrecélo a tu gobernante, a ver si te recibe, si acepta tu persona, dice el Señor omnipotente. Aprendemos más plenamente en el Levítico sobre la diversidad de las víctimas, y cuáles deben o no deben ser ofrecidas (Levítico 21 y 22). Así pues, habiendo regresado de Babilonia, los sacerdotes y levitas, los porteros y cantores, y los netineos y siervos de Salomón, de quienes Esdras escribe una lista (**κατάλογον**), ofrecían a Dios víctimas ilícitas, a saber, ciegas y cojas, y afectadas por diversas debilidades (1 Esdras 2); pues esto es lo que significa "enfermo", abarcando todo en una sola palabra. Si ofreces dones de este tipo a tu gobernante, dice, ¿no los rechazaría? ¿No consideraría que se le ha hecho una injuria? ¿Y os atrevéis a ofrecer a Dios lo que no os atrevéis a dar a los hombres? Sería demasiado largo ahora desvelar los misterios de todas las víctimas; hablaré solo de aquellas que se contienen en el presente capítulo. La víctima del alma es ciega cuando no es iluminada por la luz de Cristo, ni tiene un ojo que contemple desde el Evangelio (Mateo 6). 950 La oración del que pide es coja cuando se acerca a orar con doble ánimo, y oye con el pueblo de los judíos: "¿Hasta cuándo claudicaréis con ambos pies?" (3 Reyes 18:21). Y es enferma, y cubierta de toda debilidad, la que no tiene la virtud de Cristo Dios, y la sabiduría de Dios. Si oraciones de este tipo, que están sin la luz de la verdad, y no tienen las firmes huellas de la sabiduría, y se consumen por diversas debilidades, se ofrecen al príncipe de las Iglesias, o a cualquier doctor erudito y sabio, ¿no serán repudiadas, y no recaerán como un insulto sobre aquel que se atrevió a ofrecer tales cosas?

(Vers. 9.) Et nunc deprecamini vultum Dei ut misereatur vestri: de manu enim vestra factum est hoc, si quomodo suscipiat facies vestras, dicit Dominus exercituum. Quis est in vobis qui claudat ostia, et incendat altare meum gratuito? LXX: Et nunc deprecamini faciem Dei vestri, et rogate eum: in manibus vestris facta sunt haec, si suscipiam ex vobis facies vestras, dicit Dominus omnipotens: quia et in vobis claudentur ostia, et non succendetur altare meum gratis. Multum in hoc loco Septuaginta interpretes ab Hebraica veritate discordant: et necesse est, ubi diversa est interpretatio, ut diversus et sensus sit. Quia obtulistis claudas et caecas et debiles victimas, vos enim haec quae dixi universa fecistis: agite poenitentiam, si quo modo misereatur vestri Deus: nullus enim in vobis usque ad extremum ministerium, non dico pontifex, non sacerdos, non Levita, non cantor, sed nec janitor quidem, et is qui ignem supponit altari ad cremandum holocausta, qui non a me mercedem accipiat laboris sui. Hoc autem dicens, decimas significat omnium frugum, quae offeruntur a populis. Ex quo ostenditur, acceptiorem esse Domino servitutem, quae mercedem in praesentiarum non postulat. Unde et Apostolus gratis praedicat Evangelium (I Thess. II); et nocte et die manibus suis laborat, ne cui oneri sit et hanc gloriam suam gratuitaee predicationis in gentibus, nequaquam evacuandam esse testatur (II Thess. III). Porro LXX alium multo suggerunt sensum: O sacerdotes, qui hostias debiles immolatis, convertimini ad poenitentiam, et vultum Domini deprecamini et orate pro operibus manuumstrarum. Quod autem infert: Si suscipiam ex vobis facies vestras, nescio an conveniat exhortationi poenitentiae. Nemo enim dicit, ora me, et non parcam tibi. Sequitur: In vobis claudentur ostia, Patris videlicet, et Filii, et Spiritus sancti. Unde Salvator loquitur: Ego sum ostium (Joan. X, 9). Sive aliter: Non vobis aperientur ostia Scripturarum, nec perspicere poteritis sancta sanctorum, nec Domini sacramenta cognoscere; nec succendere thymiana ejus ad altare: quia orationes vestrae ad illum non pervenient. Et hoc quod dicitur *δωρεάν*, et nos interpretati sumus gratuito: qui hanc sequuntur intelligentiam quam nunc exponimus, vertunt in gratiam, ut videlicet gratiam non habeant altari Domini serviendi.

(Versículo 9) Y ahora, suplicad al rostro de Dios para que se compadezca de vosotros: pues de vuestra mano ha sido hecho esto, a ver si acoge vuestras personas, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién hay entre vosotros que cierre las puertas e encienda mi altar gratuitamente? Los Setenta: Y ahora suplicad al rostro de vuestro Dios, y rogadle: en vuestras manos han sido hechas estas cosas, a ver si recibiré de vosotros vuestras personas, dice el Señor omnipotente: porque también entre vosotros se cerrarán las puertas, y no se encenderá mi altar de balde. En este pasaje, los intérpretes de los Setenta discrepan mucho de la verdad hebrea: y es necesario que, donde la interpretación es diversa, también el sentido sea diverso. Puesto que habéis ofrecido víctimas cojas, ciegas y débiles —pues vosotros habéis hecho todas estas cosas que he dicho—, haced penitencia, por si de algún modo Dios se compadece de vosotros: pues no hay nadie entre vosotros, hasta el último ministerio —no digo un pontífice, no un sacerdote, no un levita, no un cantor, sino ni siquiera un portero, y el que pone fuego en el altar para quemar los holocaustos— que no reciba de mí una recompensa por su trabajo. Mas al decir esto, significa los diezmos de todos los frutos, que son ofrecidos por los pueblos. De lo cual se demuestra que es más acepto al Señor el servicio que no exige una recompensa en el presente. De ahí que también el Apóstol predica el Evangelio gratuitamente (I Tes. II); y trabaja noche y día con sus propias manos para no ser una carga para nadie, y testifica que esta gloria suya de la predicación gratuita entre los gentiles de ninguna manera debe ser anulada (II Tes. III). Por otra parte, los Setenta sugieren un sentido muy diferente: Oh sacerdotes, que inmoláis víctimas débiles, convertíos a la penitencia, y suplicad al rostro del Señor y orad por las obras de vuestras manos. Pero en cuanto a lo que añade: 'A ver si recibiré de vosotros vuestras personas', no sé si concuerda con una exhortación a la penitencia. Pues nadie dice: 'Ruégame, y no te perdonaré'. Sigue: 'Entre vosotros se cerrarán las puertas', a saber, del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. De donde el Salvador dice: 'Yo soy la puerta' (Juan 10:9). O de otro modo: No se os abrirán las puertas de las Escrituras, ni podréis ver el santo de los santos, ni conocer los sacramentos del Señor; ni encender su incienso en el altar: porque vuestras oraciones no llegarán a él. Y en cuanto a esto que se dice *δωρεάν*, y que nosotros hemos interpretado como 'gratuitamente': quienes siguen esta inteligencia que ahora exponemos, lo traducen por 'gracia', para que, evidentemente, no tengan la gracia de servir al altar del Señor.

(Vers. 10 seqq.) Non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus exercituum, et munus non suscipiam de manu vestra: ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum. Et vos pollulistis illud, in eo quod dicitis: Mensa Domini contaminata est, et quod super ponitur, contemptibile est cum igne qui illud devorat. Et dixistis: Ecce de labore, et exsufflastis illud, dicit Dominus exercituum. Et intulistis de rapinis claudum, et languidum, et intulistis munus: numquid suscipiam illud de manu vestra? dicit Dominus.

LXX: Non est voluntas mea in vobis, dicit Dominus omnipotens, et sacrificium non suscipiam de manibus vestris, quia ab ortu solis usque ad occasum nomen meum gloriosum est in gentibus: et in omni loco incensum offertur nomini meo, et sacrificium mundum, quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus omnipotens. Vos autem contaminastis illud, in eo quod dicitis, mensa Domini polluta est, et qui superponuntur despecti sunt cibi ejus, et dixistis, haec de afflictione sunt, et exsufflastis ea, dicit Dominus omnipotens. Et inferebatis rapinas, et clauda et debilia, et offerebatis sacrificium: si suscipiam ea de manibus vestris, dicit Dominus omnipotens?

Regula Scripturarum est: Ubi manifestissima prophetia de futuris textitur, per incerta allegoriae non extenuare quae scripta sunt. Ergo proprie nunc ad sacerdotes Judaeorum sermo fit Domini, qui offerunt caecum et claudum, et languidum ad immolandum; ut sciant carnalibus victimis spirituales victimas successuras. Et nequaquam taurorum hircorumque sanguinem; sed thymiama, hoc est, sanctorum orationes Domino offerendas, et non in una orbis provincia Judaea, nec in una Judaeae urbe Jerusalem; sed in omni loco offerri oblationem, nequaquam immundam, ut a populo Israel; sed mundam, ut in caeremoniis Christianorum.

Ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen Domini in gentibus, dicente Salvatore: Pater, manifestavi nomen tuum hominibus (Joan. XVII, 6). Cumque, inquit, nomen meum magnum in gentibus sit futurum, o vos principes Judaeorum, pollulistis illud atque polluitis. Sic enim futurorum textit vaticinium, ut praesens tempus non deserat.

(Vers. 10 y ss.) No tengo complacencia en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, y no aceptaré ofrenda de vuestra mano; porque desde la salida del sol hasta su ocaso, grande es mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre una oblación pura, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos. Y vosotros lo habéis profanado, al decir: La mesa del Señor está contaminada, y lo que se pone sobre ella es despreciable, junto con el fuego que lo devora. Y dijisteis: He aquí, es fruto del trabajo, y lo habéis resoplado, dice el Señor de los ejércitos. Y habéis traído lo robado, lo cojo y lo enfermo, y lo habéis traído como ofrenda: ¿acaso lo aceptaré de vuestra mano?, dice el Señor.

LXX: No tengo mi voluntad en vosotros, dice el Señor omnipotente, y no aceptaré sacrificio de vuestras manos, porque desde la salida del sol hasta el ocaso mi nombre es glorioso entre las naciones; y en todo lugar se ofrece incienso a mi nombre, y un sacrificio puro, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor omnipotente. Vosotros, en cambio, lo habéis contaminado, al decir: la mesa del Señor está profanada, y los manjares que se superponen son despreciados, y dijisteis: esto proviene de la aflicción, y los habéis resoplado, dice el Señor omnipotente. Y traéis lo robado, y lo cojo y lo débil, y ofrecéis un sacrificio: ¿acaso aceptaré esto de vuestras manos, dice el Señor omnipotente?

La regla de las Escrituras es: donde se teje una profecía clarísima sobre el futuro, no atenuar lo que está escrito mediante las incertidumbres de la alegoría. Por tanto, la palabra del Señor se dirige ahora propiamente a los sacerdotes de los judíos, que ofrecen lo ciego, lo cojo y lo enfermo para el sacrificio, a fin de que sepan que a las víctimas carnales sucederán víctimas espirituales. Y de ningún modo la sangre de toros y de machos cabríos, sino el incienso, esto es, las oraciones de los santos, han de ser ofrecidas al Señor; y no en una sola provincia del mundo, Judea, ni en una sola ciudad de Judea, Jerusalén, sino que en todo lugar se ha de ofrecer una oblación, de ningún modo impura, como la del pueblo de Israel, sino pura, como en las ceremonias de los cristianos.

Porque desde la salida del sol hasta su ocaso, grande es el nombre del Señor entre las naciones, como dice el Salvador: 'Padre, he manifestado tu nombre a los hombres' (Juan 17:6). Y puesto que, dice, mi nombre ha de ser grande entre las naciones, oh príncipes de los judíos, lo habéis profanado y lo seguís profanando. Pues así teje el vaticinio de lo futuro, de modo que no abandona el tiempo presente.

Propterea autem, o sacerdotes et principes Judaeorum, in omni loco mihi offertur oblatio munda, et magnum est nomen meum in gentibus, quia dicitis mensa Domini contaminata est, et quod superponitur, contemptibile est cum igne qui illud devorat. Reversus de Babylone populus, altare tantum fortuitis et impolitus lapidibus, juxta Ezrae librum exstruxerunt (I Ezr. VI), absque templo, absque urbis aedificiis, absque exstruktionem murorum, et putabat minorem esse cultum religionis, quia templi ornatus deerat. Ad quos Dominus loquitur: Pollutum putatis altare, et holocausta ac victimas quae supra imponuntur: ignem quoque qui victimas devorat, esse pollutum; nec intelligitis omnipotentem Deum, non aurum, gemmasque, et hostiarum multitudinem quaerere, sed offerentium voluntates.

Qui autem arbitrantur non altare, sed mensam debere intelligi, in qua panes ponebantur, quomodo hoc interpretari possint quod sequitur, cum igne qui illud devorat, omnino non video: neque enim ignis devorat panes propositionis, quos semper novos [Al. novis] pro veteribus commutabant, et ablati cedebant in usus sacerdotum (Levit. II, 4).

Aut certe ita intelligendum: Polluistis nomen meum in eo quod dicitis: quid prodest si offeramus optima? qualiacumque fuerint quae offeruntur, igne sunt devoranda. Fructus autem altaris ignis est, cibusque ignis hostiae vel holocausta.

Nec sufficit prioris sermonis impietas, sed etiam hoc dixistis: Ecce de labore, et exsufflastis illud, dicit Dominus exercituum. Cujus orationis hic sensus est: Dixistis, de captivitate reversi sumus, hostibus praedae fuimus, multum in longo itinere laboravimus, pauperes sumus, quidquid habere potuimus, viae labore consumptum est: qualiacumque habemus, offerimus; et haec dicendo exsufflastis vestra sacrificia, id est, exsufflatione mea digna fecistis: sive ut in Hebraeo legi potest: Et exsufflastis me haec dicendo; non sacrificio, sed mihi cui sacrificabatis, fecistis injuriam.

Quamobrem nequaquam suscipiam illud de manu vestra, dicit Dominus omnipotens.

Quidam putant hoc quod ad Judaeos specialiter dicitur, eo quod victimae eorum immundae sint atque pollutae, et sacrificium transferatur ad gentes, intelligi debere super Ecclesiae sacerdotibus, qui negligenter offerunt victimas Domino. Quod si recipimus: ergo ab Ecclesia rursum ad aliam religionem victimae transferendae sunt. Et quomodo Legi Evangelium, sic rursum Evangelio ea quae non sunt futura, succedent.

Mensam quoque Domini contaminatam ad sanctas Scripturas referunt, si aliter quam scriptae sunt, intelligantur.

Por tanto, oh sacerdotes y príncipes de los judíos, en todo lugar se me ofrece una oblación pura, y grande es mi nombre entre las naciones, porque decís que la mesa del Señor está contaminada, y que lo que se pone sobre ella es despreciable, junto con el fuego que lo devora. El pueblo, habiendo regresado de Babilonia, construyó solamente un altar con piedras fortuitas y sin pulir, según el libro de Esdras (1 Esdras 6), sin templo, sin edificios en la ciudad, sin la construcción de murallas, y pensaba que el culto religioso era menor porque faltaba el ornato del templo. A ellos les habla el Señor: Consideráis que el altar está contaminado, y los holocaustos y las víctimas que sobre él se imponen; también que el fuego que devora las víctimas está contaminado; y no entendéis que Dios omnipotente no busca oro, ni gemas, ni multitud de víctimas, sino la voluntad de los que las ofrecen.

Pero en cuanto a los que opinan que no se debe entender el altar, sino la mesa en la que se ponían los panes, no veo en absoluto cómo pueden interpretar lo que sigue, 'con el fuego que lo devora'; pues el fuego no devora los panes de la proposición, que siempre cambiaban, nuevos por viejos, y que, una vez retirados, pasaban al uso de los sacerdotes (Levítico 2:4).

O ciertamente ha de entenderse así: Habéis profanado mi nombre al decir: '¿De qué sirve si ofrecemos lo mejor?' Cualesquiera que sean las cosas que se ofrecen, han de ser devoradas por el fuego. Pues el fruto del altar es el fuego, y el alimento del fuego son las hostias o los holocaustos.

Y no basta la impiedad del discurso anterior, sino que también dijisteis esto: 'He aquí, es fruto del trabajo', y lo habéis resoplado, dice el Señor de los ejércitos. El sentido de esta oración es este: Habéis dicho: 'Hemos vuelto del cautiverio, hemos sido presa de nuestros enemigos, hemos trabajado mucho en el largo camino, somos pobres, todo lo que pudimos tener se ha consumido en el trabajo del camino: ofrecemos lo que tenemos'; y diciendo esto, habéis resoplado vuestros sacrificios, es decir, los habéis hecho dignos de mi desprecio; o como se puede leer en el hebreo: 'Y me habéis resoplado a mí' al decir estas cosas; no habéis hecho injuria al sacrificio, sino a mí, a quien sacrificabais.

Por lo cual, de ninguna manera lo aceptaré de vuestra mano, dice el Señor Omnipotente.

Algunos piensan que esto que se dice especialmente a los judíos —porque sus víctimas son impuras y están contaminadas, y el sacrificio se transfiere a los gentiles— debe entenderse referido a los sacerdotes de la Iglesia, que ofrecen negligentemente las víctimas al Señor. Pero si aceptamos esto, entonces las víctimas deben ser transferidas de nuevo de la Iglesia a otra religión. Y así como el Evangelio sucedió a la Ley, así de nuevo al Evangelio le sucederán cosas que no han de ser.

También refieren la 'mesa contaminada del Señor' a las sagradas Escrituras, si se entienden de manera distinta a como están escritas.

Maledictus dolosus qui habet in grege suo masculum, et votum faciens immolat debile Domino. Quia rex magnus ego sum [Vulg. tacet sum], dicit Dominus exercituum, et nomen meum horribile in gentibus. + Et nunc ad vos mandatum hoc, o sacerdotes: Si nolueritis audire, et si nolueritis ponere super cor, ut detis gloriam nomini meo, ait Dominus exercituum: mittam in vos egestatem, et maledicam benedictionibus 954 vestris et maledicam illis, quoniam non posuistis super cor.

LXX: Et maledictus qui erat potens, et habebat in grege suo masculum, et votum ejus super eo, et immolat debile Domino: quia rex magnus ego sum, dicit Dominus omnipotens, et nomen meum illustre in gentibus. Et nunc mandatum hoc ad vos, o sacerdotes, si non audieritis, et si non posueritis cor vestrum, ut detis gloriam nomini meo, dicit Dominus omnipotens: mittam super vos maledictionem, et maledicam benedictioni vestrae, et maledicam ei ** et dissipabo benedictionem vestram ÷ et non erit vobis; quia vos non ponitis in cor vestrum. Hoc quod scriptum est, et dissipabo benedictionem vestram, a LXX additum est, et in Hebraico non habetur.

Quidquid potest in excusationem peccati sui humanus animus invenire, et falsa se satisfactione defendere, hoc praevidens sermo divinus corripit atque condemnat. Et est sensus, quia offertis caecum et claudum et languidum, et hoc ipsum non de vestro, sed de rapinis, et spoliis fletibusque miserorum, et insuper dicitis, de labore et paupertate offerimus quod habemus: propterea ego dico generaliter, ut vos arguat propria conscientia. Certe obtenditis paupertatem et captivitatis injuriam, et tenuitatem rei familiaris: audite quod infero: Maledictus dolosus qui habet in grege suo masculum, et votum faciens immolat debile Domino. Si non habes masculum, nihil tibi nocet maledictio. Haec autem dicendo, ostendit eos habere quae optima sunt, et offerre quae mala sunt. Ad vos igitur, o sacerdotes, hoc mandatum est, fecistis quod impium est in contemptum mei. Sed quia malo poenitentiam peccatoris, quam mortem, etiam nunc dico: Si me audire nolueritis, nec intelligere, ut detis nomini meo gloriam, quod est horribile in gentibus, veram in vos mittam penuriam, ut nequaquam mentientes; sed omnium rerum coacti egestate, dicatis vos non habere optima, quae offeratis. Et maledicam, inquit, benedictionibus vestris, hoc est, his quae nunc meis benedictionibus possidetis: sive quidquid a vobis benedicetur [Al. beneditur], a me maledictum erit. Et maledicam illis, subauditur benedictionibus vestris; quoniam noluistis intelligere quae dicuntur; hoc est enim quod dicitur: non posuistis super cor.

Maldito el hombre engañoso que tiene un macho en su rebaño y, haciendo un voto, sacrifica al Señor uno débil. Porque yo soy un gran rey [la Vulgata omite *sum*], dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre es terrible entre las naciones. + Y ahora, para vosotros es este mandato, oh sacerdotes: Si no queréis oír, y si no queréis ponerlo en vuestro corazón, para dar gloria a mi nombre, dice el Señor de los ejércitos: enviaré sobre vosotros la indignencia, y maldeciré vuestras bendiciones, y las maldeciré, porque no lo habéis puesto en vuestro corazón.

LXX: Y maldito el que era poderoso, y tenía un macho en su rebaño, y su voto estaba sobre él, y sacrifica uno débil al Señor: porque yo soy un gran rey, dice el Señor omnipotente, y mi nombre es ilustre entre las naciones. Y ahora, este mandato es para vosotros, oh sacerdotes, si no escucháis, y si no ponéis vuestro corazón para dar gloria a mi nombre, dice el Señor omnipotente: enviaré sobre vosotros la maldición, y maldeciré vuestra bendición, y la maldeciré ** y dispersaré vuestra bendición ÷ y no será para vosotros; porque no lo ponéis en vuestro corazón. Esto que está escrito, "y dispersaré vuestra bendición", fue añadido por los LXX, y no se encuentra en el hebreo.

Cualquier cosa que la mente humana puede encontrar para excusar su pecado y para defenderse con una falsa satisfacción, la palabra divina, previéndolo, lo reprende y lo condena. Y el sentido es este: porque ofrecéis lo ciego, lo cojo y lo enfermo, y esto no de lo vuestro, sino de rapiñas, y despojos y lágrimas de los miserables, y además decís: "de nuestro trabajo y pobreza ofrecemos lo que tenemos"; por esta razón hablo en general, para que vuestra propia conciencia os acuse. Ciertamente, alegáis la pobreza y la injuria de la cautividad, y la escasez de los bienes familiares: escuchad lo que añado: "Maldito el hombre engañoso que tiene un macho en su rebaño y, haciendo un voto, sacrifica al Señor uno débil". Si no tienes un macho, la maldición no te daña. Pero al decir estas cosas, muestra que ellos tienen lo que es óptimo y ofrecen lo que es malo. A vosotros, por tanto, oh sacerdotes, se os da este mandato; habéis hecho lo que es impío en desprecio de mí. Pero como prefiero la penitencia del pecador a su muerte, aun ahora digo: Si no queréis oírme, ni entender, para dar gloria a mi nombre, que es terrible entre las naciones, enviaré sobre vosotros una verdadera penuria, para que de ninguna manera mintáis; sino que, obligados por la carencia de todas las cosas, digáis que no tenéis lo mejor para ofrecer. Y maldeciré, dice, vuestras bendiciones, es decir, aquellas cosas que ahora poseéis por mis bendiciones: o cualquier cosa que sea bendecida por vosotros [variante: *es bendecida*], será maldecida por mí. "Y las maldeciré", se sobreentiende "vuestras bendiciones"; porque no quisisteis entender lo que se dice; pues esto es lo que se dice: "no lo habéis puesto en vuestro corazón".

Possumus maledictum et dolosum accipere populum Judaeorum, qui cum haberet in grege suo masculum Dominum Salvatorem, et immaculatum agnum, qui tollit peccata mundi (Joan. I), et omnium prophetarum vaticinatione commonitus, ut immolaret atque susciperet arietem, qui haerebat ex cornibus in virgulto Sabec (Gen. XXII), hoc facere noluit; sed immolat debile Domino, crucifigens Salvatorem, et eligens Barabbam latrocinii et seditionis auctorem (Joan. XVIII), qui juxta mysticos intellectus refertur ad diabolum: illisque contemnentibus, et praeferebantibus diabolum Salvatori, nomen Christi horribile est in gentibus, quae passionem Domini susceperunt, et eum formidoloso honore venerantur.

De nobis quoque dici potest: Si creati a Deo sapientes, habentesque naturam sacris congruam disciplinis, nostrum negligamus ingenium, et nos dedamus vitiis atque luxuriae, et habentes masculum, immolemus debile Domino. Debilis autem est, et maculata nostra oratio, quando ira, invidia, inimicitii, et alia animi perturbatione corrumpitur: si offerentes munus ad altare, et recordati quod aliquid frater noster habeat adversum nos, non ante pergimus, et satis ei facimus (Mat. V, 23). Unde et Apostolus praecipit: Volo ergo viros orare in omni loco, levantes sanctas manus sine ira et disceptatione (I Tim. II, 8).

Pastorque cogitationum nostrarum atque virtutum sensus est, de quo in centesimo secundo Psalmo (Vers. 1) dicitur: Benedic, anima mea, Domino, et omnia quae intra me sunt nomini sancto ejus. Qui si gregem suum bene rexerit, impletur in eo illa benedictio: Benedicta armenta bouum tuorum, et greges ovium tuarum (Deut. XXVIII, 4). Sin autem habens naturaliter masculum, id est, forte, rigidum ac robustum, immolet leve vel nimia mollitia femineum atque lascivum, vel diversis animae perturbationibus debile atque corruptum, sentiet in se completum esse quod scriptum est: Potentes potenter tormenta patientur (Sap. VI, 7). Et: Cui plus dederint, plus exigent ab eo (Luc. VIII).

Unde proprie sacerdotibus dicitur, quod si audire noluerint, et corde retinere, ut dent gloriam nomini Domini per bonam conversationem (Rom. II); sed econtrario nomen illius propter eos maledicatur in gentibus, mittat in illos egestatem bonorum omnium, et benedictiones eorum, vertat in maledictionem. Qui sanitate abutuntur in libidinem, et divitias vertunt in luxuriam, bonamque famam sordida conversatione deturpant, hi benedictiones Dei mutant in maledictionem.

Podemos entender que el maldito y engañoso es el pueblo de los judíos, que, aunque tenía en su rebaño al macho, el Señor Salvador, y al cordero inmaculado que quita los pecados del mundo (Juan 1), y habiendo sido advertido por la profecía de todos los profetas para que inmolará y recibiera al carnero que estaba trabado por los cuernos en el zarzal de Sabec (Gén. 22), no quiso hacerlo; sino que inmola algo débil al Señor, crucificando al Salvador y eligiendo a Barrabás, autor de latrocinio y sedición (Juan 18), quien, según las interpretaciones místicas, se refiere al diablo. Y mientras ellos lo desprecian y prefieren al diablo antes que al Salvador, el nombre de Cristo es terrible entre las naciones, que han acogido la pasión del Señor y lo veneran con honor temible.

También de nosotros se puede decir: si, creados sabios por Dios y teniendo una naturaleza apta para las disciplinas sagradas, descuidamos nuestro ingenio y nos entregamos a los vicios y a la lujuria, y teniendo un macho, inmolamos algo débil al Señor. Pero nuestra oración es débil y manchada cuando se corrompe por la ira, la envidia, las enemistades y otra perturbación del alma: si, al ofrecer nuestro don en el altar y recordar que nuestro hermano tiene algo contra nosotros, no vamos primero y nos reconciliamos con él (Mat. 5:23). De donde también el Apóstol manda: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda" (1 Tim. 2:8).

Y el pastor de nuestros pensamientos y virtudes es el entendimiento, del cual se dice en el salmo ciento dos (Vers. 1): "Bendice, alma mía, al Señor, y todo lo que hay dentro de mí, a su santo nombre". Si este rige bien su rebaño, se cumple en él aquella bendición: "Benditas las crías de tus vacas y los rebaños de tus ovejas" (Deut. 28:4). Pero si, teniendo naturalmente un macho, es decir, algo fuerte, rígido y robusto, inmola algo ligero o, con excesiva blandura, afeminado y lascivo, o algo débil y corrupto por diversas perturbaciones del alma, sentirá cumplido en sí mismo lo que está escrito: "Los poderosos sufrirán poderosos tormentos" (Sab. 6:7). Y: "A quien más le dieron, más le exigirán" (Luc. 8).

De donde propiamente se dice a los sacerdotes que, si no quisieren oír y retener en el corazón, para dar gloria al nombre del Señor mediante una buena conducta (Rom. 2); sino que, por el contrario, el nombre de Él es blasfemado entre los gentiles por causa de ellos, Él enviará sobre ellos la carencia de todos los bienes y convertirá sus bendiciones en maldición. Quienes abusan de la salud para la lujuria, y convierten las riquezas en lujo, y manchan la buena fama con una vida sórdida, estos convierten las bendiciones de Dios en maldición.

Vel certe, quia ad Sacerdotes proprie mandatum est, vertuntur benedictiones eorum in maledictionem, quando non benedicunt sanctis ex vero cordis affectu, sicut Isaac Jacob, et Jacob patriarchis, et Moyses duodecim tribubus (Gen. XXVII et XLIX, et Deut. XXIII), sed per dulces sermones et benedictiones decipiunt corda innocentium (Rom. XVI), et qui inique agunt benedicuntur ab eis, adulanturque peccatoribus dummodo divites sint atque eorum vitiis blandiuntur, de quibus dicitur: Populus meus, qui beatos vos dicunt, seducunt vos, et semitas pedum vestrorum supplantant (Isai. III, 11).

(Vers. 3, 4.)

Ecce ego projiciam vobis branchium, et dispergam super vultum vestrum stercus solemnitarum vestrarum, et assumet vos secum. Et scietis quia misi ad vos mandatum istud [Al. vestrum], ut esset pactum meum cum Levi, dicit Dominus exercituum.

LXX: Ecce ego separabo vobis humerum, et dispergam ventriculum super faciem vestram, ventriculum solemnitarum vestrarum, et suscipiam vos simul: et cognoscetis, quia ego misi ad vos mandatum hoc, ut esset testamentum meum ad Levitas, dicit Dominus omnipotens.

Quia ad sacerdotes loquitur: Projiciam, inquit, in facies vestras, ea quae sanctiora putatis in Lege, et vobis a Deo pro virtutum munere ex hostiis condonata: Brachium, pro quo LXX humerum interpretati sunt, id est, armum animalis dextrum. Et dispergam, inquit, *ἔνυστρον* id est, ventriculum; sive juxta Hebraeos, stercus, id est, PHARES (), *μετωννυμικῶς*, pro eo quod continet, id quod continetur appellans, et armum enim et pectusculum, et linguam, et ventriculum, et ea quae in Levitico describuntur, accipiebant ex hostiis sacerdotes (Levi. VII et IX). Quae omnia pro peccatis eorum se abjicere, et in facies sacerdotum mittere contestatur (Num. XVIII; Deut. XVIII), ut scilicet tales sint qui offerunt, qualia et illa quae offeruntur. Et assumet vos, inquit, secum, id est, stercus solemnitarum vestrarum, ut fetentes facies putida stercoris commixtione turpentur, et ex eo quod vos abjicio, intelligatis ipsum esse me, qui quondam elegi patrem vestrum Levi, et per Levi Aaron, et vobis sacerdotii gloriam condonavi, ut esset pactum meum sive testamentum cum Levi, et aeterno mihi sacerdotio ministraret.

Notandum, quod BRITH () verbum Hebraicum, Aquila *συνθήκην*, id est, pactum interpretatur. LXX: semper *διαθήκην*, id est, testamentum, et in plerisque Scripturarum locis, testamentum non voluntatem defunctorum sonare, sed pactum viventium.

O ciertamente, porque el mandato es propiamente para los sacerdotes, sus bendiciones se convierten en maldición cuando no bendicen a los santos con un verdadero afecto del corazón, como Isaac a Jacob, y Jacob a los patriarcas, y Moisés a las doce tribus (Gén. 27 y 49, y Deut. 23), sino que con dulces palabras y bendiciones engañan los corazones de los inocentes (Rom. 16), y los que obran inicualemente son bendecidos por ellos, y adulan a los pecadores con tal de que sean ricos y se complacen en sus vicios, de quienes se dice: "Pueblo mío, los que te llaman bienaventurado, te seducen y trastornan las sendas de tus pies" (Isai. III, 11).

(Versículos 3, 4)

He aquí que os arrojaré el brazo, y esparciré sobre vuestro rostro el estiércol de vuestras solemnidades, y os llevará consigo. Y sabréis que os he enviado este mandamiento [o, vuestro], para que mi pacto fuese con Leví, dice el Señor de los ejércitos.

LXX: He aquí que os separaré el hombro, y esparciré el ventrículo sobre vuestro rostro, el ventrículo de vuestras solemnidades, y os acogeré juntamente; y conoceréis que yo os he enviado este mandamiento, para que mi testamento sea con los levitas, dice el Señor omnipotente.

Porque habla a los sacerdotes, dice: Arrojaré sobre vuestros rostros aquellas cosas que consideraréis más santas en la Ley, y que os fueron concedidas por Dios de las víctimas como recompensa por vuestras virtudes: el brazo (*brachium*), por lo cual los LXX tradujeron "hombro", es decir, la espaldilla derecha del animal. Y esparciré, dice, *enystron*, es decir, el ventrículo; o según los hebreos, *estiércol*, es decir, PHARES, metonímicamente, llamando a lo que es contenido por aquello que lo contiene, pues los sacerdotes recibían de las víctimas la espaldilla y el pechuelo, y la lengua, y el ventrículo, y aquellas cosas que se describen en el Levítico (Lev. 7 y 9). Él atestigua que por los pecados de ellos rechaza todas estas cosas y las arroja a los rostros de los sacerdotes (Núm. 18; Deut. 18), para que, ciertamente, los que ofrecen sean de la misma calidad que aquellas cosas que se ofrecen. Y os tomará, dice, *consigo*, es decir, el estiércol de vuestras solemnidades, para que vuestros rostros apestosos se envilezcan con la fétida mezcla del estiércol, y por el hecho de que os rechazo, entendáis que soy Yo mismo, que en otro tiempo elegí a vuestro padre Leví, y por medio de Leví a Aarón, y os concedí la gloria del sacerdocio, para que mi pacto o testamento fuera con Leví, y me sirviera en un sacerdocio eterno.

Debe notarse que la palabra hebrea BRITH, Aquila la traduce como *synthēkēn*, es decir, pacto. Los LXX siempre la traducen como *diathēkēn*, es decir, testamento, y en la mayoría de los lugares de las Escrituras, testamento no significa la voluntad de los difuntos, sino un pacto de los vivos.

Voluit autem Deus, et omnes quidem homines, sed praecipue sacerdotes, maculam non habere, et sive humerum, sive brachium ornare bonis operibus. In pectusculo significatur bona conscientia: in lingua, sancta confessio: ut quod corde credimus ad iustitiam, ore confiteamur in salutem (Rom. X). In ventriculo quoque nihil habere mortiferum; sed quod nostram vitam sustentet ac vegetet: nisi enim cibi in ventriculo concoquantur, et eorum succo corpus irrigetur, attenuatum viribus caret, et fertur in mortem.

Nos autem omnia in contrarium vertimus, ut projiciat nobis Dominus brachium, sive separet opera nostra a sanctorum operibus, et quibus praeceptum est ungere caput nostrum (Matt. VI), et lavare faciem a peccatorum sordibus jejunantes, et revelata facie gloriam Domini contemplari (III Cor. III), nunc dicimus: Confusio vultus mei operuit me (Ps. XLIII, 16), et juxta Cain concidit facies nostra (Gen. IV), nec possumus illud implere quod praeceptum est: Levate oculos vestros et videte (Jer. XIII, 20); sed stercore vitiorum habemus litas facies atque pollutas, et dicimus: Putruerunt et corruptae sunt cicatrices meae, a facie insipientiae meae (Ps. XXXVII, 6).

Unde omnia ista in stercus versa sunt, dicente Scriptura: Et assumet vos secum stercus, videlicet quo litae sunt facies nostrae, qui debueramus pleni ac mundi venire in solemnitatibus Dei, et vel carnes agni comedere calciati (Exod. XII), vel expletis septem hebdomadibus, fructus operum nostrorum offerre Deo (Lev. XXIII) vel in tabernaculis hujus saeculi vivere transeuntes, et dicere: Advena sum ego et preregrinus, sicut omnes patres mei (Ps. XXXVIII).

Et quia pro eo quod nos vertimus: assumet vos secum stercus, interpretati sunt Septuaginta, et assumam vos simul, subjicitur intelligentia, quod postquam turpitudine, et ignominia cooperti fuerint sacerdotes, et intellexerint peccatum suum, et egerint poenitentiam, tunc assumantur a Domino, et huic sensui convenire quod sequitur: Et cognoscetis quia ego miserim ad vos mandatum hoc. Sed superior mihi vera videtur interpretatio, ne inter verba comminationis, verba posuerit blandientis, maxime cum et ea quae sequuntur, Dei indignationem sonent.

(Vers. 5 seqq.) Pactum meum fuit cum eo vitae et pacis, et dedi ei timorem, et timuit me, et a facie nominis mei pavebat. Lex veritatis fuit in ore ejus, et iniquitas non est inventa in labiis ejus: in pace et in aequitate ambulavit mecum, et multos avertit ab iniquitate. Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et Legem requirent ex ore ejus, quia angelus Domini exercituum est.

Quiso, pues, Dios que todos los hombres, pero especialmente los sacerdotes, no tuvieran mancha, y que adornaran ya sea el hombro o el brazo con buenas obras. En el pechuelo se significa la buena conciencia; en la lengua, la santa confesión: para que lo que creemos con el corazón para la justicia, lo confesemos con la boca para la salvación (Rom. 10). En el ventrículo también, no tener nada mortífero, sino lo que sustenta y vivifica nuestra vida: pues si los alimentos no se digieren en el ventrículo, y el cuerpo no es irrigado con su jugo, se debilita, carece de fuerzas y es llevado a la muerte.

Nosotros, en cambio, lo convertimos todo en lo contrario, de modo que el Señor nos arroja el brazo, o separa nuestras obras de las obras de los santos; y a quienes se nos mandó ungir nuestra cabeza (Mat. 6), y lavar nuestro rostro de la suciedad de los pecados ayunando, y contemplar la gloria del Señor con el rostro descubierto (2 Cor. 3), ahora decimos: "La confusión de mi rostro me ha cubierto" (Sal. 43:16), y como a Caín, nuestro rostro ha decaído (Gén. 4), y no podemos cumplir lo que se nos mandó: "Alzad vuestros ojos y ved" (Jer. 13:20); sino que tenemos los rostros untados y contaminados con el estiércol de los vicios, y decimos: "Se han podrido y corrompido mis llagas, a causa de mi insensatez" (Sal. 37:6).

De donde todas estas cosas se han convertido en estiércol, diciendo la Escritura: "Y el estiércol os llevará consigo", a saber, aquello con lo que nuestros rostros están untados, nosotros que debíamos haber venido llenos y limpios a las solemnidades de Dios, y o bien comer la carne del cordero calzados (Éx. 12), o, cumplidas las siete semanas, ofrecer a Dios los frutos de nuestras obras (Lev. 23), o vivir como transeúntes en los tabernáculos de este siglo, y decir: "Soy un advenedizo y un peregrino, como todos mis padres" (Sal. 38).

Y porque en lugar de lo que nosotros traducimos: "el estiércol os llevará consigo", los Setenta tradujeron: "y os acogeré juntamente", se añade la interpretación de que, después de que los sacerdotes hayan sido cubiertos de bajeza e ignominia, y hayan entendido su pecado, y hayan hecho penitencia, entonces sean acogidos por el Señor; y con este sentido concuerda lo que sigue: "Y conoceréis que yo os he enviado este mandamiento". Pero la interpretación anterior me parece la verdadera, no sea que entre palabras de amenaza, haya puesto palabras de halago, máxime cuando también lo que sigue suena a indignación de Dios.

(Versículos 5 y ss.) Mi pacto fue con él de vida y de paz, y le di temor, y me temió, y ante la faz de mi nombre se amedrentaba. La ley de la verdad estuvo en su boca, y no se halló iniquidad en sus labios; en paz y en equidad anduvo conmigo, y a muchos apartó de la iniquidad. Pues los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca requerirán la Ley, porque es el ángel del Señor de los ejércitos.

LXX: Testamentum meum fuit cum eo vitae et pacis, et dedi ei timorem ut timeret me, et a facie nominis mei formidaret. Lex veritatis [Al. veritas] fuit in ore ejus, et iniquitas non est inventa in labiis ejus. In pace dirigens ambulavit mecum, et multos convertit ab iniquitate. Quoniam labia sacerdotis custodient scientiam, et lex requiretur ex ore ejus: quia angelus Domini omnipotentis est.

Describitur ex persona Dei, perfecti officium sacerdotis, qualis esse debeat, et qualem eum esse voluerit, qui esse praecepit. Supra enim dixerat: Ut esset pactum meum cum Levi, dicit Dominus exercituum; et per Levi patriarcham pervenit ad posteros, Aaron et Eleazarum, Phinees et caeteros, qui de ejus stirpe generati sunt: nunc in fine ait: Irritum fecistis pactum Levi, dicit Dominus exercituum. Ex quo perspicuum est, omne quod dicitur per Levi, ad sacerdotes et specialiter ad pontificem pertinere.

Legimus in Numeris de Phinees, qui Zamri cum scorto Madianitide pugione percussit: Phinees filius Eleazar, filii Aaron sacerdotis, requiescere fecit furorem meum a filiis Israel, quoniam aemulatus est zelum meum contra eos, et non perdi filios Israel in zelo meo, 959 sic dicens: Ecce ego dabo [Vulg. do] ei testamentum pacis, et erit ipsi et semini ejus post eum testamentum sacerdotii sempiterni: pro eo quod zelatus est Deo suo, et exoravit pro filiis Israel (Num. XXV, 11).

Vitae autem testamentum, sive pactum, non hujus arbitremur quae nobis cum bestiis et cunctis animantibus communis est, sed illius quae dicit: Ego sum vita (Joan. XIV, 7). Etenim vita nostra cum Christo abscondita est in Deo (Col. III, 3): de quo possumus dicere, quod et ipse pax nostra sit, Apostolo confirmante: Ipse enim est pax nostra (Ephes. II, 14).

Dedit ergo Dominus Levi, et per eum posteris ejus, ut timerent eum: Principium enim sapientiae timor Domini (Ps. CX, 10), et a facie ejus formidarent, sive subtraherent se atque contraherent, mentis formidinem horrore corporis indicantes, juxta illud quod scriptum est: Super quem requiescam, nisi super humilem et quietum et tremementem verba mea (Isai. LXVI, 2)?

Lex veritatis fuit in ore ejus, hoc est, doctrina populorum, quae in sacerdote nullo debet mendacio deturpari; sed tota de veritatis fonte procedere. Et iniquitas non est inventa in labiis ejus, ut imitetur Dominum suum, de quo dicitur: Qui peccatum non fecit, nec dolus inventus est in ore ejus (I Pet. II, 22).

In pace et in aequitate ambulavit mecum, ut et ipse in se pacem habeat, et caeteros pacificet, nulliusque personam accipiat in iudicio, et idcirco ambulet cum Deo, sicut ambulavit Enoch, qui translatus est ad Dominum, et non inveniebatur (Genes. V); Et multos avertit ab iniquitate. Qui sacerdos est, et non corripit delinquentes, sacerdotis officium praeterit.

LXX: Mi testamento fue con él de vida y de paz, y le di temor para que me temiera, y ante la faz de mi nombre se sobrecogiera. La ley de la verdad [Otros: la verdad] estuvo en su boca, y no se halló iniquidad en sus labios. Dirigiendo en paz, anduvo conmigo, y a muchos convirtió de la iniquidad. Porque los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y la ley será requerida de su boca: porque es el ángel del Señor omnipotente.

Se describe, desde la persona de Dios, el oficio del sacerdote perfecto, cuál debe ser, y cuál quiso que fuera Aquel que mandó que existiera. Pues arriba había dicho: «Para que fuera mi pacto con Leví, dice el Señor de los ejércitos»; y por medio del patriarca Leví llegó a sus descendientes, Aarón y Eleazar, Finees y los demás que nacieron de su estirpe; ahora al final dice: «Habéis anulado el pacto de Leví, dice el Señor de los ejércitos». De lo cual es evidente que todo lo que se dice por medio de Leví, pertenece a los sacerdotes y especialmente al pontífice.

Leemos en Números sobre Finees, quien atravesó con un puñal a Zimri con la prostituta madianita: «Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, porque se encendió en mi celo contra ellos, y no exterminé a los hijos de Israel en mi celo», 959 diciendo así: «He aquí que yo le doy [Vulgata: doy] mi pacto de paz, y será para él y para su descendencia después de él un pacto de sacerdocio sempiterno: por cuanto ha sido celoso por su Dios, y ha expiado por los hijos de Israel» (Núm. 25:11).

Mas el testamento, o pacto, de vida, no pensemos que es de esta vida que nos es común con las bestias y todos los seres animados, sino de aquella que dice: «Yo soy la vida» (Juan 14:7). Pues «nuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col. 3:3); de quien podemos decir que Él mismo es nuestra paz, confirmándolo el Apóstol: «Porque él es nuestra paz» (Ef. 2:14).

Dio, pues, el Señor a Leví, y por él a su posteridad, que le temieran: «Pues el principio de la sabiduría es el temor del Señor» (Sal. 110:10), y que ante su rostro se sobrecogieran, o se retiraran y se encogieran, indicando el temor de la mente con el horror del cuerpo, según aquello que está escrito: «¿Sobre quién reposaré, sino sobre el humilde y quieto, y el que tiembla ante mis palabras» (Is. 66:2)?

«La ley de la verdad estuvo en su boca», esto es, la doctrina de los pueblos, la cual en un sacerdote no debe ser manchada por ninguna mentira, sino que debe proceder enteramente de la fuente de la verdad. «Y no se halló iniquidad en sus labios», para que imite a su Señor, de quien se dice: «El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca» (1 Pe. 2:22).

«En paz y en equidad anduvo conmigo», para que él mismo tenga paz en sí mismo, y pacifique a los demás, y no acepte la persona de nadie en el juicio, y por eso ande con Dios, como anduvo Enoc, que fue trasladado al Señor, y no fue hallado (Gén. 5); «Y a muchos apartó de la iniquidad». El que es sacerdote y no corrige a los delincuentes, falta al oficio de sacerdote.

Labia sacerdotis custodient scientiam: non dixit, proferent, sed, custodient, ut loquantur in tempore, dentque conservis cibaria in tempore suo, Et legem requirent ex ore ejus. In Aggaeo hoc idem scribitur: Interrogate sacerdotes legem Domini (Aggaei II, 12). Ad sacerdotis pertinet disciplinam interrogatam respondere de lege. Qui si ignorantiam in caeteris diligentem, in Scripturis sanctis obtenderit negligentem, frustra jactat dignitatem, cujus opera non exhibet. Hoc est quod apostolus Paulus scribit ad Titum: Ut potens sit exhortari in doctrina sana, et contradicentes revincere (Titum. I, 9). Et ad Timotheum: 960 Quoniam ab infantia sacras litteras nosti, quae te possint instruere ad salutem, ut peccantes coram omnibus arguas (II Tim. III, 13).

Sequitur: Quia angelus Domini exercituum est. Exponit nomen suum Ezras sacerdos Dei, hoc est, Malachi, quod angelus Domini interpretatur; angelus autem, id est, nuntius, sacerdos Dei verissime dicitur, quia Dei et hominum sequester est, ejusque ad populum nuntiat voluntatem: et idcirco in sacerdotis pectore rationale est (Exod. XXIX), et in rationali doctrina et veritas ponitur, ut discamus, sacerdotem doctum esse debere, et praeconem dominicae veritatis. Quidam hoc quod ad Levi et per Levi ad sacerdotes dicitur, falso putant intelligendum esse de Christo, non respicientes ea quae sequuntur, personae Christi esse contraria.

(Vers. 8, 9.) Vos autem recessistis de via, et scandalizastis plurimos in lege: irritum fecistis pactum Levi, dicit Dominus exercituum. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles, et humiles omnibus populis, sicut non servastis vias meas, et accepistis faciem in lege. LXX: Vos autem declinastis de via mea, et infirmos fecistis multos in lege, corrupistis testamentum Levi, dicit Dominus omnipotens. Et ego dedi vos contemptibiles, et dissolutos in omnes gentes, pro eo quod non custodistis vias meas, sed accipiebatis personas in lege. Haec ad Christi non pertinere personam, nec ad eos qui illius cultui dedicati sunt, etiamsi ego taceam prudens lector intelligit. Et est sensus: Ego vos volui facere quae priori capitulo continentur, et de quibus per Moysen in Deuteronomio sum locutus: Date Levi doctrinam ejus, et veritatem viro justo (Deut. XXXIII, 8, sec. LXX), et reliqua: vos autem recessistis de via recta, sive declinastis, dicente me: Non declines neque ad dextram, neque ad sinistram (Deut. V, 32); et infirmos fecistis multos in lege, sive scandalizastis, ut Aquila et Symmachus verterunt.

«Los labios del sacerdote guardarán la ciencia»: no dijo «proferirán», sino «guardarán», para que hablen a su tiempo, y den a sus consiervos el alimento a su debido tiempo, «Y de su boca requerirán la ley». En Ageo se escribe esto mismo: «Interroga a los sacerdotes sobre la ley del Señor» (Ag. 2:12). Perteneció a la disciplina del sacerdote responder de la ley cuando se le interroga. Si este, diligente en otras cosas, pretextara ignorancia en las Sagradas Escrituras, en vano se jacta de una dignidad cuyas obras no muestra. Esto es lo que el apóstol Pablo escribe a Tito: «Para que sea poderoso para exhortar en la sana doctrina y para refutar a los que contradicen» (Tito 1:9). Y a Timoteo: 960 «Porque desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación, para que reprendas delante de todos a los que pecan» (cf. 2 Tim. 3:15; 1 Tim. 5:20).

Sigue: «Porque es el ángel del Señor de los ejércitos». Esdras, el sacerdote de Dios, expone su propio nombre, esto es, Malaquías, que se interpreta «ángel del Señor»; pero un ángel, es decir, un mensajero, se llama con toda verdad al sacerdote de Dios, porque es mediador entre Dios y los hombres, y anuncia su voluntad al pueblo; y por esta razón hay un racional en el pecho del sacerdote (Éx. 29), y en el racional se ponen la doctrina y la verdad, para que aprendamos que el sacerdote debe ser docto y pregonero de la verdad del Señor. Algunos piensan falsamente que lo que se dice a Leví y por Leví a los sacerdotes debe entenderse de Cristo, sin considerar que las cosas que siguen son contrarias a la persona de Cristo.

(Versículos 8, 9) Mas vosotros os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis invalidado el pacto de Leví, dice el Señor de los ejércitos. Por lo cual, también yo os he hecho despreciables y viles ante todos los pueblos, así como no guardasteis mis caminos y mostrasteis parcialidad en la ley. LXX: Mas vosotros os desviasteis de mi camino y debilitasteis a muchos en la ley; corrompisteis el testamento de Leví, dice el Señor omnipotente. Y yo os he hecho despreciables y disolutos entre todas las gentes, por cuanto no guardasteis mis caminos, sino que aceptabais personas en la ley. El lector prudente comprende, aun si yo callara, que estas cosas no pertenecen a la persona de Cristo, ni a aquellos que están dedicados a su culto. Y el sentido es este: Yo quise haceros lo que se contiene en el capítulo anterior, y de lo cual hablé por medio de Moisés en el Deuteronomio: «Da a Leví su doctrina, y la verdad al varón justo» (Deut. 33:8, según los LXX), y lo demás; mas vosotros os apartasteis del camino recto, o os desviasteis, diciendo yo: «No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda» (Deut. 5:32); y debilitasteis a muchos en la ley, o los hicisteis tropezar, como tradujeron Áquila y Símaco.

Declinare ad dextram, est abstinere a cibis quos Deus creavit ad utendum: condemnare nuptias, et in illud incurrere, quod in alio loco scriptum est: Ne sis justus multum (Eccl. VII, 17). Ad sinistram divertere, est cum quis luxuriae se tradit et libini, et scandalizat multos in lege: cui melius est, ut mola asinaria ligetur circa collum, et in mare praecipitetur, quam scandalizet unum de minimis. Infirmos autem faciunt multos, qui cum credentes in Christo fidei robur acceperint, infirmari eos faciunt negligentia conversationis suae, quibus rectissime dicitur: Irritum fecistis pactum Levi, pactum vitae et pacis, et caetera, quae pertinere ad officium diximus sacerdotis. Quam ob causam, et ego, inquit, dedi vos contemptibiles et humiles omnibus populis, ut vos contemnerent, et pro honore et gloria, quasi dejectos humilesque calcarent: Sicut non servastis vias meas, et accepistis faciem in lege. Inter omnia peccata Levi, sive eorum qui ex Levi sunt, sacerdotum Dei, illud et ultimum et maximum ponitur, quare accipiant faciem in lege, ut non causas, sed personas considerint, justumque pauperem despicientes, iniquos divites suscipiant et honorent. Ad quos in octogesimo primo psalmo dicitur: Usquequo judicatis iniquitatem, et facies peccatorum sumitis (Psal. LXXXI, 2)? et Paulus ad Galatas: Deus, inquit, personam hominis non accipit (Gal. XXVI). Pleniusque apostolus Jacobus hoc peccatum arguit, atque condemnat (Jac. 2). Quidquid autem priori populo dicitur, etiam nobis dictum putemus ut cautiores recedamus a vitiis, et faciem non suscipiamus in lege, nec qui sumus cultores Dei, veritati mendacium praeferamus.

(Vers. 10 seqq.) Numquid non Pater unus omnium nostrum? Numquid non Deus unus creavit nos? Quare ergo despicit unusquisque nostrum fratrem suum, violans pactum patrum nostrorum? Transgressus est Juda, et abominatio facta est in Israel, et in Jerusalem: quia contaminavit Juda sanctificationem Domini, quam dilexit, et habuit filiam Dei alieni. Disperdet [Al. disperdat] Dominus virum qui fecerit hoc, magistrum et discipulum de tabernaculis Jacob, et offerentem munus Domino exercituum. LXX: Nonne Pater unus omnium vestrum? Nonne Deus unus creavit vos? Quare reliquistis unusquisque fratrem suum, ut abominabile faceret testamentum patrum vestrorum. Derelictus est Judas, et abominatio facta est in Israel, et in Jerusalem, quia contaminavit Judas sancta Domini, in quibus dilexit, et adinvenit deos alienos. Disperdat Dominus hominem qui facit haec, 962 donec exturbetur de tabernaculis Jacob, et de his, qui offerunt sacrificium Domino omnipotenti.

Desviarse a la derecha es abstenerse de los alimentos que Dios creó para su uso, condenar el matrimonio e incurrir en aquello que está escrito en otro lugar: «No seas demasiado justo» (Ecl. 7:17). Desviarse a la izquierda es cuando alguien se entrega a la lujuria y al libertinaje, y escandaliza a muchos en la ley; para quien es mejor que se le ate una piedra de molino al cuello y sea arrojado al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. Además, debilitan a muchos que, habiendo recibido la fortaleza de la fe al creer en Cristo, son debilitados por la negligencia de su conducta, a quienes con toda razón se les dice: «Habéis invalidado el pacto de Leví», el pacto de vida y de paz, y las demás cosas que hemos dicho que pertenecen al oficio del sacerdote. Por esta causa, dice Él, «también yo os he hecho despreciables y viles ante todos los pueblos», para que os despreciaran y, en lugar de honor y gloria, os pisotearan como a abatidos y humildes: «Así como no guardasteis mis caminos y mostrasteis parcialidad en la ley». Entre todos los pecados de Leví, o de aquellos que son de Leví, los sacerdotes de Dios, este se presenta como el último y el más grande: que muestren parcialidad en la ley, de modo que no consideren las causas, sino las personas, despreciando al pobre justo, mientras acogen y honran a los ricos inicuos. A quienes se dice en el salmo octogésimo primero: «¿Hasta cuándo juzgaréis con iniquidad y mostraréis parcialidad por los pecadores?» (Sal. 81:2). Y Pablo a los Gálatas: «Dios», dice, «no hace acepción de personas» (Gál. 2:6). Y el apóstol Santiago más plenamente reprende y condena este pecado (Sant. 2). Por tanto, todo lo que se dice al pueblo anterior, considerémoslo dicho también a nosotros, para que con más cautela nos apartemos de los vicios, y no mostremos parcialidad en la ley, ni, como adoradores de Dios, prefiramos la mentira a la verdad.

¿Acaso no es uno el Padre de todos nosotros? (Vers. 10 y ss.) ¿Acaso no nos creó un solo Dios? ¿Por qué, pues, desprecia cada uno de nosotros a su hermano, violando el pacto de nuestros padres? Judá ha prevaricado, y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén: porque Judá ha contaminado la santificación del Señor, que él amó, y ha tenido por esposa a la hija de un dios ajeno. Extermine [O: exterminie] el Señor al hombre que hiciere esto, al maestro y al discípulo, de las tiendas de Jacob, y al que ofrece un don al Señor de los ejércitos. LXX: ¿No es uno el Padre de todos vosotros? ¿No os creó un solo Dios? ¿Por qué habéis abandonado cada uno a su hermano, para profanar el testamento de vuestros padres? Judá ha sido abandonado, y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén, porque Judá ha contaminado las cosas santas del Señor, en las que se deleitó, y se ha procurado dioses ajenos. Extermine el Señor al hombre que hace estas cosas, hasta que sea arrojado de las tiendas de Jacob, y de aquellos que ofrecen sacrificio al Señor omnipotente.

Antequam de praesenti capitulo disputemus, Hebraeorum est ponenda traditio, immo Scripturae veritas explicanda. Legimus in volumine, quod Ezrae titulo praenotatur, ex persona ipsius Ezrae loquentis: Accesserunt ad me principes, dicentes: Non est separatus populus Israel, et sacerdotes et Levitae a populis terrarum, et de abominationibus eorum, Chananæi videlicet, et Ethæi, et Pheresæi, et Jebusæi, et Ammonitarum, et Moabitarum, et Aegyptiorum, et Amorrhæorum. Tulerunt enim de filiabus eorum sibi, et filiis suis, et commiscuerunt semen sanctum cum populis terrarum. Manus etiam principum et magistratuum fuit in transgressionem hac prima. Cumque audissem sermonem istum, scidi pallium meum et tunicam, et evelli capillos capitis mei et barbae, et sedi moerens (I Esdr. IX 1 seqq.) Et rursum in consequentibus: Inventique sunt de filiis sacerdotum, qui duxerunt uxores alienigenas de filiis Jesu, filii Josedec, et fratres ejus, Maasia, et Eleazar, et Jarib, et Godolia, et dederunt manus suas, ut ejicerent uxores suas, et pro delicto suo arietem de ovibus offerrent (I Esdr. X, 18, 19). In fine quoque capituli post enumerationem eorum, qui uxores alienigenas acceperant [Al. acciperent], Scriptura commemorat: Omnes hi acceperunt uxores alienigenas: et fuerunt ex eis mulieres quae pepererant filios.

Reversi ergo de captivitate Babylonia, tam principes, et sacerdotes, ac Levitae, quam reliquus populus abjecerunt uxores suas Israelitici generis, quae paupertate et injuria longioris viae, et fragilitate sexus non ferentes laborem, confectae erant, et infirmitatem ac deformitatem corporum contraxerant: et cum alienigenis vel aetate florentibus vel cultu corporum pulchrioribus, vel potentum ac divitum filiabus matrimonia copularant. Corripit itaque eos Ezras propheta, et ad repudium novarum conjugum provocat, ut uxores quas dimiserant, recipiant:

Nonne, inquit, pater unus Abraham omnium nostrum est? de quo in Isaia scribitur: Respicite in Abraham patrem vestrum, et in Saram, quae genuit vos, quia unus erat, et vocavi eum (Isai. LI, 2). Nonne Deus unus creavit nos, qui ex Abraham nostrum 963 elegit genus? Quare ergo veteres uxores contemnimus, et fratrum nostrorum abjicimus filias, ut relinquamus pactum patrum nostrorum, et non ex Lege accipiamus uxores? Transgressus est Juda (haec enim tribus reversa est de Babylone cum sacerdotibus ac Levitis, et abominatio facta est in Israel, et in Jerusalem.

Antes de que discutamos el presente capítulo, debe exponerse la tradición de los hebreos, o más bien, debe explicarse la verdad de la Escritura. Leemos en el volumen que se anota con el título de Esdras, hablando Esdras mismo en persona: *Se me acercaron los príncipes, diciendo: No se ha separado el pueblo de Israel, ni los sacerdotes ni los levitas, de los pueblos de las tierras, ni de sus abominaciones, a saber, del cananeo, del heteo, del ferezeo, del jebuseo, de los amonitas, de los moabitas, de los egipcios y de los amorreos. Pues han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y han mezclado la descendencia santa con los pueblos de las tierras. Y la mano de los príncipes y magistrados ha sido la primera en esta transgresión. Y cuando oí esta palabra, rasgué mi manto y mi túnica, y me arranqué los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté desolado* (I Esdras 9:1 y ss.). Y de nuevo en lo que sigue: *Y se halló que de los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras: de los hijos de Jesúa, hijo de Josedec, y sus hermanos, Maasías, Eleazar, Jarib y Godolías. Y dieron su mano para echar a sus mujeres, y por su delito ofrecieron un carnero de las ovejas* (I Esdras 10:18, 19). También al final del capítulo, tras la enumeración de los que habían tomado [O: tomaran] mujeres extranjeras, la Escritura conmemora: *Todos estos habían tomado mujeres extranjeras, y hubo entre ellas mujeres que habían dado a luz hijos.*

Así pues, al regresar de la cautividad de Babilonia, tanto los príncipes, sacerdotes y levitas, como el resto del pueblo, repudiaron a sus esposas de estirpe israelita —las cuales, agotadas por la pobreza, la injuria del largo camino y la fragilidad de su sexo que no soportaba el esfuerzo, se habían consumido y habían contraído enfermedad y deformidad corporal— y habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras, ya sea florecientes en edad, más hermosas por el cuidado de su cuerpo, o hijas de hombres poderosos y ricos. Por tanto, el profeta Esdras los reprende y los incita al repudio de las nuevas cónyuges, para que reciban de nuevo a las esposas que habían despedido:

'¿No es Abraham', dice, 'el único padre de todos nosotros?' De quien está escrito en Isaías: *Mirad a Abraham, vuestro padre, y a Sara, que os dio a luz; porque era uno, y lo llamé* (Is. 51:2). ¿No nos creó un solo Dios, que eligió nuestro linaje de Abraham? ¿Por qué, pues, despreciamos a nuestras antiguas esposas y repudiamos a las hijas de nuestros hermanos, para abandonar el pacto de nuestros padres y no tomar esposas según la Ley? Judá ha prevaricado (pues esta es la tribu que regresó de Babilonia con los sacerdotes y levitas), y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén.

Nequaquam in decem tribubus, quae ab Assyriis tenebantur; sed in his qui ad Cyri regis imperium sub Zorobabel et Ezra, et Neemia de Babylonia sunt reversi. Quia contaminavit Juda sanctificationem Domini, quam dilexit, et habuit filiam Dei alieni, miscendo cum alienigenis semen Israel, et gentilium; id est, ethnicorum filias, idolis servientes, sumendo uxores. Quia igitur hoc fecerunt, prophetae ad eos sermo dirigitur, et a peccato maledictionibus retrahuntur. Disperdat Dominus virum qui fecerit hoc. Quam pulchre non abscidit errori veniam, nec dixit, maledicat Dominus ei qui fecit hoc; sed qui fecerit, in futurum tendens maledictionem, ut peccatores ad poenitentiam provocet. Doctorem, inquit, atque discipulum de tabernaculis Jacob, sive ille sacerdos sit, sive laicus, una maledictione ferientur, et non erit in eis poenae diversitas, in quibus peccata sunt paria. Et offerentem munus Domino exercituum: subauditur, disperdat Dominus et eum, qui pro huiusmodi hominibus voluerit ad altare munus offerre, quorum solum remedium est, non facere quae fecerunt.

Quidam hunc locum non intelligentes, nec scientes historiae veritatem, id quod ait: Nonne pater unus omnium nostrum? de Abraham sic intelligunt, ut etiam gentium patrem Abraham esse commemorent, secundum illud quod scriptum est: Potest Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae (Mat. III, 9)? Vel certe unum Deum Patrem affirmant juxta illud quod in Deuteronomio legimus: Nonne iste ipse est Pater, qui possedit te, et fecit te, et creavit te (Deut. XXXII, 6)? Et rursum: Deum qui te creavit, reliquisti (Ibid., 18). Et alibi: Filios genui et exaltavi: ipsi autem reliquerunt me (Isai. I, 2). Et in Psalmorum volumine: Filii alieni mentiti sunt mihi: filii alieni inveterati sunt, et claudicaverunt a semitis suis (Ps. XVII, 46).

964 Et ab hoc uno patre, qui peccaverunt, recedentes, multos vitiorum suorum patres fecere: Omnis enim qui facit peccatum, de diabolo natus est. Idque quod sequitur: Quare despicit unusquisque nostrum fratrem suum, violans pactum patrum nostrorum, sic interpretati sunt, ut dicerent: Nos cunctos ab uno patre generatos, unum esse debere, et unum confessionis habere labium; sed postea per superbiam et aedificationem turris contra Deum in multas linguas atque sententias esse divisos (Gen. XI).

Ad eleemosynam quoque referunt, ut dicant: Despicere nos fratres nostros, quando non communicamus eis quae a Deo ad sustentandam vitam accepimus. Et ad hoc transeunt, ut asserant fratrem nostrum, secundum Scripturas, dominum appellari, qui praecepit Mariae Magdalenae, ut nuntiet fratribus suis, Dominum surrexisse (Joan. XX), et loquitur in Psalmo: Narrabo nomen tuum fratribus meis, in medio Ecclesiae cantabo tibi (Ps. XXI, 23).

De ninguna manera en las diez tribus, que estaban en poder de los asirios; sino en aquellos que, por mandato del rey Ciro, regresaron de Babilonia bajo Zorobabel, Esdras y Nehemías. *Porque Judá ha contaminado la santificación del Señor, que él amó, y ha tenido por esposa a la hija de un dios ajeno,* mezclando la descendencia de Israel con extranjeras y gentiles; es decir, tomando por esposas a las hijas de los paganos, que sirven a los ídolos. Por tanto, como hicieron esto, la palabra del profeta se dirige a ellos, y son apartados del pecado mediante maldiciones. *Extermine el Señor al hombre que hiciere esto.* ¡Qué hermosamente no cortó el perdón al error, ni dijo: 'maldiga el Señor al que hizo esto'; sino 'al que hiciere', extendiendo la maldición al futuro, para provocar a los pecadores a la penitencia! Al doctor, dice, y al discípulo de las tiendas de Jacob, ya sea sacerdote o laico, serán heridos con una sola maldición, y no habrá en ellos diversidad de pena, en quienes los pecados son iguales. *Y al que ofrece un don al Señor de los ejércitos:* se sobreentiende, exterminie el Señor también a aquel que por hombres de tal clase quisiera ofrecer un don en el altar, cuyo único remedio es no hacer lo que hicieron.

Algunos, no entendiendo este pasaje, ni conociendo la verdad histórica, lo que dice: *¿Acaso no es uno el Padre de todos nosotros?* lo entienden de Abraham de tal modo que conmemoran que Abraham es también padre de los gentiles, según aquello que está escrito: *Puede Dios de estas piedras suscitar hijos a Abraham* (Mt. 3:9)? O ciertamente afirman un solo Dios Padre, según lo que leemos en el Deuteronomio: *¿No es él mismo tu Padre, que te poseyó, y te hizo, y te creó* (Dt. 32:6)? Y de nuevo: *Abandonaste al Dios que te creó* (Ibíd., 18). Y en otro lugar: *Hijos engendré y enaltecí, pero ellos me abandonaron* (Is. 1:2). Y en el libro de los Salmos: *Los hijos extraños me han mentido; los hijos extraños se han envejecido y han cojeado de sus sendas* (Sal. 17:46).

Y apartándose de este único padre, los que pecaron se hicieron muchos padres de sus vicios: *Pues todo el que comete pecado, del diablo ha nacido.* Y lo que sigue: *¿Por qué desprecia cada uno de nosotros a su hermano, violando el pacto de nuestros padres?*, lo han interpretado así, diciendo: Nosotros, todos engendrados de un solo padre, deberíamos ser uno y tener un solo labio de confesión; pero después, por la soberbia y la edificación de la torre contra Dios, fuimos divididos en muchas lenguas y pareceres (Gén. 11).

También lo refieren a la limosna, para decir: Despreciamos a nuestros hermanos cuando no compartimos con ellos lo que de Dios hemos recibido para sustentar la vida. Y llegan a este punto, para afirmar que nuestro hermano, según las Escrituras, es llamado Señor, quien ordenó a María Magdalena que anunciara a sus hermanos que el Señor había resucitado (Jn. 20), y habla en el Salmo: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la Iglesia te cantaré* (Sal. 21:23).

Deseruerunt ergo Judaei fratrem suum, et contaminaverunt pactum patrum suorum, quod Deus pepigerat ad Abraham, Isaac, et Jacob, ut in semine eorum, quod interpretatur Christus, benedicerentur omnes gentes. Haec varie suspicantur, quia certam viam non reperiunt.

Denique et hoc quod sequitur juxta LXX: Derelictus est Judas, et abominatio facta est in Israel, et in Jerusalem, sic edisserunt: Desertos esse Judaeos, quia blasphemaverunt Dominum Salvatorem, et sustinuisse quod scriptum est: Secundum multitudinem impietatum eorum expelle eos, quoniam irritaverunt te, Domine (Ps. V, 11), ut in cunctas provincias vagi, et profugi spargerentur.

Contaminaverunt enim sancta Domini, pro Dei Filio diligentes, et adinvenientes sibi deos alienos: Qui enim non recipit Filium, non recipit Patrem, qui misit eum (Luc. IX, 43). Et idcirco quia hoc fecerunt, tamdiu disperire donec humiliantur, vel captivitatis injuria, vel ob conscientiam peccatorum: et projiciantur de tabernaculis Jacob, ut destructo templo, atque altari, nequaquam apud eos offerantur hostiae [Al. bestiae].

Nec hac explanatione contenti (quia Judas [] interpretatur Domini confessio) ad poenitentem, intelligentiam transferunt, qui postquam Dominum confessus est, 965 si peccaverit, abominationem facit in Israel, et in Jerusalem, in sensu vidente Deum, et in visione pacis. Polluit enim Christi mysteria, indigne accipiens corpus ejus et sanguinem (I Cor. XI), pro eo quod dilexerit vitia, et adinvenit sibi deos alienos, secundum numerum peccatorum habens numerum deorum. Juxta apostolum Paulum: Voracium Deus venter est (Phil. III), et secundum Petrum [Al. Jacobum]. A quo quis vincitur, ei subjicitur (II Petr. II, 19). Et qui hoc fecerit, exterminabitur [Al. exterminatur] de Ecclesia, et de tabernaculis Jacob, qui supplantat vitia atque peccata, donec humilietur in bonum suum, et offeratur pro eo victima Domino omnipotenti.

(Vers. 13 seq.) Et hoc rursum fecistis, operiebatis lacrymis altare Domini fletu, et gemitu [Vulg. mugitu], ita ut non respiciam ultra ad sacrificium, nec accipiam placabile quid de manu vestra. Et dixistis: quam ob causam? Quia Dominus testificatus est inter te et uxorem pubertatis tuae, quam tu despexisti: et haec particeps tua, et uxor foederis tui. Nonne unus fecit, et residuum spiritus ejus est? et quid unus quaerit, nisi semen Dei? Custodite ergo spiritum vestrum, et uxorem adolescentiae tuae noli despiciere.

Por tanto, los judíos abandonaron a su hermano y contaminaron el pacto de sus padres, que Dios había establecido con Abraham, Isaac y Jacob, para que en su descendencia, que se interpreta como *Cristo*, fueran bendecidas todas las gentes. Estas cosas las conjeturan de diversas maneras, porque no encuentran el camino cierto.

Finalmente, lo que sigue según los Setenta: *Judá ha sido abandonado, y se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén,* lo exponen así: que los judíos fueron abandonados porque blasfemaron contra el Señor Salvador, y sufrieron lo que está escrito: *Según la multitud de sus impiedades, expúlsalos, porque te han irritado, Señor* (Sal. 5:11), de modo que fueron esparcidos como vagabundos y prófugos por todas las provincias.

Pues contaminaron las cosas santas del Señor, amando e inventándose dioses ajenos en lugar del Hijo de Dios: *Porque el que no recibe al Hijo, no recibe al Padre que lo envió* (Lc. 9:43). Y por eso, porque hicieron esto, perecen hasta que sean humillados, ya sea por la injuria de la cautividad o por la conciencia de sus pecados: y son arrojados de las tiendas de Jacob, de modo que, destruido el templo y el altar, de ninguna manera se ofrezcan entre ellos hostias [O: animales].

No contentos con esta explicación (porque 'Judas' [] se interpreta como 'confesión del Señor'), trasladan la inteligencia a la persona penitente, quien, después de haber confesado al Señor, si pecare, comete una abominación en Israel y en Jerusalén, en el sentido que ve a Dios, y en la visión de la paz. Pues contamina los misterios de Cristo, recibiendo indignamente su cuerpo y su sangre (I Cor. 11), por cuanto amó los vicios y se inventó dioses ajenos, teniendo un número de dioses según el número de sus pecados. Según el apóstol Pablo: *El dios de los glotones es su vientre* (Fil. 3), y según Pedro [O: Santiago]. *Aquel por quien uno es vencido, a él está sometido* (II Pe. 2:19). Y el que hiciere esto, será exterminado [O: es exterminado] de la Iglesia, y de las tiendas de Jacob, que suplanta los vicios y los pecados, hasta que sea humillado para su bien, y se ofrezca por él una víctima al Señor omnipotente.

(Versos 13 y sig.) Y esto habéis hecho de nuevo: cubríais de lágrimas el altar del Señor, con llanto y con gemido [Vulgata: mugido], de modo que ya no miraré más el sacrificio, ni recibiré de vuestra mano cosa que me aplaque. Y dijisteis: ¿Por qué causa? Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, a la que tú has despreciado; y ella es tu compañera y la mujer de tu pacto. ¿Acaso no la hizo uno, y es ella el residuo de su espíritu? ¿Y qué busca el uno, sino la descendencia de Dios? Guardad, pues, vuestro espíritu, y no desprecies a la mujer de tu adolescencia.

Cum odio habueris, dimitte, dicit Dominus Deus Israel; operiet autem iniquitas vestimentum ejus, dicit Dominus exercituum: custodite spiritum vestrum, et nolite despicere. LXX: Et haec quae oderam, fecistis: operiebatis lacrymis altare Domini planctu et gemitu, de laboris adhuc dignum respicere sacrificium, aut suscipere acceptabile de manibus vestris. Et dixistis, propter quid? Quia Dominus testificatus est inter te et uxorem adolescentiae tuae, quam tu reliquisti, et haec particeps tua, et uxor testamenti tui, et non alius fecit, et reliquiae spiritus tui. Et dixistis: quid aliud praeter semen quaerit Deus? et custodite in spiritu vestro, et uxorem adolescentiae tuae ne derelinquas: sed si odio habens dimiseris eam, dicit Dominus Deus Israel, operiet impietus cogitationes tuas, dicit Dominus omnipotens: et custodite in spiritu vestro, et nolite derelinquere.

Interpretemur historiam, et singulis versiculis breves sententias coaptantes, quod nobis ab Hebraeis sit traditum, disseramus. Derelictae uxores Israeliticae, et in thoris maritorum alienarum gentium feminas contemplantes, ad Dei solius auxilium confugebant, diebus ac noctibus ante altare Domini 966 provolutae lacrymis, gemitu, atque ejulatibus invidiam faciebant ejus providentiae; quod non respiceret humana, et [Al. misera] miseras non juvaret. Unde dicit Deus, sacrificium et hostiam de manibus sacerdotum, qui ista commiserunt, se accipere non posse, uxorum fletu et planctibus impeditum, et insuper eos quaerere: quam ob causam de manibus eorum non accipiat sacrificium, statimque infert: Quia Dominus testificatus est inter te, et uxorem pubertatis tuae, quam tu despexisti, dicens: Propter hoc relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in una carne (Genes. II, 24): et idcirco particeps dicitur, et uxor conjunctionis, et foederis, quae a Deo de costa viri facta est.

Et residuum spiritus ejus, sive Dei, ut quidam putant, sive mariti, ut alii suspicantur, quod propter affectam quodammodo una anima in duobus esse videatur, conjunctis spiritu, mente sociatis.

Cum ergo unus utrumque fecerit, et virum et mulierem: propterea a Deo facta est utriusque conjunctio, ut liberi nascerentur. Unus enim Deus, quid quaerit nisi semen Dei, hoc est filios de Israelitica stirpe generatos? Cum ergo habeatis fecundas conjuges, et liberis gaudeatis, quid pulchritudinem uxorum quaeritis, quae meretricibus apta est, non uxoribus?

Cuando la aborrezcas, repúdiala, dice el Señor Dios de Israel; pero la iniquidad cubrirá su vestido, dice el Señor de los ejércitos: guardad vuestro espíritu y no la despreciéis. Septuaginta: Y estas cosas que yo odiaba, habéis hecho: cubríais el altar del Señor con llanto y gemido, de modo que de vuestros trabajos ya no considero digno mirar el sacrificio, ni recibir lo aceptable de vuestras manos. Y dijisteis, ¿por qué? Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la mujer de tu adolescencia, a la que tú abandonaste, y ella es tu compañera y la mujer de tu testamento, y no la hizo otro, y es reliquia de tu espíritu. Y dijisteis: ¿qué otra cosa busca Dios sino la descendencia? y guardad en vuestro espíritu, y no abandonéis a la mujer de tu adolescencia; mas si, aborreciéndola, la repudias, dice el Señor Dios de Israel, la impiedad cubrirá tus pensamientos, dice el Señor omnipotente; y guardad en vuestro espíritu, y no la abandonéis.

Interpretemos la historia y, adaptando breves sentencias a cada versículo, expongamos lo que nos ha sido transmitido por los hebreos. Las esposas israelitas abandonadas, contemplando en los lechos de sus maridos a mujeres de gentes extranjeras, se refugiaban en el auxilio de solo Dios; día y noche, postradas ante el altar del Señor 966 con lágrimas, gemidos y lamentos, provocaban envidia contra su providencia, porque no miraba los asuntos humanos y no ayudaba en sus [variante: míseras] miserias. De donde Dios dice que no puede aceptar el sacrificio y la ofrenda de manos de los sacerdotes que cometieron estas cosas, impedido por el llanto y los lamentos de las esposas, y que además ellos preguntan por qué causa no acepta el sacrificio de sus manos; e inmediatamente añade: Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, a la que tú has despreciado, diciendo: Por esto dejaré el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne (Gén. II, 24); y por eso es llamada compañera, y esposa de conjunción y de pacto, que fue hecha por Dios de la costilla del varón.

Y el residuo de su espíritu, ya sea de Dios, como algunos piensan, ya sea del marido, como otros sospechan, es porque, a causa del afecto, un alma en cierto modo parece estar en dos, unidos en espíritu, asociados en mente.

Así pues, como uno solo hizo a ambos, al varón y a la mujer, por esta razón fue hecha por Dios la unión de ambos, para que nacieran hijos. Pues, ¿qué busca el único Dios sino la descendencia de Dios, esto es, hijos generados de la estirpe israelita? Por tanto, si tenéis esposas fecundas y os alegráis con los hijos, ¿por qué buscáis la belleza de las esposas, que es propia de las meretrices, no de las esposas?

Praecipit itaque per prophetam Deus, et dicit: Custodite spiritum vestrum; ne abducamini libidine, ne alienigenarum amore vincamini. Et uxorem adolescentiae tuae noli despiciere, ut quae tibi virginali primum juncta est matrimonio, perseveret usque ad senectutem. Sed poterat fieri, ut principes, sacerdotes, Levitae, populus responderent: Praecepit Deus per Moysen, ut cum odio habuerimus uxores, dimittamus eas. Et legendum est: Dicis mihi scriptum est: Cum odio habueris uxorem tuam, dimitte, dicit Dominus Deus Israel (Deut. XXIV). Statimque respondit: hoc quidem in Lege praeceptum est, sed propter duritiam cordis vestri. Quod plenius Dominus in Evangelio prosequitur: Quicumque autem, excepta causa fornicationis, uxorem inique dimiserit (Mat. V, 52), operiet vestimentum ejus iniquitas, id est, corpus quo anima vestitur, dicit Dominus exercituum: ut in quo peccavit, in ipso puniatur.

Quapropter, hac quaestiuncula dissoluta, inculcat 967 et replicat quod supra dixerat: Custodite spiritum vestrum, et nolite despiciere, vel custodiam spiritus vestri, vel certe uxorem, si pauper est, aut deformis.

Quod nos specialiter juxta Ezrae librum super uxoribus exposuimus derelictis: hoc alii generaliter contra eos dictum putant, qui aliena diripiunt, et injuste divitias congregantes, audent offerre munera, Deo, quae dicit se nequaquam posse suscipere, lacrymis eorum, qui vastati sunt, et fletu, ac gemitibus prohibitum, et congruere locum istum illi testimonio: Honora Deum ex justis tuis laboribus (Prov, III, 9). Sed et istum sensum interserunt, eos qui propter rei familiaris amissionem, et interitum liberorum, et naufragium, et caetera quae ad damnum pertinent rerum saecularium, vertuntur in fletus, et totos se tradunt planctui, et gemitibus: nec animi robore, et spe in Deum, et praemiis futurorum cuncta contemnunt: etiamsi dirigant ad Deum orationem, non suscipi ab eo, quia indecoris et incongruis viro planctibus deturpentur.

Hoc autem quod sequitur: Quia Dominus testificatus est inter te, et uxorem pubertatis tuae, sive adolescentiae quam tu despexisti: et haec est particeps [Al. pars] tua, et uxor pacti, vel testamenti tui; et non alius fecit: et reliquiae spiritus tui, sic interpretantur, ut uxorem adolescentiae naturalem dicant intelligentiam, et legem in corde perscriptam, quae omnibus hominibus insita est. Unde et gentes non habentes legem Dei, ea quae sunt Legis, operantur. Et de hac conjugē in Proverbiis praedicari: A Deo conjungitur uxor viro (Prov. XIX, 24); et jubemur ut de nostris aquis bibamus et fontibus: nullusque in potando sit particeps, et ut laetemur cum uxore adolescentiae nostrae.

Por tanto, Dios manda por medio del profeta y dice: Guardad vuestro espíritu; no seáis arrastrados por la lujuria, no seáis vencidos por el amor a las extranjeras. Y no desprecies a la mujer de tu juventud, para que la que primero se unió a ti en matrimonio virginal, persevere hasta la vejez. Pero podría suceder que los príncipes, sacerdotes, levitas y el pueblo respondieran: Dios mandó por medio de Moisés que, cuando aborreciéramos a nuestras mujeres, las repudiáramos. Y debe leerse: Me dices que está escrito: Cuando aborrezcas a tu mujer, repúdiala, dice el Señor Dios de Israel (Deut. XXIV). Y en seguida responde: esto ciertamente está mandado en la Ley, pero por la dureza de vuestro corazón. Lo cual el Señor prosigue más plenamente en el Evangelio: Quienquiera que repudie injustamente a su mujer, excepto por causa de fornicación (Mat. V, 52), la iniquidad cubrirá su vestido, es decir, el cuerpo con que se viste el alma, dice el Señor de los ejércitos: para que en aquello en que pecó, en aquello mismo sea castigado.

Por lo cual, resuelta esta pequeña cuestión, inculca 967 y repite lo que había dicho antes: Guardad vuestro espíritu, y no despreciéis, ya sea la custodia de vuestro espíritu, ya sea ciertamente a la esposa, si es pobre o deforme.

Lo que nosotros hemos expuesto específicamente sobre las esposas abandonadas según el libro de Esdras, otros piensan que se dice en general contra aquellos que arrebatan lo ajeno y, acumulando riquezas injustamente, se atreven a ofrecer dones a Dios, los cuales Él dice que de ninguna manera puede aceptar, impedido por las lágrimas, el llanto y los gemidos de los que han sido despojados, y que este pasaje concuerda con aquel testimonio: Honra a Dios con tus justos trabajos (Prov. III, 9). Pero también insertan este sentido: que aquellos que, por la pérdida del patrimonio familiar, la muerte de los hijos, el naufragio y otras cosas que pertenecen al daño de las cosas seculares, se entregan al llanto y se dedican por completo al lamento y a los gemidos, y no desprecian todo con fortaleza de ánimo y esperanza en Dios y en los premios futuros; aunque dirijan una oración a Dios, no es recibida por Él, porque se afean con llantos indecorosos e impropios de un varón.

Ahora bien, lo que sigue: Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la mujer de tu pubertad, o de tu adolescencia, a la que has despreciado; y ella es tu compañera [variante: parte], y la mujer de tu pacto, o testamento; y no la hizo otro; y las reliquias de tu espíritu, lo interpretan de esta manera: que llaman esposa de la adolescencia a la inteligencia natural, y a la ley escrita en el corazón, que es innata en todos los hombres. De ahí que también los gentiles, que no tienen la ley de Dios, obran las cosas que son de la Ley. Y de esta cónyuge se predica en los Proverbios: Por Dios es unida la mujer al varón (Prov. XIX, 24); y se nos manda que bebamos de nuestras aguas y fuentes: y que nadie sea partícipe en la bebida, y que nos alegremos con la mujer de nuestra adolescencia.

Haec uxor impellit etiam in credulos dicere: Deus iudicet, et Deus videat (Judic. VII, 13): et ipsi cuncta inter me et te dijudicanda permitto, de qua et Ecclesiastes loquitur: Et vive vitam cum muliere quam dilexisti omnibus diebus vanitatis tuae, qui tibi dati sunt sub sole (Eccl. IX, 9).

Haec uxor residuum spiritus nostri est, quia nostro semper sensui copulatur: quae si recedat a nobis, statim offendimus Deum, 968 et operit nos nostra impietas. Unde rursum ingeritur: Custodite spiritum vestrum (Galat. VI), non carnem in qua qui sunt, Deo placere non possunt, non animam: Animalis enim homo non recipit ea, quae spiritus sunt (I Cor. II, 14); sed spiritum: quia spiritus interpellat pro nobis gemitibus ineffabilibus (Rom. VIII, 16).

(Vers. 17.) Laborare fecistis Dominum in sermonibus vestris, et dixistis: in quo eum fecimus laborare? In eo quod dicitis: omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Domini, et tales ei placent: aut certe ubi est Deus iudicii? LXX: Qui provocastis Dominum in sermonibus vestris: et dixistis, in quo provocavimus te? In eo quod dicitis, omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Domini, et in his sibi complacet; et ubi est Deus iustitiae? Hunc locum plenius septuagesimus secundus psalmus exsequitur, cujus principium est: Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde! Mei autem pene moti sunt pedes: pene effusi sunt gressus mei: Quia zelatus sum super iniquis, pacem peccatorum videns: Quia non est respectus morti eorum, et firmamentum in plaga eorum. In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur (Ps. LXXII, 1 seqq). Ac deinde; et dixi, ergo sine causa justificavi cor meum: et lavi inter innocentes manus meas. Reversus ergo populus de Babylone, et videns cunctas in circuitu nationes, ipsosque Babylonis idolis servientes, abundare divitiis, vigere corporibus, omnia quae bona putantur in saeculo possidere; se vero qui habeat [Al. habebat] notitiam Dei, squalore, inedia, servitute coopertum, scandalizatur et dicit: Non est in rebus humanis providentia, omnia casu feruntur incerto, nec Dei iudicio gubernantur, quin potius mala [Al. mali et boni] ei placent, et bona displicent: aut certe si Deus cuncta dijudicat, ubi est illius aequum justumque iudicium?

Esta esposa impulsa incluso a los incrédulos a decir: Que Dios juzgue, y que Dios vea (Juec. VII, 13): y a ti te permito que todo sea juzgado entre tú y yo, de la cual también habla el Eclesiastés: Y vive la vida con la mujer que has amado todos los días de tu vanidad, que te han sido dados bajo el sol (Ecl. IX, 9).

Esta esposa es el residuo de nuestro espíritu, porque siempre está unida a nuestro sentido: si ella se aparta de nosotros, inmediatamente ofendemos a Dios, 968 y nuestra impiedad nos cubre. De donde se inculca de nuevo: Guardad vuestro espíritu (Gál. VI), no la carne, en la cual los que están no pueden agradar a Dios, no el alma: pues el hombre animal no recibe las cosas que son del espíritu (I Cor. II, 14); sino el espíritu: porque el espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables (Rom. VIII, 16).

(Versículo 17) Habéis fatigado al Señor con vuestras palabras, y habéis dicho: "¿En qué le hemos fatigado?". En que decís: "Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y tales le complacen"; o ciertamente, "¿Dónde está el Dios del juicio?". La Septuaginta: "Vosotros que habéis provocado al Señor con vuestras palabras, y habéis dicho: '¿En qué te hemos provocado?'". En que decís: "Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y en estos se complace"; y "¿Dónde está el Dios de la justicia?". El salmo septuagésimo segundo trata este pasaje más ampliamente, cuyo principio es: "¡Qué bueno es Dios para Israel, para los que son de recto corazón!". "Mas por poco se desviaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los inicuos, viendo la paz de los pecadores. Porque no hay consideración para su muerte, y su calamidad es firme." "No están en el trabajo de los hombres, y con los hombres no serán azotados" (Sal. 72:1 ss.). Y luego: "Y dije: 'Por tanto, en vano he justificado mi corazón, y he lavado mis manos entre los inocentes'". Por tanto, el pueblo, habiendo regresado de Babilonia y viendo a todas las naciones circundantes, y a los mismos babilonios sirviendo a los ídolos, abundar en riquezas, gozar de vigor corporal, poseer todo lo que se considera bueno en el mundo; pero viéndose a sí mismo, que tiene conocimiento de Dios, cubierto de miseria, hambre y servidumbre, se escandaliza y dice: "No hay providencia en los asuntos humanos, todo es arrastrado por un azar incierto y no se gobierna por el juicio de Dios; más bien, las cosas malas le complacen y las buenas le desagradan; o ciertamente, si Dios juzga todas las cosas, ¿dónde está su juicio equitativo y justo?".

Istiusmodi quaestionem mens incredula futurorum quotidie suscitatur Deo, et cum viderit iniquos potentes, sanctos humiles illos rebus omnibus affluere, hos ne ea quidem quae ad victum necessaria sunt, habere; et interdum surdis auribus caecisque oculis, et omni parte membrorum ulceribus, et infirmitate depressos, qualis in Evangelio (Luc. XVI) Lazarus legitur, qui ante fores divitis purpurati, desiderabat micis, quae abjiciuntur de mensarum reliquiis, inopem animam sustentare; divitem vero tantae feritatis et crudelitatis, ut non misereatur homo hominis, cujus etiam canum lingua miseretur, non intelligentes tempus iudicii, nec vera bona illa esse, quae perpetua sunt, dicunt: Mali ei placent, et ubi est Deus iudicii?

(Cap. III.---Vers. 1.) Ecce ego mitto. [Al. mittam] angelum meum, et praeparabit viam ante faciem meam: et statim veniet ad templum suum dominator quem vos quaeritis, et angelus testamenti quem vos vultis. LXX: Ecce ego mittam angelum meum, et praeparabit viam ante faciem meam: et subito veniet ad templum suum Dominus quem vos quaeritis, et angelus iustitiae quem vos vultis. Hoc interpretatus est Dominus in Evangelio de Joanne Baptista, dicens: Iste est de quo scriptum est; Ecce ego mittam angelum meum ante faciem tuam, et praeparabit viam tuam coram me (Matth. XI, 10); nec eisdem usus est verbis, quae LXX interpretes transtulerunt. Marcus quoque evangelista duo testimonia Malachiae, et Isaiae sub unius prophetae sermone contexens ita exorsus est: Initium Evangelii Jesu Christi, sicut scriptum est in Isaia propheta: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praeparabit viam tuam (Marc. I, 2). Hoc licet verbis aliis in Malachia legimus. Quod autem sequitur: Vox clamantis in deserto, parate viam Domini; rectas facite semitas ejus (Isai. XL, 3), ab Isaia propheta dicitur: statimque utrumque testimonium de quo dicatur, exponens: Fuit, inquit, Joannes in deserto, baptizans, et praedicans baptismum poenitentiae, in remissionem peccatorum (Marc. I, 4). Sed et evangelistae vaticinium prophetarum super Joanne interpretati sunt cumque in sensu consentiant, in verbis discrepant. Pro eo enim quod LXX transtulerunt: Rectas facite semitas Dei nostri, Marcus Lucasque dixerunt: Rectas facite semitas ejus.

Una mente incrédula de las cosas futuras suscita diariamente este tipo de cuestión a Dios, y cuando ve a los inicuos poderosos y a los santos humildes —aquéllos abundando en todas las cosas, éstos ni siquiera teniendo lo necesario para el sustento; y a veces oprimidos con oídos sordos y ojos ciegos, y con úlceras en cada parte de sus miembros, y con enfermedad, como se lee de Lázaro en el Evangelio (Lucas 16), quien, ante las puertas del rico vestido de púrpura, deseaba sustentar su alma indigente con las migajas que se desechan de los restos de las mesas; pero siendo el rico de tal ferocidad y crueldad que un hombre no se compadece de un hombre de quien incluso la lengua de los perros se compadece—, no entendiendo el tiempo del juicio, ni que los verdaderos bienes son aquellos que son perpetuos, dicen: "Los malos le complacen, ¿y dónde está el Dios del juicio?".

CAPÍTULO III. Versículo 1. He aquí, yo envío [alt: enviaré] a mi ángel, y preparará el camino delante de mi rostro; y al instante vendrá a su templo el dominador a quien vosotros buscáis, y el ángel del testamento a quien vosotros queréis. La Septuaginta: He aquí, yo enviaré a mi ángel, y preparará el camino delante de mi rostro; y de súbito vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel de la justicia a quien vosotros queréis. Esto lo interpretó el Señor en el Evangelio acerca de Juan el Bautista, diciendo: Este es de quien está escrito: He aquí, yo enviaré a mi ángel delante de tu rostro, y preparará tu camino delante de mí (Mateo 11, 10); y no usó las mismas palabras que los traductores de la Septuaginta vertieron. También el evangelista Marcos, entretejiendo dos testimonios de Malaquías y de Isaías bajo el discurso de un solo profeta, comenzó así: Principio del Evangelio de Jesucristo, como está escrito en el profeta Isaías: He aquí, yo envío a mi ángel delante de tu rostro, el cual preparará tu camino (Marcos 1, 2). Esto lo leemos en Malaquías, aunque con otras palabras. Mas lo que sigue: Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas (Isaías 40, 3), es dicho por el profeta Isaías; e inmediatamente, exponiendo ambos testimonios de los que se habla, dice: Estuvo Juan en el desierto, bautizando y predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados (Marcos 1, 4). Pero también los evangelistas interpretaron la profecía de los profetas sobre Juan, y aunque concuerdan en el sentido, discrepan en las palabras. Pues en lugar de lo que tradujo la Septuaginta: Enderezad las sendas de nuestro Dios, Marcos y Lucas dijeron: Enderezad sus sendas.

Joannes autem: Dirigite, ait, viam Domini. Ex quo perspicuum est, apostolos, et evangelistas, et ipsum Dominum Salvatorem non LXX interpretum auctoritatem sequi, qua Hebraeae linguae habentes scientiam, non 970 indigenti; sed ex Hebraeo transferre quod legerint: non curantes de syllabis punctisque verborum; dummodo sententiarum veritas transferratur. Quod quidem et in pluribus locis eos fecisse docuimus, et maxime in eo libro qui a nobis inscriptus est, de optimo genere interpretandi, multis simul testimoniis approbatum est.

Hoc ergo quod dicitur: Ecce ego mitto angelum meum et praeparabit viam ante faciem meam, ex persona Christi dicitur, quod Joannem miserit in deserto Judaeae praedicare baptismum poenitentiae, in remissionem peccatorum. Quod autem sequitur: Et statim veniet ad templum suum dominator quem vos quaeritis, et angelus testamenti quem vos vultis, ita de se quasi de altero loquitur, juxta consuetudinem Scripturarum. Nullisque dubium est quin Dominator iste salvator sit, qui Creator est omnium, et angelus testamenti, et magni consilii Angelus appellatur.

Alii vero hoc quod dicitur: Ecce ego mitto angelum meum et praeparabit viam ante faciem meam, ex persona Patris dictum putant: et quod sequitur: Statim veniet ad templum suum dominator quem vos quaeritis, et angelus testamenti quem vos vultis, de Domino Salvatore ab eo dictum intelligunt. Praeparat autem viam Joannes, et rectas facit semitas Dei nostri in cordibus credentium, in quibus propter pravitatem, et incredulitatem, prius Deus ambulare non poterat. Templum autem vel Ecclesiam interpretantur, vel unumquemque credentium in Ecclesia: Aedificamini domos spirituales, sacerdotium sanctum: offerentes spirituales victimas, et acceptabiles Deo per Christum Jesum (I Petr. II, 5). Eos vero qui crediderint: Nescitis quod templum Dei estis, et spiritus Dei habitat in vobis (I Cor. III, 16)?

Judaei hoc quod dicitur: Ecce ego mitto angelum meum, de Elia propheta dictum intelligunt, et quod sequitur: Statim veniet ad templum suum dominator quem vos quaeritis; et angelus testamenti quem vos vultis, referunt ἡλειμμένον, hoc est, Christum suum, quem dicunt ultimo tempore esse venturum. Sed miror quomodo eos rerum-exitus non doceat veritatem. Quod enim templum 971 suum inveniet dominator, quod usque ad fundamenta destructum est, aut si ab alio exstruendum est antequam Christus adveniat, quid Christus eorum amplius facturum est, cum ab alio restituta sint omnia?

Juan, en cambio, dice: Enderezad el camino del Señor. De lo cual es evidente que los apóstoles y los evangelistas, y el mismo Señor Salvador, no siguen la autoridad de los traductores de la Septuaginta, de la cual, teniendo conocimiento de la lengua hebrea, no necesitan; sino que traducen del hebreo lo que han leído, sin preocuparse de las sílabas y los puntos de las palabras, con tal de que se transfiera la verdad de los sentidos. Ciertamente, hemos enseñado que ellos hicieron esto en muchos lugares, y ha sido aprobado con muchos testimonios a la vez, especialmente en aquel libro que fue escrito por nosotros, Sobre el mejor género de interpretación.

Por tanto, esto que se dice: He aquí, yo envío a mi ángel y preparará el camino delante de mi rostro, se dice de la persona de Cristo, que envió a Juan al desierto de Judea a predicar el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. Mas lo que sigue: Y al instante vendrá a su templo el dominador a quien vosotros buscáis, y el ángel del testamento a quien vosotros queréis, así habla de sí mismo como si fuera de otro, según la costumbre de las Escrituras. Y para nadie hay duda de que este Dominador es el Salvador, que es el Creador de todo, y es llamado el ángel del testamento y el Ángel del gran consejo.

Otros, en cambio, piensan que lo que se dice: He aquí, yo envío a mi ángel y preparará el camino delante de mi rostro, se dice de la persona del Padre; y lo que sigue: Al instante vendrá a su templo el dominador a quien vosotros buscáis, y el ángel del testamento a quien vosotros queréis, entienden que es dicho por Él acerca del Señor Salvador. Juan, además, prepara el camino y endereza las sendas de nuestro Dios en los corazones de los creyentes, en los cuales, a causa de la perversidad y la incredulidad, Dios no podía caminar antes. Interpretan, además, el templo como la Iglesia, o como cada uno de los creyentes en la Iglesia: Edificaos como casas espirituales, sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo (1 Pedro 2, 5). Y a los que han creído: ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Corintios 3, 16).

Los judíos entienden que lo que se dice: He aquí, yo envío a mi ángel, se dice del profeta Elías, y lo que sigue: Al instante vendrá a su templo el dominador a quien vosotros buscáis; y el ángel del testamento a quien vosotros queréis, lo refieren al *éleimmenon*, esto es, a su Cristo, de quien dicen que ha de venir en el último tiempo. Pero me pregunto cómo el resultado de los acontecimientos no les enseña la verdad. Pues, ¿qué templo suyo encontrará el dominador, que ha sido destruido hasta sus cimientos? O si ha de ser construido por otro antes de que llegue Cristo, ¿qué más hará su Cristo, cuando todo haya sido restaurado por otro?

Dominus noster in Evangelio Eliam prophetam, Joannem Baptistam interpretans loquitur: Si vultis scire, ipse est Elias qui venturus est (Mat. XI, 14), de quo et hic idem propheta quem nunc disseruimus, scribit in fine: Ecce ego mitto vobis Eliam prophetam, antequam veniat dies Domini magnus et horribilis (Infra IV, 5). Quomodo autem Elias Joannes sit, dedit nobis viam intelligentiae, in virtute et spiritu Eliae eum venisse, commemorans.

(Vers. 2. seqq.) Ecce venit, dicit Dominus exercituum, et quis poterit cogitare diem adventus ejus? Et quis stabit ad videndum eum? Ipse enim quasi ignis conflans, et quasi herba fullonum. Et sedebit conflans, et emundans quasi [Vulg. tacet quasi] argentum, et purgabit filios Levi, et colabit eos quasi aurum et quasi argentum: et erunt Domino offerentes sacrificia in justitia. Et placebit Domino sacrificium Juda, et Jerusalem, sicut dies saeculi, et sicut anni antiqui. Et accedam ad vos in iudicio, et ero testis velox maleficis et adulteris, et perjuris, et qui calumniantur mercedem mercenarii, viduas et pupillos, et opprimunt peregrinum: nec timuerunt me, dicit Dominus exercituum. Ego enim Dominus, et non mutor.

LXX: Ecce veniet [Al. venit], dicit Dominus omnipotens, et quis sustinebit diem introitus ejus? aut quis ferre poterit ut aspiciat eum? Quia ipse ingreditur quasi ignis conflatorii, et quasi herba lavantium: et sedebit conflans et emundans sicut argentum, et sicut aurum, et emundabit filios Levi, et fundet eos sicut aurum et sicut argentum, et erunt Domino offerentes hostias in justitia [Al. justitia]: et placebit Domino sacrificium Juda et Jerusalem, sicut diebus pristinis, et sicut annis prioribus. Et accedam ad vos in iudicio, et ero testis velox super maleficos, et super adulteros, et super eos qui jurant in nomine meo mendaciter. Et qui fraudant mercede mercenarios, et opprimunt per potentiam viduas, et percutiunt pupillos et pervertunt iudicium advenae, et qui non timent me, dicit Dominus 972 omnipotens: quoniam ego Dominus Deus vester, et non mutor.

Supra legimus motam Domino quaestionem ab his qui dicunt: Omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Domini, et tales ei placent, aut certe si displicent, ubi est Deus iudicii? hoc est, ubi est justitiae veritas? Ad quam dissolvendam Domini sermo respondit: Mittam angelum meum, qui praeparabit viam meam, et veniet ad templum suum dominator quem vos quaeritis, qui iudex est veritatis, de quo dicitur in Psalmo: Deus, iudicium tuum regi da: et justitiam tuam filio regis (Psal. LXXI, I). Non enim Pater iudicat quemquam; sed iudicium omne dedit Filio (Joan. V, 22).

Nuestro Señor en el Evangelio, interpretando al profeta Elías como Juan el Bautista, habla: Si queréis saberlo, él es Elías que ha de venir (Mateo 11, 14), de quien también este mismo profeta que ahora hemos comentado, escribe al final: He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible (Malaquías 4, 5). Mas cómo Elías sea Juan, nos ha dado el camino para entenderlo, al recordar que vino en la virtud y el espíritu de Elías.

(Versículo 2 y siguientes) He aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos, ¿y quién podrá pensar en el día de su venida? ¿Y quién permanecerá para verlo? Porque él es como fuego de fundidor y como la hierba de los bataneros. Y se sentará para fundir y limpiar como la plata, y purificará a los hijos de Leví, y los acrisolará como el oro y como la plata; y serán para el Señor los que ofrecen sacrificios en justicia. Y agradará al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño y como en los años antiguos. Y me acercaré a vosotros en juicio, y seré un testigo veloz contra los maléficos y los adúlteros, y los perjuros, y los que defraudan el salario del jornalero, a las viudas y a los huérfanos, y oprimen al peregrino; y no me temieron, dice el Señor de los ejércitos. Porque yo soy el Señor, y no cambio.

LXX: He aquí que vendrá [variante: viene], dice el Señor omnipotente, ¿y quién soportará el día de su entrada? ¿o quién podrá soportar el verlo? Porque él entra como fuego de crisol y como hierba de lavanderos; y se sentará a fundir y limpiar como la plata y como el oro, y limpiará a los hijos de Leví, y los derramará como el oro y como la plata, y serán para el Señor los que ofrecen hostias en justicia [variante: justicia]; y agradará al Señor el sacrificio de Judá y Jerusalén, como en los días de antaño y como en los años anteriores. Y me acercaré a vosotros en juicio, y seré un testigo veloz contra los maléficos, y contra los adúlteros, y contra los que juran en mi nombre en falso. Y los que defraudan el salario de los jornaleros, y oprimen con poder a las viudas, y golpean a los huérfanos y pervierten el juicio del advenedizo, y los que no me temen, dice el Señor 972 omnipotente: porque yo soy el Señor vuestro Dios, y no cambio.

Más arriba leímos la cuestión planteada al Señor por aquellos que dicen: 'Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y tales le agradan', o ciertamente, si le desagradan, '¿dónde está el Dios del juicio?' esto es, ¿dónde está la verdad de la justicia? Para resolver esta cuestión, la palabra del Señor respondió: 'Enviaré a mi ángel, que preparará mi camino, y vendrá a su templo el dominador que buscáis, que es el juez de la verdad', de quien se dice en el Salmo: 'Oh Dios, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey' (Salmo 71:1). Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio lo ha dado al Hijo (Juan 5:22).

Et ille est angelus testamenti quem vos quaeritis, cui mala non placent, qui personam in iudicio non accipit (Coloss. III, 25), qui nulla nec misericordia, nec severitate mutatur: Calix enim in manu Domini vini meri plenus mixto, et inclinavit ex hoc in hoc (Psal. LXXIV, 9), id est, misericordia justitiam temperat, et justitia misericordiam. Iste igitur statim et velociter veniet ad templum suum, id est, Ecclesiam

Et quis poterit cogitare diem adventus ejus? Si cogitare prae potentia majestatis ejus nemo potest, ferre quis poterit? Et quis stabit ad videndum eum, hoc est, quis eum poterit lippientibus et caecutientibus oculis in sua claritate conspicerere, qui est sol justitiae, et in cujus pennis est sanitas?

Ipse veniet quasi ignis conflans, et quasi herba fullonum (Inf. 2): Ignis enim in conspectu ejus ardebit, et in circuitu ejus tempestas valida (Ps. XLIX). Tunc vocabit coelum desuper, et terram ut dijudicet populum suum, flumina ignis trahent ante eum, peccatores quosque volventia. Ignis autem dicitur Dominus, et ignis consumens (Deut. IV), ut ligna nostra, fenum, stipulamque comburat. Et non solum ignis; sed et herba fullonum, quae Hebraice BORITH () appellatur, et LXX πόαν id est, herbam fullonum, vertunt. Ipse his qui peccant graviter, ignis conflans est, atque consumens: qui autem levia peccata committunt, herba fullonum, ut lotis munditiam restituat, secundum 973 illud quod scriptum est in Isaia: Lavabit Dominus sordes filiorum et filiarum Sion, et sanguinem emundabit de medio eorum, spiritu judicii, et spiritu combustionis (Isai. IV, 4). Qui sordes habent, spiritu judicii indigent, ut laventur: qui sanguine pleni sunt, spiritu combustionis, ut sanguis qui in eis extrinsecus litus est, auferatur.

Et sedebit conflans et emundans sicut argentum, ut secundum Ezechielem (Cap. XXII), quidquid in auro nostro et argento, id est, sensu et eloquio, aere, stanno, ferro, plumboque commixtum est, in camino Domini percoquatur, ut purum aurum remaneat, et argentum. Unde et Dominus in Evangelio loquitur: Ignem veni mittere super terram, et quam [Al. quem] volo ut ardeat (Luc. XII, 49); et purgabit filios Levi. Tempus est enim ut iudicium incipiat a domo Dei (I Petr. IV, 17). Et alibi scribitur: A sanctis meis incipite (Ezech. IX, 6). In filiis autem Levi: omnem sacerdotalem intellige dignitatem.

Y él es el ángel del pacto que buscáis, a quien no agradan las cosas malas, que no hace acepción de personas en el juicio (Colosenses 3:25), que no es alterado ni por la misericordia ni por la severidad: 'Porque en la mano del Señor hay una copa de vino puro llena de mezcla, y ha inclinado de esto a aquello' (Salmo 74:9), es decir, la misericordia atempera la justicia, y la justicia, la misericordia. Él, por tanto, vendrá inmediatamente y velozmente a su templo, es decir, la Iglesia.

¿Y quién podrá pensar en el día de su venida? Si nadie puede pensarlo por el poder de su majestad, ¿quién podrá soportarlo? ¿Y quién permanecerá para verlo, es decir, quién podrá contemplarlo en su claridad con ojos legañosos y miopes, él que es el sol de justicia y en cuyas alas hay sanidad?

Él vendrá como fuego de fundidor y como la hierba de los bataneros (cf. *infra*, 2): Pues un fuego arderá en su presencia, y a su alrededor una tempestad poderosa (Salmo 49). Entonces llamará al cielo desde arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo; ríos de fuego arrastrarán ante él, envolviendo a todos los pecadores. Además, el Señor es llamado fuego, y fuego consumidor (Deuteronomio 4), para quemar nuestra madera, heno y paja. Y no solo fuego, sino también la hierba de los bataneros, que en hebreo se llama BORITH, y que los LXX traducen como *πόα*, es decir, la hierba de los bataneros. Para aquellos que pecan gravemente, él es un fuego que funde y consume; pero para los que cometen pecados leves, es la hierba de los bataneros, para restituir la limpieza a los que son lavados, según 973 aquello que está escrito en Isaías: 'El Señor lavará la inmundicia de los hijos y las hijas de Sion, y limpiará la sangre de en medio de ellos, con espíritu de juicio y espíritu de combustión' (Isaías 4:4). Los que tienen inmundicias necesitan el espíritu de juicio, para ser lavados; los que están llenos de sangre necesitan el espíritu de combustión, para que la sangre que está untada en ellos por fuera sea quitada.

Y se sentará a fundir y limpiar como la plata, para que, según Ezequiel (Capítulo 22), todo lo que en nuestro oro y plata —es decir, en nuestro sentido y elocuencia— está mezclado con bronce, estaño, hierro y plomo, sea completamente cocido en el horno del Señor, para que quede oro y plata puros. De donde también el Señor dice en el Evangelio: 'He venido a echar fuego sobre la tierra, y ¡cómo [variante: qué] deseo que arda!' (Lucas 12:49); y purificará a los hijos de Leví. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios (1 Pedro 4:17). Y en otro lugar está escrito: 'Comenzad por mis santos' (Ezequiel 9:6). Ahora bien, en los hijos de Leví, entiende toda dignidad sacerdotal.

Si autem sacerdotes purgandi sunt et colandi, ut purum aurum remaneat et argentum, quid de caeteris est dicendum? Qui cum emundati fuerint et colati, tunc offerent Domino justa sacrificia, et placebit sacrificium eorum, quod offerunt pro Juda, et Jerusalem, hoc est, pro his qui Dominum confitentur, et pacem ejus mente conspiciunt, sicut dies saeculi, et sicut anni antiqui; ut quomodo in principio placuerunt Deo, sic post peccatum et poenitentiam placere incipiant; cum omni fuerint peccatorum sorde purgati.

Et accedam, inquit, ad vos in iudicio, et ero testis velox. Quanta formido iudicii, cum ipse sit testis et iudex. Testis est autem cunctis maleficis et adulteris, haec enim crimina perpetrantur occulte, et ideo proferuntur in medium, ne diu lateant. Post maleficos ponuntur adulteri: post adulteros perjuri: post perjurios, qui calumniantur mercedem mercenarii, et nolunt reddere pro operis labore quod debent. Viduas quoque et pupillos, subauditur calumniantur, et opprimunt peregrinum et alienigenam, vel certe catechumenum, qui necdum in civitate Christi civis effectus est. Et si ista universa non fecerint, sufficit eis solum crimen ad poenam, quod non timuerunt Dominum.

Nequaquam igitur levia putemus esse peccata perjurium, et mercedem 974 non reddere laboranti, et calumniari viduam et pupillum, et opprimere alienigenam et peregrinum: quae maleficio, et veneficiis, et adulterio comparantur. Haec et juxta historiam, et juxta tropologiam intelligimus, ut quod eo tempore dicebatur ad principes Judaeorum, nunc dicatur ad principes Ecclesiarum: Quodque sequitur: Ego dominus et non mutor, idcirco ponit, quia supra dixerat: ipse quasi ignis conflans, et quasi herba fullonum, ne putemus eum divinitatis mutare naturam, quum pro nobis aut angelus, aut ignis, aut BORITH nominatur.

(Vers, 6.) Et vos, filii Jacob, non estis consumpti. A diebus enim patrum vestrorum recessistis a legitimis meis, et non custodistis. LXX: Et vos, filii Jacob, non recessistis a peccatis patrum vestrorum, declinastis a legitimis meis, et non custodistis. Supra dixerat: Ero testis velox maleficis, et adulteris, et perjuris, et qui calumniantur mercedem mercenarii, viduas et pupillos, et opprimunt peregrinum, nec timuerunt me, dicit Dominus exercituum. Justumque judicem esse se dicens: quod non accipiat personam in iudicio, intulit: Ego Dominus et non mutor.

Pero si los sacerdotes han de ser purificados y acrisolados, para que quede oro y plata puros, ¿qué se ha de decir de los demás? Cuando hayan sido limpiados y acrisolados, entonces ofrecerán al Señor sacrificios justos, y su sacrificio, que ofrecen por Judá y Jerusalén —es decir, por aquellos que confiesan al Señor y contemplan su paz en su mente— será agradable, como en los días de antaño y como en los años antiguos; de modo que así como agradaron a Dios al principio, así después del pecado y la penitencia comiencen a agradar, cuando hayan sido purgados de toda la inmundicia del pecado.

'Y me acercaré', dice, 'a vosotros en juicio, y seré un testigo veloz'. ¡Qué gran temor del juicio, cuando él mismo es testigo y juez! Es testigo, además, contra todos los maléficos y adúlteros, pues estos crímenes se perpetran en secreto, y por eso son sacados a la luz, para que no permanezcan ocultos por mucho tiempo. Después de los maléficos se colocan los adúlteros; después de los adúlteros, los perjuros; después de los perjuros, los que defraudan el salario del jornalero y no quieren pagar lo que deben por el trabajo de la obra. A las viudas también y a los huérfanos, se sobreentiende, defraudan, y oprimen al peregrino y al extranjero, o ciertamente al catecúmeno, que aún no ha sido hecho ciudadano en la ciudad de Cristo. Y si no hubieran hecho todas estas cosas, este solo crimen les es suficiente para el castigo: que no han temido al Señor.

De ninguna manera, por tanto, pensemos que el perjurio, y no pagar el salario al trabajador, y defraudar a la viuda y al huérfano, y oprimir al extranjero y al peregrino son pecados leves, pues se comparan con la hechicería, los veneficios y el adulterio. Entendemos estas cosas tanto según la historia como según la tropología, de modo que lo que se decía en aquel tiempo a los príncipes de los judíos, ahora se diga a los príncipes de las Iglesias: Y en cuanto a lo que sigue, 'Yo soy el Señor y no cambio', lo pone porque había dicho antes, 'él es como fuego de fundidor y como la hierba de los bataneros', para que no pensemos que cambia su naturaleza divina cuando, por nosotros, es llamado ángel, o fuego, o BORITH.

(Versículo 6) Y vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Porque desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis preceptos y no los habéis guardado. La Septuaginta: Y vosotros, hijos de Jacob, no os habéis apartado de los pecados de vuestros padres; os habéis desviado de mis preceptos y no los habéis guardado. Arriba había dicho: Seré un testigo veloz contra los malhechores, los adúlteros y los perjuros, y contra los que defraudan el salario del jornalero, a las viudas y a los huérfanos, y oprimen al extranjero, y no me han temido, dice el Señor de los ejércitos. Y declarándose a sí mismo juez justo, que no hace acepción de personas en el juicio, añadió: Yo soy el Señor, y no cambio.

Et est sensus: Vos per maleficia, et adulteria, et perjuria, et calumnias, et violentiam quotidie mutamini, ego in iudicio nulla personarum varietate commutor. Cumque severum, et iustum iudicem esse me fatear, o filii Jacob: tamen non estis tormentorum diversitate consumpti, juxta illud quod scriptum est in Jeremia: Sine causa percussi filios vestros, disciplinam non recepistis (Jer. II, 30): nec hoc nuper facitis, nec semel, ut erroris mereamini, veniam, sed haereditariam habebis impietatem, ex diebus patrum vestrorum a legitimis meis recedendo, et non custodiendo quae praecepi. Filios autem Jacob secundum ἀναγωγὴν supplantatoris, et germani primitiva rapientis, qui non recedant a peccatis patrum suorum, et declinent a legitimis, et non custodiant quae praecepta sunt, intelligamus eos qui in Ecclesia constituti non recedunt a vitiis, et falsum sibi religionis Christianae nomen assumunt.

(Vers. 7 seqq.) Revertimini ad me, et revertar ad vos, dicit Dominus exercituum. Et dixistis, in quo revertemur? Si affiget homo Deum, quia vos configitis me? Et dixistis: In 975 quo confiximus te? in decimis et primitivis. In [Vulg. Et in] penuria vos maledicti estis, et me vos confixistis, gens tota. Inferte omnem decimam in horreum, et sit cibus in domo mea, et probate me super hoc, dicit Dominus: si non aperuero vobis cataractas coeli, et effudero vobis benedictionem usque ad abundantiam. Et increpabo pro vobis devorantem, et non corrumpet fructum terrae [Al. vineae] vestrae, nec erit sterilis vinea in agro, dicit Dominus exercituum. Et beatos vos dicent omnes gentes: eritis enim vos terra desiderabilis, dicit Dominus exercituum.

LXX: Revertimini ad me, et revertar ad vos, dicit Dominus omnipotens. Et dixistis, in quo revertemur? Si supplantat homo Deum, quia vos supplantastis me? Et dixistis: in quo supplantavimus te? quia decimae et primitiae vobiscum sunt, et vos videntes respicitis, et me vos supplantatis [Al. supplantastis]: annus impletus est, et intulistis fructus in thesauros, et erit rapina in domibus vestris. Revertimini ergo in hoc, dicit Dominus omnipotens: Nisi aperuero vobis cataractas coeli, et effudero vobis benedictionem meam usque dum sufficiat, et dividam vobis cibos, et non disperdam fructum terrae vestrae, et non infirmabitur vinea vestra in agro, dicit Dominus omnipotens: et beatos vos dicent omnes gentes, quia eritis vos terra voluntaria, dicit Dominus omnipotens.

Et in principio diximus, Malachi prophetam Ezram sacerdotem debere intelligi; omniaque quae in illius scribuntur historia, in hoc quoque volumine contineri: et nunc dicimus, temporibus ejus et Neemiae (quos simul vixisse manifestum est) famem fuisse gravissimam, et ob famem seditionem, et pauperes rerum necessitate compulso, filios suos et filias, et omnem possessionem, universamque substantiam vendidisse.

Y el sentido es este: Vosotros cambiáis cada día por medio de maleficios, adulterios, perjurios, calumnias y violencia; yo, en el juicio, no me altero por ninguna variedad de personas. Y aunque confieso ser un juez severo y justo, oh hijos de Jacob, sin embargo, no sois consumidos por una diversidad de tormentos, según aquello que está escrito en Jeremías: "En vano he azotado a vuestros hijos, no han recibido la disciplina" (Jer. 2:30). Y no hacéis esto recientemente, ni una sola vez, como para merecer el perdón por un error, sino que poseéis una impiedad hereditaria, apartándoos de mis preceptos desde los días de vuestros padres y no guardando lo que he mandado. Además, entendamos a los hijos de Jacob, según el sentido anagógico (*anagogen*), como el suplantador y el que arrebató la primogenitura de su hermano, como aquellos que, estando establecidos en la Iglesia, no se apartan de sus vicios y asumen falsamente para sí el nombre de la religión cristiana.

(Vv. 7 ss.) Volved a mí, y yo volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Y dijisteis: "¿En qué volveremos?" ¿Acaso afligirá el hombre a Dios, pues vosotros me afligís? Y dijisteis: "¿En qué te hemos afligido?" En los diezmos y en las primicias. Malditos sois con penuria [Vulg. Y en penuria], y vosotros, la nación entera, me habéis afligido. Llevad todo el diezmo al granero, y haya alimento en mi casa, y probadme en esto, dice el Señor: si no os abriré las cataratas del cielo, y derramaré sobre vosotros bendición hasta la abundancia. Y por vosotros reprenderé al devorador, y no corromperá el fruto de vuestra tierra [Alt. viña], ni habrá en el campo viña estéril, dice el Señor de los ejércitos. Y todas las gentes os llamarán bienaventurados, porque seréis vosotros tierra deseable, dice el Señor de los ejércitos.

LXX: Volved a mí, y yo volveré a vosotros, dice el Señor omnipotente. Y dijisteis: "¿En qué volveremos?" ¿Acaso suplantaré el hombre a Dios, pues vosotros me habéis suplantado? Y dijisteis: "¿En qué te hemos suplantado?" Porque los diezmos y las primicias están con vosotros, y vosotros, viendo, apartáis la vista, y a mí me suplantáis [Alt. me suplantasteis]: el año se ha cumplido, y habéis llevado los frutos a los tesoros, y habrá rapiña en vuestras casas. Volved, pues, en esto, dice el Señor omnipotente: A menos que os abra las cataratas del cielo, y derrame sobre vosotros mi bendición hasta que baste, y os reparta el alimento, y no destruya el fruto de vuestra tierra, y no se debilite vuestra viña en el campo, dice el Señor omnipotente: y todas las gentes os llamarán bienaventurados, porque seréis vosotros tierra voluntaria, dice el Señor omnipotente.

Y al principio dijimos que el profeta Malaquías debe ser entendido como Esdras el sacerdote; y que todo lo que está escrito en la historia de este último, también se contiene en este volumen: y ahora decimos que en su tiempo y en el de Nehemías (de quienes es manifiesto que vivieron al mismo tiempo) hubo una gravísima hambruna, y a causa de la hambruna, una sedición, y los pobres, obligados por la necesidad de su situación, vendieron a sus hijos y a sus hijas, y todas sus posesiones, y toda su sustancia.

Denique dicunt: Filii nostri, et filiae nostrae multae sunt nimis, accipiamus pro pretio eorum frumentum, et comedamus et vivamus. Et erant qui dicerent: Agros nostros et vineas, et domos nostras apponamus, et accipiamus frumentum in fame. Et iratus sum, inquit Ezras. nimis cum audissem clamorem eorum secundum verba haec: cogitavitque 976 cor meum mecum, et increpavi optimates et magistratus (Num. V, 2 seqq.), et reliqua:

Famis igitur tempore annona charissima, intantum, ut suos filios vendere cogerentur, et hi qui parum habebant, et qui in horrea multas fruges congesserant, pro necessitate vel pro pretii magnitudine Levitis decimas nolebant reddere, qui non habebant partem in haereditate Judaeae; sed primitiae et decimae erant haereditas eorum.

Quod ne putetur nostrum esse, ponamus Ezrae testimonium: Et ego cognovi, inquit, quoniam partes Levitarum non fuissent datae, et fugisset unusquisque in regionem suam de Levitis, et de cantoribus, et de his qui ministrabant: et egi causam adversum magistratus, et dixi: Quare dereliquimus domum Dei? Et congregavi eos, et feci stare in stationibus suis. Et omnis Juda apportabat decimas frumenti, vini et olei in horrea, et constituimus super horrea Selemiam sacerdotem, et Sadoch scribam (Neem. XIII, 10 seqq.), et caetera.

Audivimus Ezrae historiam, nunc prophetae verba repetamus, diligentius intuentes an prophetia historiaque concordent.

Quando dicitur: Revertimini ad me, et ego revertar ad vos, dicit Dominus omnipotens, quos hortatur ut redeant, perspicuum est a Domino recessisse. Et vide clementiam Domini, par pari repromittit, ut in qua mensura mensi fuerint, rementiaturs eis (Matth. VII, 1).

Et sicut in Levitico scribitur: Si ambulaveritis ad me perversi, et ego ambulabo contra vos furore perverso (Lev. XVI, 27, 28). Sic et nunc populum cohortatur ad reditum, ut ipse quoque ad eos redeat.

Qui non intelligentes se a Domino recessisse, impudenter interrogant: In quo revertemur? Et dicunt: Quando enim recessimus, ut merito redire cogamur?

Dominus respondit: Si affiget [Al. affigit] homo Deum, quia vos configitis me?

Verbum Hebraicum, quod scribitur HAJECBA (), LXX interpretati sunt si supplantat: pro quo Aquila, et Symmachus, et Theodotio posuerunt, si fraudat, ut sit sensus: Si fraudat homo Deum, quia vos fraudastis [Al. fraudatis] me?

Et revera secundum historiae ordinem, quia decimas et primitias Levitis populus non reddebat, 977 seipsum fraudem, dicit Dominus, sustinere, cujus ministri fame coacti, et penuria templum deseruerint.

Finalmente, dicen: "Nuestros hijos y nuestras hijas son muchísimos, recibamos trigo por su precio, y comamos y vivamos." Y había quienes decían: "Empeñemos nuestros campos y viñas, y nuestras casas, y recibamos trigo en la hambruna." "Y me enojé mucho", dice Esdras, "cuando oí su clamor según estas palabras: y mi corazón deliberó conmigo, y reprendí a los nobles y a los magistrados" (Nm. 5:2 ss.), y lo demás.

Por tanto, en tiempo de hambruna, las provisiones eran carísimas, a tal punto que se veían obligados a vender a sus propios hijos, y los que poco tenían, y los que habían acumulado mucho grano en sus graneros, ya sea por necesidad o por la magnitud del precio, no querían entregar los diezmos a los levitas, que no tenían parte en la heredad de Judea; sino que las primicias y los diezmos eran su heredad.

Para que no se piense que esto es invención nuestra, presentemos el testimonio de Esdras: "Y yo reconocí", dice, "que las porciones de los levitas no habían sido dadas, y que cada uno de los levitas, y de los cantores, y de los que ministraban, había huido a su propia región: y contendí contra los magistrados, y dije: ¿Por qué hemos abandonado la casa de Dios? Y los reuní, y los hice estar en sus puestos. Y todo Judá traía los diezmos del trigo, del vino y del aceite a los graneros, y pusimos sobre los graneros a Selemías el sacerdote, y a Sadoc el escriba" (Neh. 13:10 ss.), y lo demás.

Hemos oído la historia de Esdras; ahora repitamos las palabras del profeta, considerando más diligentemente si la profecía y la historia concuerdan.

Cuando se dice: "Volved a mí, y yo volveré a vosotros, dice el Señor omnipotente", es evidente que aquellos a quienes exhorta a volver se han apartado del Señor. Y he aquí la clemencia del Señor, promete lo mismo por lo mismo, para que "con la medida con que midieren, se les volverá a medir" (Mt. 7:1).

Y como está escrito en el Levítico: "Si anduviereis conmigo en oposición, también yo andaré contra vosotros con furor contrario" (Lev. 26:27, 28). Así también ahora exhorta al pueblo al regreso, para que él mismo también vuelva a ellos.

Ellos, no entendiendo que se habían apartado del Señor, preguntan con impudencia: "¿En qué volveremos?" Y dicen: "¿Pues cuándo nos apartamos, para que con razón se nos obligue a volver?"

El Señor responde: "¿Acaso aflige [Alt. afligirá] el hombre a Dios, pues vosotros me afligís?"

La palabra hebrea, que se escribe HAJECBA, los LXX la interpretaron como "si suplanta"; en lugar de la cual Áquila, Símaco y Teodoción pusieron "si defrauda", de modo que el sentido es: "¿Si defrauda el hombre a Dios, pues vosotros me habéis defraudado [Alt. defraudáis]?"

Y en verdad, según el orden de la historia, porque el pueblo no entregaba los diezmos y las primicias a los levitas, dice el Señor que él mismo sufre el fraude, cuyos ministros, obligados por el hambre y la penuria, han desertado el templo.

Si enim per alios visitatur in carcere, et aegrotus suscipitur, et esuriens sitiensque cibum accipit atque potatur, cur non in ministris suis ipse decimas accipiat, et si non dentur, parte sua ipse privetur?

Hoc quod diximus HAJECBA, lingua Syrorum et Chaldaeorum interpretatur, si affiget: unde et nos ante annos plurimos ita vertimus, magis ad mysterium Dominicae passionis, in qua homines crucifixerunt Deum, quam ad decimas ac primitias (quibus visitatur in carcere, et aegrotus suscipitur, et esuriens sitiensque cibum accipit, atque potatur) scripta referentes.

Quaerat prudens lector quomodo nostra interpretatio cum his congruat, quae sequuntur: In decimis et primitiis, et videat an possimus haec dicere: Ut me affigeretis cruci: ut sceleratas manus injiceretis Deo vestro, multarum ante rerum meditatione fecistis, subtrahendo decimas et primitias, non dico sacerdotibus meis et Levitis, sed mihi, qui eas per Moysen jussi dari [Al. dare] (Exod. XXIII).

Hoc de verbo uno a nobis dictum sit, lectoris arbitrio intelligentiae judicium relinquentibus; nunc sequamur ordinem prophetiae.

Quia mihi non reddidistis decimas et primitias, idcirco in fame et penuria maledicti estis, et vos me supplantatis, sive fraudatis atque privatis, gens tota Pro gente, quae in Hebraico scribitur AGGOI (), annum Septuaginta interpretati sunt ἑτος pro ἔθνος.

Pro gente, quae in Hebraico scribitur AGGOI (), annum Septuaginta interpretati sunt ἑτος pro ἔθνος.

Et est sensus. Ecce annus expletus est, et nihil in meos thesauros, sed in vestra horrea comportastis: Et pro decimis et primitivis [Al. primitiis], quae parva erant, si a vobis darentur, ubertatem possessionum vestrarum, et omnem frugum abundantiam perdidistis.

Ut autem sciatis, me hoc irascente perfectum, quia fraudastis me parte mea, hortor vos, atque commoneo, ut inferatis decimas in horrea, hoc est, in thesauros templi, et habeant sacerdotes atque Levitae, qui mihi ministrant, cibos: et 978 probate me, si non tantas pluvias effundero, ut cataractae coeli apertae esse credantur.

Et effundam vobis benedictionem usque ad abundantiam.

Verbum effusionis, nomen largitatis ostendit.

Sed fieri potest ut agros irrigantibus pluviis, sit quidem fertilitas; verum aut locusta aut bruchus, aut erugo aut eruca destruant, et labores hominum pereant; propterea jungit et dicit: Et increpabo pro vobis devorantem, locustam videlicet, et reliqua quae diximus: et non corrumpet fructum terrae vestrae.

Pues si a través de otros es visitado en la cárcel, y acogido cuando está enfermo, y cuando tiene hambre y sed recibe comida y bebida, ¿por qué no habría de recibir él mismo los diezmos en sus ministros, y si no se le dan, ser privado de su propia porción?

Esto que dijimos, HAJECBA, en lengua siríaca y caldea se interpreta como "si afligirá"; de donde también nosotros, hace muchos años, así lo traducimos, refiriendo los escritos más al misterio de la pasión del Señor, en la que los hombres crucificaron a Dios, que a los diezmos y primicias (por los cuales es visitado en la cárcel, y acogido cuando está enfermo, y cuando tiene hambre y sed recibe comida y bebida).

Investigue el lector prudente cómo nuestra interpretación concuerda con lo que sigue: "En los diezmos y en las primicias", y vea si podemos decir esto: "Para que me clavarais en la cruz, para que pusierais manos criminales sobre vuestro Dios, lo hicisteis por la meditación previa de muchas cosas, sustrayendo los diezmos y las primicias, no digo a mis sacerdotes y levitas, sino a mí, que por medio de Moisés mandé que se dieran [Alt. dar]" (Éx. 23).

Que esto sea dicho por nosotros sobre una sola palabra, dejando el juicio de la inteligencia al arbitrio del lector; ahora sigamos el orden de la profecía.

Porque no me habéis entregado los diezmos y las primicias, por eso estáis malditos en el hambre y la penuria, y vosotros, la nación entera, me suplantáis, o defraudáis y priváis.

En lugar de "nación", que en hebreo se escribe AGGOI, los Setenta interpretaron "año", ἔτος por ἔθνος.

Y el sentido es: He aquí, el año se ha cumplido, y nada habéis traído a mis tesoros, sino a vuestros propios graneros: Y por los diezmos y las primicias, que eran poca cosa, si por vosotros fueran dados, habéis perdido la fertilidad de vuestras posesiones, y toda la abundancia de vuestros frutos.

Pero para que sepáis que esto se hizo porque yo estaba enojado, porque me defraudasteis de mi porción, os exhorto y amonesto a que llevéis los diezmos a los graneros, esto es, a los tesoros del templo, para que los sacerdotes y levitas que me sirven tengan alimento: y probadme, si no derramaré lluvias tan grandes que se crea que las cataratas del cielo se han abierto.

"Y derramaré sobre vosotros bendición hasta la abundancia."

La palabra "efusión" muestra el nombre de "generosidad".

Pero puede suceder que, irrigando las lluvias los campos, haya ciertamente fertilidad; pero o la langosta o el pulgón, o el tizón o la oruga lo destruyan, y los trabajos de los hombres perezcan; por esta razón añade y dice: "Y por vosotros reprenderé al devorador", a saber, la langosta, y los demás que hemos dicho: "y no corromperá el fruto de vuestra tierra."

Vinea quoque implebit torcularia, et cunctae per circuitum nationes mirabuntur fertilitatem terrae vestrae, intantum ut omnes in ea habitare desiderent, et abundantia rerum omnium cunctis gentibus sitis exemplo.

Quod de decimis primitiisque diximus, quae olim dabantur a populo sacerdotibus ac Levitis, in Ecclesiae quoque populis intelligite, quibus praeceptum est, non solum decimas dare et primitias; sed et vendere omnia quae habent, et dare pauperibus, et sequi Dominum Salvatorem (Matth. XIX, et Marc. X).

Quod si facere nolumus, saltem Judaeorum imitemur exordia, ut pauperibus partem demus ex toto, et sacerdotibus ac Levitis honorem debitum deferamus.

Unde dicit et Apostolus: Honora viduas, quae vere viduae sunt (I Tim. V, 3): et presbyterum duplici honore honorandum, maxime qui laborat in verbo et doctrina Dei.

Quod qui non fecerit, Deum fraudare et supplantare convincitur, et maledicetur ei in penuria rerum omnium: ut qui parce severit, parce et metat; et qui in benedictione seminaverit, in benedictionibus fructus colligat abundanter (II Cor. IX, 6).

Si quando fames et penuria, et rerum omnium egestas opprimunt mundum: sciamus hoc ex Dei ira descendere, qui in pauperibus, si non accipiant eleemosynam, fraudari se loquitur, et sua portione [Al. possessione] privari.

Possumus decimas et primitias et sic interpretari: Si quis doctus et eruditus in Lege [Al. legem] Dei, potest caeteros erudire, non debet suae assignare prudentiae, ingenioque quod possidet: sed gratias agat 979 primum Deo, qui cuncta largitur; deinde sacerdotibus ejus ac magistris, a quibus doctus est.

Si enim non egerit gratias, sed sibi scientiam vindicaverit, in penuria maledicetur.

Quod si intelligens largitorem Deum, et his agens gratias, per quos a Deo eruditus est, humiliaverit se, et in horreum Dei intulerit cibos, hoc est, Scripturae sanctae alimenta in Ecclesia populis ministraverit: statim aperientur super eum cataractae coeli, et effundetur pluvia spiritualis, et mandabit Deus nubibus suis, ut pluant super eum imbrem, et abundantia rerum omnium perfruetur, et increpabit etiam pro eo devorantem, contrarias scilicet fortitudines, et labor ipsius afferet fructum, et consequetur illud quod scriptum est: Beatus qui in aures loquitur audientium (Eccl. XXV).

Levabit quoque oculos suos, et videbit regiones, quoniam jam albae sunt ad metendum (Joan. IV): et colliget fructus in vitam aeternam.

La viña también llenará los lagares, y todas las naciones de alrededor se maravillarán de la fertilidad de vuestra tierra, a tal punto que todos desearán habitar en ella, y por la abundancia de todas las cosas seréis ejemplo para todas las gentes.

Lo que hemos dicho sobre los diezmos y las primicias, que antiguamente eran dados por el pueblo a los sacerdotes y levitas, entendedlo también en los pueblos de la Iglesia, a quienes se les ha mandado no solo dar diezmos y primicias, sino también vender todo lo que tienen, y darlo a los pobres, y seguir al Señor Salvador (Mt. 19 y Mc. 10).

Si no queremos hacer esto, imitemos al menos los comienzos de los judíos, para que demos a los pobres una parte del todo, y ofrezcamos el debido honor a los sacerdotes y levitas.

De donde también dice el Apóstol: "Honra a las viudas que verdaderamente son viudas" (I Tim. 5:3); y que el presbítero debe ser honrado con doble honor, especialmente el que trabaja en la palabra y en la doctrina de Dios.

Quien no hiciere esto, es convicto de defraudar y suplantar a Dios, y es maldecido con penuria de todas las cosas: "para que el que siembra escasamente, también escasamente siegue; y el que siembra en bendición, en bendiciones también recogerá frutos abundantemente" (II Cor. 9:6).

Si alguna vez el hambre y la penuria, y la escasez de todas las cosas oprimen al mundo, sepamos que esto descende de la ira de Dios, quien dice que es defraudado en los pobres, si no reciben limosna, y es privado de su propia porción [Alt. posesión].

Podemos también interpretar los diezmos y las primicias así: Si alguien docto y erudito en la Ley [Alt. ley] de Dios puede instruir a los demás, no debe atribuirlo a su propia prudencia y al ingenio que posee; sino que dé gracias primero a Dios, que todo lo concede; luego a sus sacerdotes y maestros, por quienes fue instruido.

Pues si no da gracias, sino que se atribuye a sí mismo la ciencia, será maldecido con penuria.

Pero si, entendiendo que Dios es el dador, y dando gracias a aquellos por quienes fue instruido por Dios, se humilla, y lleva alimento al granero de Dios, es decir, ha ministrado el alimento de la Sagrada Escritura a los pueblos en la Iglesia: inmediatamente se abrirán sobre él las cataratas del cielo, y se derramará una lluvia espiritual, y mandará Dios a sus nubes que lluevan sobre él un aguacero, y disfrutará de una abundancia de todas las cosas, y reprenderá también por él al devorador, a saber, las potestades contrarias, y su trabajo dará fruto, y alcanzará aquello que está escrito: "Bienaventurado el que habla a oídos de los que escuchan" (Eccl. 25).

Levantará también sus ojos, y verá las regiones, que ya están blancas para la siega (Jn. 4): y recogerá fruto para la vida eterna.

Nec erit sterilis vinea in agro ejus, ille qui dicit in Evangelio: Ego sum vitis (Joan. XV, 1). Et qui loquitur per prophetam: Ego te plantavi vineam frugiferam, omnem veram (Jer. II, 21); et tantam (per humilitatis confessionem, et gratiarum actionem in Deum, ac magistros Ecclesiae ejus) beatitudinem consequetur ut omnes beatum illum dicant gentes, et in terra ejus atque doctrina habitare desiderent, qui illum in Ecclesia audierint disputantem.

(Vers. 13, seqq.) Invaluerunt super me verba vestra, dicit Dominus, et dixistis: quid locuti sumus contra te? Dixistis, vanus est qui servit Deo, et quod emolumentum, quia custodivimus praecepta ejus, et quia ambulavimus tristes coram Domino exercituum? Ergo nunc beatos dicimus arrogantes, siquidem aedificati sunt facientes impietatem: et tentaverunt Deum, et salvi facti sunt. LXX: Ingravastis super me verba vestra, dicit Dominus. Et dixistis, in quo locuti sumus contra te? Et dixistis, vanus est qui servit Deo: et quid amplius, quia custodivimus mandata ejus, et quia ambulavimus supplices ante faciem Domini omnipotentis? Et nunc nos beatos dicimus alienos, et aedificantur omnes qui faciunt iniquitatem, et restiterunt Deo, et salvi facti sunt. Prius dixerat: Laborare fecistis Dominum in sermonibus vestris, et dixistis, in quo eum fecimus laborare? In eo cum 980 diceretis: Omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Domini, et tales ei placent: aut certe ubi est Deus judicii? nunc idem plenius repetit: Populus enim qui de Babylone reversus videbatur Dei habere notitiam, et observare legem, et intelligere peccatum suum, et pro peccato offerre victimas, decimas reddere, observare sabbatum, et caetera quae Dei Lege praecepta sunt, cernens cunctas in circuitu nationes rebus omnibus abundare, se in penuria, et fame, et miseria constitutum, scandalizabatur ad singula, atque dicebat: Quid mihi prodest, quia unum et verum Deum colo, abominor idola, et compunctus conscientia delictorum, ante Deum tristis incedo? Quem locum ut supra diximus, septuagesimus et secundus Psalmus plenius latiusque prosequitur. Unde propheta, qui est medicus spiritualis, medetur cunctis vulneribus, et verba blasphemiae in Creatorem recidere contestatur, et dicit ex persona Dei: Invaluerunt super me verba vestra, sive ingravata sunt: etenim juxta Zachariam, iniquitas sedet super talentum plumbi (Zach. V): et quod contra Deum dicitur, gravi blasphemiarum mole deprimitur. Qui non intelligentes verba gravissima, et blasphemiam suam, interrogant, quid locuti sumus contra te?

Ni será estéril la viña en su campo, aquel que dice en el Evangelio: "Yo soy la vid" (Jn. 15:1). Y que habla por el profeta: "Yo te planté viña fructífera, toda verdadera" (Jer. 2:21); y (por la confesión de la humildad, y la acción de gracias a Dios y a los maestros de su Iglesia) alcanzará tal bienaventuranza que todas las gentes lo llamarán bienaventurado, y desearán habitar en su tierra y en su doctrina, quienes lo hayan oído disputar en la Iglesia.

(Versículos 13 y ss.) "Vuestras palabras han prevalecido sobre mí", dice el Señor, "y habéis dicho: '¿Qué hemos hablado contra ti?'" "Habéis dicho: 'Vano es el que sirve a Dios, y ¿qué provecho hay en que hayamos guardado sus preceptos y en que hayamos andado tristes ante el Señor de los ejércitos?'" "Por tanto, ahora llamamos bienaventurados a los arrogantes, pues los que cometen impiedad son edificados; incluso han tentado a Dios y han quedado a salvo." LXX: "Habéis agravado sobre mí vuestras palabras", dice el Señor. "Y habéis dicho: '¿En qué hemos hablado contra ti?'" "Y habéis dicho: 'Vano es el que sirve a Dios; y ¿qué más, que hayamos guardado sus mandamientos y que hayamos andado como suplicantes ante el rostro del Señor omnipotente?'" "Y ahora nosotros llamamos bienaventurados a los extranjeros, y son edificados todos los que cometen iniquidad, y han resistido a Dios y han quedado a salvo." Antes había dicho: "Habéis hecho fatigarse al Señor con vuestras palabras, y dijisteis: '¿En qué le hemos hecho fatigarse?'" En esto, cuando decíais: "Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y tales le agradan; o ciertamente, ¿dónde está el Dios del juicio?" Ahora repite lo mismo más plenamente: pues el pueblo que había regresado de Babilonia parecía tener conocimiento de Dios, observar la ley, entender su pecado, ofrecer víctimas por el pecado, pagar los diezmos, observar el sábado y las demás cosas que están mandadas por la Ley de Dios; sin embargo, al ver a todas las naciones circundantes abundar en todas las cosas, mientras ellos mismos estaban constituidos en la penuria, el hambre y la miseria, se escandalizaban por cada cosa y decían: "¿De qué me sirve adorar al único y verdadero Dios, abominar los ídolos y, compungido por la conciencia de mis delitos, andar triste ante Dios?" Este pasaje, como dijimos antes, el Salmo setenta y dos lo trata más plena y ampliamente. De ahí que el profeta, que es un médico espiritual, cura todas las heridas y atestigua que las palabras de blasfemia contra el Creador deben ser cortadas, y dice en la persona de Dios: "Vuestras palabras han prevalecido sobre mí", o "han sido gravosas"; pues en verdad, según Zacarías, "la iniquidad se sienta sobre un talento de plomo" (Zac. 5), y lo que se dice contra Dios es oprimido por una pesada mole de blasfemias. Ellos, no entendiendo sus gravísimas palabras y su propia blasfemia, preguntan: "¿Qué hemos hablado contra ti?"

Quibus respondit Dominus: Dixistis: Vanus est qui servit Deo, et quod emolumentum, quia custodivimus praecepta ejus? In praesenti saeculo mercedem pro Dei exigunt servitute, ideo non recipiunt. Et quia ambulavimus tristes coram Domino, juxta illud quod scriptum est in Psalmis: Tota die tristis ingrediebar (Psal. XXXVII, 7). Beatos igitur dicimus arrogantes, qui superbiunt contra Deum, et impia blasphemiarum verba jaculantur. Si quidem aedificati sunt, et post scelera atque blasphemias prosperis omnibus perfruuntur. Tentaverunt Deum, sive restiterunt Deo, et salvi facti sunt. Salutem, felicitatem praesentis saeculi putant: et idcirco decipiuntur erroribus. Haec et de haereticis Marcione et Valentino, et caeteris, qui vetus non recipiunt Testamentum, et contra Creatorem mundi loquuntur, intelligere possumus, quod proficiant in impietate sua, et multos sceleris socios habeant: ad quos scandalizati, 981 qui in Ecclesia perseverant, et ignorantes causas judicii Dei, prophetae verba contextunt.

(Vers. 16.) Tunc locuti sunt timentes Deum [Vulg. Dominum], unusquisque cum proximo suo. LXX: Haec locuti sunt, qui timent Dominum, unusquisque ad proximum suum. Juxta Hebraeos ita intelligendum est: illis de Dei judicio blasphemantibus, qui timent Deum ad invicem sunt locuti, quod retributio bonorum vel malorum, non sit in praesenti et braevi saeculo, sed in futuro et aeterno; et quod homo non possit Dei scire judicia, et de illius aequitate ac justitia disputare; et caetera quae debet justus cum justo loqui. Nec dixit, quae sint locuti; sed ex eo quod intulit: Tunc locuti sunt timentes Deum, unusquisque cum proximo suo, intelligere debemus ea locutos timentes Deum, quae omnium Scripturarum vocibus continentur. Juxta LXX vero ἐξάλερον legendum, et pressa voce, ut dicamus: Haec sunt locuti, qui timent Dominum, unusquisque ad proximum suum: hoc est, qui frustra jactitant et dicunt, quod emolumentum, quia custodivimus praecepta ejus, et ambulavimus tristes coram Domino? Si enim timerent Dominum, ista non dicerent.

(Vers. 17, 18.) Et attendit Dominus, et audivit, et scriptus est liber monumenti coram eo timentibus Dominum, et cogitantibus nomen ejus. Et erunt mihi, ait Dominus exercituum, in die qua ego facio, in peculium, et parcam eis, sicut parcit vir filio suo servienti sibi. Et convertimini, et videbitis quid sit inter justum, et impium: et inter servientem Deo, et non servientem ei. LXX: Et attendit Dominus, et audivit, et scripsit librum monumenti in conspectu suo his qui timent Dominum, et qui reverentur [Al. et verentur] nomen ejus.

A quienes respondió el Señor: "Habéis dicho: 'Vano es el que sirve a Dios, y ¿qué provecho hay en que hayamos guardado sus preceptos?'" Exigen en el siglo presente una recompensa por su servicio a Dios, y por eso no la reciben. "Y que hemos andado tristes ante el Señor", según aquello que está escrito en los Salmos: "Todo el día andaba triste" (Salmo 37:7). "Por tanto, llamamos bienaventurados a los arrogantes, que se ensoberbecen contra Dios y lanzan impías palabras de blasfemia." "Pues son edificados, y después de sus crímenes y blasfemias, disfrutan de todas las cosas prósperas." "Han tentado a Dios", o "han resistido a Dios", "y han quedado a salvo." Consideran que la salvación es la felicidad del siglo presente, y por eso son engañados por sus errores. También podemos entender estas cosas acerca de los herejes Marción y Valentino, y los demás que no aceptan el Antiguo Testamento y hablan contra el Creador del mundo, que progresan en su impiedad y tienen muchos socios en el crimen; por causa de los cuales, los que perseveran en la Iglesia se escandalizan y, ignorando las causas del juicio de Dios, entretienen las palabras del profeta.

(Versículo 16.) Entonces los que temían a Dios [Vulg. al Señor] hablaron, cada uno con su prójimo. LXX: Estas cosas hablaron los que temen al Señor, cada uno a su prójimo. Según los hebreos, debe entenderse así: mientras aquellos blasfemaban sobre el juicio de Dios, los que temen a Dios hablaron entre sí que la retribución de los buenos o de los malos no está en el presente y breve siglo, sino en el futuro y eterno; y que el hombre no puede conocer los juicios de Dios, ni disputar sobre su equidad y justicia; y las demás cosas que un justo debe hablar con un justo. Y no dijo qué hablaron; pero por lo que infirió: *Entonces los que temían a Dios hablaron, cada uno con su prójimo*, debemos entender que los que temen a Dios hablaron aquellas cosas que se contienen en las voces de todas las Escrituras. Según los LXX, en cambio, debe leerse como excepcional (ἐξαιρέτων) y en voz baja, de modo que digamos: Esto es lo que hablaron los que temen al Señor, cada uno a su prójimo: es decir, los que se jactan en vano y dicen: '¿Qué provecho hay en que hayamos guardado sus preceptos y hayamos caminado tristes ante el Señor?' Pues si temieran al Señor, no dirían estas cosas.

(Versículos 17, 18.) Y el Señor atendió y oyó, y fue escrito un libro de memoria delante de él para los que temen al Señor y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí, dice el Señor de los ejércitos, en el día que yo preparo, una posesión especial (*peculium*), y los perdonaré, como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve. Y os convertiréis, y veréis qué hay entre el justo y el impío, y entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. LXX: Y el Señor atendió y oyó, y escribió un libro de memoria en su presencia para aquellos que temen al Señor y que reverencian [Alt. y temen] su nombre.

Et erunt mihi, dicit Dominus omnipotens, in die qua ego facio, in acquisitionem, et eligam eos sicut eligit homo filium suum qui servit ei: et convertimini, et videbitis quid sit inter justum, et iniquum, et inter servientem Deo, et eum qui non servit ei. Haec justis loquentibus, et timentibus Deum, singulis cum proximo suo, qui verba blasphemiae, nec audire voluere 982 nec dicere, attendit Dominus et audivit, et scriptus est liber monumenti coram eo, timentibus, et cogitantibus nomen ejus: ut cum dies judicii venerit, reddat et blasphemantibus poenas, et timentibus praemia. Liber autem scriptus est, de quo in Daniele legimus: Throni positi sunt, et libri aperti sunt (Dan. VII, 10). Et erunt Domino exercituum in peculium timentes Dominum, in die qua judicii tempus advenerit. Pro peculio in Hebraeo legitur SGOLLA (), quod Aquila περιούσιον, et caeteri περιποίησιν interpretati sunt. Timentes igitur Dominum, qui locuti sunt cum proximo suo, et ad verba blasphemiae responderunt, erunt in die judicii in peculium, et parcat eis: quia omnis homo sub peccato. Sive eligit eos, sicut eligere solet homo filium suum servientem sibi. In quo duplex affectus est, et pietatis in filium, et servitutis in famulum. Et tunc qui nunc blasphematis et dicitis: Quod emolumentum, quia custodivimus praecepta ejus, et ambulavimus tristes coram Domino? ex illorum electione et beatitudine, et vestram miseriam cognoscetis, et versi in poenitentiam, videbitis quid sit inter justum et impium, et inter servientem Deo, et non servientem ei.

(Cap. IV.---Vers. 1 seqq.) Ecce enim dies veniet, succensa quasi caminus, et erunt omnes superbi, et omnes facientes impietatem, stipula: et inflammabit eos dies veniens, dicit Dominus exercituum, quae non relinquet eis radicem et germen. Et orietur vobis timentibus nomen meum sol justitiae, et sanitas in pennis ejus, et egrediemini, et salietis sicut vituli de armento. Et calcabitis impios cum fuerint cinis sub planta pedum vestrorum, in die qua ego facio, dicit Dominus exercituum. LXX: Quia ecce dies venit ardens sicut clibanus, et comburet eos, et erunt omnes alienigenae, et universi qui faciunt iniquitatem, stipula: succendet eos dies veniens, dicit Dominus omnipotens, et non relinquetur in eis radix neque ramus. Et orietur vobis qui timetis nomen meum sol justitiae, et sanitas in pennis ejus, et egrediemini, et salietis sicut vituli de vinculis relaxati, et 983 conculcabit iniquos, et erunt cinis subter [Al. inter] pedes vestros, in die qua ego facio, dicit Dominus omnipotens.

Quia laborare me fecerunt impii in sermonibus suis, et dixerunt: Omnis qui facit malum, bonus est in conspectu Domini, et tales ei placent: et, vanus est qui servit Deo: et, quod emolumentum, quia custodivimus praecepta ejus, et ambulavimus tristes coram Domino exercituum (Sap. II, in fin.)?

Y serán para mí, dice el Señor omnipotente, en el día que yo preparo, una adquisición, y los elegiré como un hombre elige a su hijo que le sirve: y os convertiréis, y veréis qué hay entre el justo y el inicuo, y entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Mientras los justos hablaban estas cosas, y temían a Dios, cada uno con su prójimo, quienes no quisieron ni oír 982 ni decir palabras de blasfemia, el Señor atendió y oyó, y fue escrito un libro de memoria delante de él, para los que temen y piensan en su nombre: para que cuando llegue el día del juicio, dé castigos a los blasfemos y recompensas a los que le temen. Pero fue escrito un libro, sobre el cual leemos en Daniel: *Fueron puestos tronos, y los libros fueron abiertos* (Dan. VII, 10). Y los que temen al Señor serán una posesión especial para el Señor de los ejércitos, en el día en que llegue el tiempo del juicio. En lugar de *peculium*, en hebreo se lee SGOLLA (), que Áquila tradujo como περιούσιον, y los demás como περιποίησιν. Por tanto, los que temen al Señor, que hablaron con su prójimo y respondieron a las palabras de blasfemia, serán una posesión especial en el día del juicio, y Él los perdonará: porque todo hombre está bajo pecado. O bien, los elegiré, así como un hombre suele elegir a su hijo que le sirve. En esto hay un doble afecto: tanto de piedad hacia un hijo, como de servidumbre hacia un siervo. Y entonces vosotros que ahora blasfemáis y decís: *¿Qué provecho hay en que hayamos guardado sus preceptos y hayamos caminado tristes ante el Señor?* a partir de la elección y bienaventuranza de ellos, reconoceréis vuestra propia miseria, y convertidos a la penitencia, veréis qué hay entre el justo y el impío, y entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

(Capítulo IV, Versículos 1 y ss.) Porque he aquí que vendrá el día, encendido como un horno, y todos los soberbios y todos los que obran con impiedad serán paja; y el día que ha de venir los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni renuevo. Y para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y la salvación en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del rebaño. Y pisotearéis a los impíos cuando sean ceniza bajo la planta de vuestros pies, en el día que yo preparo, dice el Señor de los ejércitos. LXX: Porque he aquí que viene el día, ardiendo como un horno, y los consumirá; y todos los extranjeros, y todos los que cometen iniquidad, serán paja; el día que viene los encenderá, dice el Señor omnipotente, y no quedará en ellos ni raíz ni rama. Y para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y la salvación en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros liberados de sus ataduras, y 983 pisotearéis a los inicuos, y serán ceniza debajo de [Al. entre] vuestros pies, en el día que yo preparo, dice el Señor omnipotente.

Porque me han hecho trabajar los impíos con sus dichos, y han dicho: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y tales le agradan; y, vano es quien sirve a Dios; y, ¿qué provecho hay en que hayamos guardado sus preceptos y hayamos caminado tristes ante el Señor de los ejércitos (Sab. II, al final)?

Et adversum eorum verba temeraria locuti sunt timentes Deum, et unusquisque cum suo proximo contulerunt ea quae ad timorem Dei pertinent: attendit Dominus et audivit, et scriptus est liber monumenti his qui timent Dominum, et cogitant nomen ejus, et cum dies venerit, habere se eos in peculium pollicetur, et parcere eis sicut parcit homo filio suo servienti sibi, pleniusque inculcat, et dicit: Ecce dies veniet, id est, dies iudicii, quae sanctis lux erit, et peccatoribus tenebrae; et ipsa dies erit succensa quasi caminus, sive clibanus, ut omnes impii vertantur in stipulam, et camini crementur ardoribus. Cumque eos inflammaverit atque combusserit, non relinquet in eis ullam radicem et germen malitiae. Hoc de impiis quid in die iudicii sint passuri. Econtrario dicitur quid timentibus nomen Dei eveniet: Et orietur vobis timentibus nomen meum sol justitiae: qui [Al. quia] vera omnia judicabit: et nec bona nec mala, nec virtutes, nec vitia latere patietur. Et sanitas erit in pennis ejus, ut sanatos per poenitentiam portet in humeris suis, juxta id quod in Deuteronomio scriptum est: Expandens alas suas suscepit eos, et in humeris suis portavit illos (Deut. XXII, 11). Tunc egredientur qui nunc saeculo quasi carcere sunt inclusi, et salient quasi vituli de armento, sive quasi vituli de vinculis liberati. Unde Apostolus dicit: Cupio dissolvi, et esse cum Christo (Philip. I, 23), ut egrediatur et saliat sicut vitulus de vinculis liberatus, et sicut victima Domini. Nec hoc laetitiae fine contentus est; sed calcabit impios, cum fuerint cinis. Unde et ad justos fit imprecatio: Deus autem conterat [Al. conteret] Satanam sub pedibus vestris velociter (Rom. XVI, 20). Abraham locutus est ad Dominum, comparisone divinae 984 majestatis cinerem esse se sentiens: Ego sum terra et cinis (Gen. XVIII, 27); et propterea videbit solem justitiae, et requiescet inter medios ejus cleros, atque ipso portante ad coelestia sublevabitur. Qui vero per superbiam dixit: Ponam super sidera sedem meam, ero similis Altissimo (Isai. XIV, 13), deducetur in terram, et erit quasi cinis sub sanctorum pedibus, cum dies Domini advenerit judicantis.

(Vers. 4.) Mementote legis Moysi servi mei, quam mandavi ei in Oreb, ad omnem Israel praecepta et judicia. LXX similiter. Justa meritorum in futuro erit retributio, quando superbiorum radicem, et germen devorans flamma consumet et comburet, et timentibus Dominum orietur sol justitiae, et sanitas in pennis ejus. Igitur mementote legis Moysi servi mei, quam ei dedi in monte Oreb, qui est Sina, ad omnem Israel praecepta et judicia.

Y contra sus palabras temerarias hablaron los que temen a Dios, y cada uno con su prójimo confirió sobre las cosas que pertenecen al temor de Dios: el Señor atendió y escuchó, y se escribió un libro de memorias para los que temen al Señor y piensan en su nombre, y cuando llegue el día, promete tenerlos como su posesión particular (*peculium*), y perdonarlos como un hombre perdona a su hijo que le sirve, y lo inculca más plenamente, y dice: He aquí que vendrá el día, es decir, el día del juicio, que será luz para los santos y tinieblas para los pecadores; y ese mismo día estará encendido como un horno o una caldera, para que todos los impíos se conviertan en paja y sean quemados por los ardores del horno. Y cuando los haya inflamado y consumido, no dejará en ellos ninguna raíz y germen de malicia. Esto es sobre lo que sufrirán los impíos en el día del juicio. Por el contrario, se dice lo que sucederá a los que temen el nombre de Dios: Y para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia: el cual [Al. porque] juzgará todas las cosas con verdad, y no permitirá que se oculten ni lo bueno ni lo malo, ni las virtudes ni los vicios. Y habrá salvación en sus alas, para que a los sanados por la penitencia los lleve sobre sus hombros, según lo que está escrito en el Deuteronomio: Extendiendo sus alas los tomó, y los llevó sobre sus hombros (Deut. XXII, 11). Entonces saldrán los que ahora están encerrados en el mundo como en una cárcel, y saltarán como terneros del rebaño, o como terneros liberados de sus ataduras. De donde dice el Apóstol: Deseo ser disuelto y estar con Cristo (Filip. I, 23), para salir y saltar como un ternero liberado de sus ataduras, y como una víctima del Señor. Y no se contenta con este fin de la alegría, sino que pisoteará a los impíos, cuando se hayan convertido en ceniza. De donde también se hace una imprecación a los justos: Y el Dios de paz aplaste [Al. aplastará] a Satanás bajo vuestros pies rápidamente (Rom. XVI, 20). Abraham habló al Señor, sintiéndose ceniza en comparación con la divina 984 majestad: Soy polvo y ceniza (Gén. XVIII, 27); y por eso verá el sol de justicia, y descansará en medio de sus heredades, y, siendo llevado por él, será elevado a los cielos. Pero el que por soberbia dijo: Pondré mi trono sobre los astros, será semejante al Altísimo (Is. XIV, 13), será derribado a la tierra, y será como ceniza bajo los pies de los santos, cuando llegue el día del Señor que juzga.

(Versículo 4) Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, la cual le mandé en Horeb, para todo Israel, los preceptos y los juicios. La Septuaginta es similar. Habrá una justa retribución de los méritos en el futuro, cuando la llama devoradora consuma y abrase la raíz y el vástago de los soberbios, y para los que temen al Señor nacerá el sol de justicia, y la salud en sus alas. Por tanto, acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, la que le di en el monte Horeb, que es el Sinaí, para todo Israel, los preceptos y los juicios.

Dicente autem Apostolo: Scimus quia lex spiritualis est (Rom. VII, 14): et beato David: Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua (Ps. CXVIII, 18): et quia spiritualiter omnes coeleste manna comedebant, et universus populus Israel de eadem spirituali, et sequente eos bibebant petra, petra autem erat Christus. (I Cor. X, 3, 4): qui credunt in Christo, spiritualiter debent legis praecepta servare, quae dedit in OREB (), quod interpretatur, siccitas, per quam omnium vitiorum humor excoquitur, et ad radios solis justitiae, libidinis rheuma siccatur. Locutus est autem Dominus ad universum Israel, qui sensu cernit Deum, et de quibus in Evangelio dicitur: Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt (Matt. V, 8).

(Vers. 5, 6.) Ecce ego mittam vobis Eliam prophetam, antequam veniat dies Domini magnus et horribilis: et convertet eor patrum ad filios, et cor filiorum ad patres eorum: ne forte veniam et percutiam terram anathemate. LXX: Ecce ego mittam vobis Eliam Thesbitem, antequam veniat dies Domini magna et illustris: qui convertet cor patris ad filium, et cor hominis ad proximum suum; ne forte veniens percutiam terram penitus. Post Moysen (cujus mandata spiritualiter docuimus esse servanda) Eliam dicit esse mittendum: in Moyse, Legem, in Elia, 985 prophetiam significans, dicente Abraham ad quemdam divitem purpuratum: Habent Moysen et prophetas, illos audiant (Luc. XVI, 29). Et Dominus atque Salvator transfiguratus in monte, loquentes secum habebat Moysen et Eliam in candidis vestibus, qui et dicebant ei quae passurus esset in Jerusalem (Marc. IX): Lex enim et omnis prophetarum chorus Christi praedicat passionem. Igitur antequam veniat dies iudicii, et percutiat Dominus terram anathemate, sive omnino, vel subito, ut LXX transtulerunt: hoc enim significat ἀπὸ θῆν, mittet Dominus in Elia (qui interpretatur, Deus meus, et est de oppido Thesbi, quod conversionem, et poenitentiam sonat) omnem prophetarum chorum, qui convertat cor patrum ad filios, Abraham videlicet et Isaac et Jacob, et omnium patriarcharum, ut credant posteris eorum in Dominum Salvatorem, in quem et illi crediderunt: Abraham enim vidit diem Domini, et laetatus est (Joan. VIII, 56): sive cor patris ad filium, id est, 986 cor Dei ad omnem, qui spiritum adoptionis acceperit. Et cor filiorum ad patres eorum, ut Judaei et Christiani, qui nunc inter se discrepant, pari in Christum religione consentiant. Unde dicitur ad apostolos, qui seminarium in toto orbe Evangelii prodiderunt: Pro patribus tuis nati sunt tibi filii (Ps. XLIV, 17). Si enim Elias non cor patrum ad filios ante converterit, et cor filiorum ad patres eorum, cum venerit dies magnus et horribilis (magnus sanctis, horribilis peccatoribus), percutiet verus et justus iudex, non coelum, nec eos qui versantur in coelo; sed terram anathemate, qui faciunt opera terrena.

Pero diciendo el Apóstol: "Sabemos que la ley es espiritual" (Rom. 7:14); y el bienaventurado David: "Descubre mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley" (Sal. 118:18); y porque todos comían el mismo maná espiritual, y todo el pueblo de Israel bebía de la misma roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. (1 Cor. 10:3-4): los que creen en Cristo deben observar espiritualmente los preceptos de la ley, que Él dio en HOREB, que se interpreta como "sequedad", por la cual se evapora la humedad de todos los vicios, y por los rayos del sol de justicia, se seca el flujo de la lujuria. Además, el Señor habló a todo Israel, que percibe a Dios con el entendimiento, y de quienes se dice en el Evangelio: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8).

(Versículos 5, 6) He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día del Señor, grande y terrible: y él convertirá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres: no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. La Septuaginta: He aquí, yo os envío a Elías el Tisbita, antes que venga el día del Señor, grande e ilustre: quien convertirá el corazón del padre al hijo, y el corazón del hombre a su prójimo; no sea que viniendo yo hiera la tierra por completo. Después de Moisés (cuyos mandamientos hemos enseñado que deben observarse espiritualmente), dice que Elías ha de ser enviado: significando en Moisés la Ley, y en Elías la profecía, como dijo Abraham a un cierto rico vestido de púrpura: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan" (Lucas 16:29). Y el Señor y Salvador, transfigurado en el monte, tenía a Moisés y a Elías hablando con él con vestiduras blancas, quienes también le decían lo que había de padecer en Jerusalén (Marcos 9): pues la Ley y todo el coro de los profetas predicán la pasión de Cristo. Por tanto, antes de que venga el día del juicio, y el Señor hiera la tierra con maldición —o "por completo", o "de repente", como lo tradujo la Septuaginta, pues esto es lo que significa ἀρδην—, el Señor enviará en Elías (que se interpreta "Dios mío", y es de la ciudad de Tisbe, que suena a "conversión" y "penitencia") a todo el coro de los profetas, para que convierta el corazón de los padres a los hijos, a saber, Abraham, Isaac y Jacob, y todos los patriarcas, para que sus descendientes crean en el Señor Salvador, en quien también ellos creyeron: "pues Abraham vio el día del Señor, y se alegró" (Juan 8:56); o el corazón del padre al hijo, es decir, el corazón de Dios a todo aquel que ha recibido el espíritu de adopción. Y el corazón de los hijos a sus padres, para que judíos y cristianos, que ahora discrepan entre sí, consientan en una misma religión en Cristo. De donde se dice a los apóstoles, que produjeron la semilla del Evangelio en todo el mundo: "En lugar de tus padres, te han nacido hijos" (Sal. 44:17). Pues si Elías no convierte primero el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres, cuando venga el día grande y terrible (grande para los santos, terrible para los pecadores), el juez verdadero y justo herirá, no el cielo, ni a los que moran en el cielo, sino la tierra con maldición, a los que hacen obras terrenales.

Judaei, et judaizantes haeretici ante ἡλειμμένον suum Eliam putant esse venturum, et restitutum omnia. Unde et Christo in Evangelio proponitur quaestio: Quid quod Pharisei dicunt, quod Elias venturus est? Quibus ille respondit: Elias quidem veniet, et si creditis, jam venit (Mar. IX, 10, 12), in Elia Joannem intelligens.

Los judíos, y los herejes judaizantes, piensan que Elías vendrá antes de su "ungido" (ἡλειμμένον) y restaurará todas las cosas. De donde también se le propone a Cristo en el Evangelio la pregunta: "¿Por qué, pues, dicen los fariseos que Elías ha de venir?" A quienes él respondió: "Elías ciertamente vendrá, y si creéis, ya ha venido" (Marcos 9:10, 12), entendiendo a Juan en Elías.